



N^o 2
12-3277



2-14-3277

3m-7-6

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	C
Estante	12
Tabla	
Número	141

BIBLIOTEC. R	
GRANADA	
Sala	B
Estante	22
Número	620

1831

MENTO

D. D.

CATOLICA.



CONOCIMIENTO

DE LA VERDAD

DE LA RELIGION CATÓLICA

POR LA

EXPOSICIÓN DE SUS PRINCIPIOS.

CONOCIMIENTO

DE LA VERDAD

DE LA RELIGION CATÓLICA.

TOMO SEGUNDO.



CONOCIMIENTO
DE LA VERDAD
DE LA RELIGION CATOLICA.
TOMO SEGUNDO.



R.2498
CONOCIMIENTO

DE LA VERDAD

DE LA RELIGION CATÓLICA,

POR LA

EVIDENCIA DE SUS PRINCIPIOS.

OBRA COMPUESTA POR

EL DOCTOR D. ANTONIO MARÍA HIDALGO
CANÓNIGO DE LA INSIGNE COLEGIATA
DEL SALVADOR DE GRANADA.

TOMO SEGUNDO.



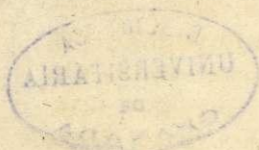
GRANADA:

IMPRESA DE D. JUAN MARÍA PUCHOL.
AÑO DE 1822.

CONOCIMIENTO
DE LA VERDAD
DE LA RELIGION CATOLICA,
POR LA
EVIDENCIA DE SUS PRINCIPIOS.

obra compuesta por
EL DOCTOR D. ANTONIO MARIA HIDALGO
CANONIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL
DEL SALVADOR DE GRANADA.

TOMO SEGUNDO.



GRANADA:

IMPRESA DE D. JUAN MARIA BUCHOL,
AÑO DE 1822.



LECCION X.

*Las historias Evangélicas prueban,
que los hechos que refieren son
ciertos.*

Vamos á alegar otros testimonios que confirman mas y mas de indubitables los hechos inmediatamente conexas con la divinidad de nuestra Religion.

Los impíos amado discipulo, niegan la divinidad de nuestras escrituras. Si nosotros para impugnar sus errores contra la religion, usásemos de estos testimonios solo por este respeto, nada haríamos; pero Dios ha dispuesto de tal modo las cosas, que, prescindiendo de esta tan grande circunstancia, queden los hechos fun-

damentales con toda la evidencia de que son susceptibles; y tales que no es posible dudar.

Muchos piensan que en negando la divinidad de nuestros evangélicos escritos, están ya de tal modo atrincherados que ni se les puede probar lo contrario, ni es posible persuadir á que se crea, lo que ellos refieren. No faltan otros mas instruidos, que conocen la dificultad, y procuran evadirse embrollando las ideas. Se explican de manera que aparentan ser lo mismo la genuinidad, verdad, y autenticidad, y divinidad, de nuestros sagrados libros, no siendo asi en realidad. Para que un escrito sea divino es menester que sea dictado por Dios: para que sea genuino se requiere que el escrito sea efectivamente del autor que lleva su nombre: para que sea auténtico es menester que una copia concuerde con su original: y para ser verdadero, basta que sea verdad lo que refiere. Yo precindo ahora de los casos primeros, me limito solo al último.

Digo pues ; que la relacion de los hechos que se refieren en nuestros Evangelios prueban la evidencia de ellos.

En nuestros evangélicos libros se refiere históricamente con la mayor sencillez los principales hechos y dichos de J. C. y sus discípulos con individualidad , sin omitir muchas circunstancias , que los acompañaron : consta sin controversia que estos libros se escribieron en los tiempos muy inmediatos á los hechos que refieren , pues muchísimas personas de cuya coetaneidad no se duda, los citan, y hacen mencion de ellos : y estos no solo amigos , sino enemigos. Los dichos libros hablan de cosas, que pasaron en medio de una córte concurridísima , y de una nacion entera. Hablan en contra ó en favor de infinitas personas que vivian ; unas del vulgo , otras de mediana esfera , y muchas constituidas en dignidad. Estos libros se publicaron , extendieron , y se multiplicaron prodigiosamente sus copias. Ellos an-

dubieron en manos de todo el que quiso leerlos. Los mismos hechos están substancialmente referidos , y los mas con las mismas circunstancias, no solo por uno , sino por muchos autores. De ellos unos hablan como testigos de vista ; y otros por relacion de los que vieron , dicen lo mismo , sin discrepancia. Supuestos todos estos datos , contra los que ninguna razon , ni autoridad hay que les quite la evidencia, discurremos de buena fe.

¿ Por que no fueron desmentidos estos escritos ? ¿ por que no fueron prohibidos como patrañas injuriosísimas y nocivas al estado y la religion ? ¿ ó por que no dejaron de ser creidos como un agregado de fabulas las mas escandalosas que se vieron jamas ? En aquellos tiempos como en todos, cada uno podria escribir á su arbitrio sistemas segun sus ideas ó caprichos, y correrian con mas ó menos aceptacion , segun el mérito de la obra entre los literatos ; sufririan impugnaciones segun cada uno aprehen-

diese las razones ; pero en los escritos de que hablamos no se trata de sistemas filosóficos , son hechos históricos los que se refieren , cuya impugnacion está hecha con decir que son falsos , constando que lo son.

Si los fariseos impugnaban con furor los sistemas de los saduceos ; si estos tan encarnisadamente se oponian á los de aquellos ; ¿ por que unos y otros no se oponen á los escritos Evangélicos que eran el objeto del ódio de ambos ? ¿ no referian hechos ? pues ¿ por qué no los negaron si eran falsos ¿ por qué muchos paganos literatos que entonces existieron , no trataron de falsedad muchos hechos que ellos hubieran visto falsos , si lo hubieran sido ? ¿ podrá ser que hubiesen sido impugnados como falsarios los dichos autores , pero que no hayan llegado á nosotros , habiendo perecido estos escritos con el transcurso de los tiempos ? Si estos hechos no hubiesen existido ¿ por cuantos hubieran sido impugnados ? ¿ y habian de haber perecido todos los escritos , que-

dando solo intactos los libros que referian las imposturas? Ademas: ¿no hubieran tenido noticia de ellos los escritores de los tiempos inmediatos? Los enemigos de la religion de J. C. que con conocimiento de causa, segun confiesan, la impugnaron ¿hubieran dejado de alegar semejantes testimonios, si los hubiera habido? Por el contrario: todos confiesan los hechos, que en los evangelios se refieren, advierte que esto no es suposicion mia. Si en mi obra, segun el objeto que me he propuesto, no debiese consultar la brevedad, y precision, te citaria documentos por los que quedarias convencido por tí mismo de esta verdad; pero no hay cosa mas facil. Si te das á estudiar á fondo de estas materias, conocerás ser verdad eydente. Ebion, Cerinto, y todos los hereges de los primeros siglos, Arnobio, Celso, Hierocles, Juliano y otros muchos paganos de diversas maneras se opusieron al cristianismo; pero jamas alegaron testimonios, que falsificasen los hechos,

que refieren nuestras historias evangélicas.

» Tal vez por ser una historia tan claramente falsa no se meteria nadie en impugnarla; pues siendo notoriamente falsos los hechos, que referian por sí misma estaba falsificada: » ¿seria por esto? Entonces no hubiera sido creída. Es verdad que muchos creen fábulas que ven escritas; ¿pero las creen los literatos, los convencidos de lo contrario por la evidencia? Y sobre todo ¿se dejan correr asi imposturas injuriosísimas á los públicos tribunales, y á los poderosos magistrados? Una nacion religiosa hasta la superticion ¿deja correr impunemente una historia, que dero-ga sus leyes: que los convence de engañados; de deicidas que trata de hipócritas sus doctores: de ignorantes en las escrituras á sus sacerdotes; y que refiere en confirmacion de la verdad hechos notoriamente falsos?

No aparece pues razon alguna porque no hubiesen sido contradichos

los hechos históricos del Evangelio. Pero pongamos mas palpable esta verdad.

Nuestra historia evangélica refiere la curacion de un ciego tenido y conocido constantemente por tal, desde su nacimiento. J. C. hizo un poco de lodo con su misma saliva, le untó los ojos, mandó se bañase en Siloé é inmediatamente vió. Gran ruido, segun nuestra historia, causó este hombre, pues no solo el pueblo, sino tambien los fariseos, y magistrados, quisieron averiguar la verdad; como no satisfechos de lo que veian, ni atreviéndose á creer por el dicho del interesado, llaman á sus padres: estos atestiguan, que su hijo nacio ciego, y que ahora vé. Temeroso de ser anatematizados, segun la órden del Sanedrin, como discípulos de J. C. se escusan de referir las circunstancias de la curacion de su hijo. Mandan otra vez comparecer á este: segunda y tercera vez es preguntado; su contestacion es siempre la misma. Yo era

ciego, dice, aquel que se llama Jesus me untó los ojos con barro, y ahora veo. Le redarguyen, que no podia ser porque Dios no oye á los pecadores; pues J. C. habia hecho la curacion en sábadó: él se afirma en el hecho, precindiendo de la contra; por lo cual queda excluido de la sinagoga.

Bien cerca de Jerusalem, refiere la historia, que J. C. resucitó á un hombre llamado Lázaró hermano de María, y Marta, cuyo cadáver, como muerto de cuatro dias, apestaba: esto á presencia de sus discípulos, y de otros muchos, que concurrían al duelo de sus hermanas: Lázaró ya vivo, es uno de los que concurren al convite á que fué convidado Jesus, y sus discípulos en Betania: llega el hecho á noticia de los magistrados, y tratan seriamente de quitar á J. C. la vida; porque daba muchas señales en comprobacion de su doctrina, *por que si lo dejaban así, decían, todos creerán en él.*

Aquí tienes dos hechos bien cir-

eunstanciados, en que se habla de personas que conocia todo el mundo y en los que se citan testigos oculares de los que vivian muchos en el tiempo que se escribieron: se hace mención del juicio del tribunal de la nacion &c. ¿pero como? de un modo sencillo, y como quien relata en hecho constante. Uuos hechos que se refieren por de importancia á los tribunales, y por los que quedan caracterizados de injusticia notoria, ¿quien juzgara, hablando de buena fe, que sino fuese cierto, público, y constante el relato, hubiera pasado á nosotros sin la nota que merecía? Y aun asi; es de admirar que le hubiesen dejado correr; pues en tratándose de lo que infama á los hombres poderosos, y que tienen toda la autoridad, ya se sabe los advitrios de que se vale el amor propio. Solo una publicidad constante puede estorbar los conatos para ocultar la herida en la reputacion y fama.

Ademas; que autor ha habido, ni

puede haber jamas tan insensato que se ponga á escribir dos hechos históricos, en el mismo lugar donde cita sucedieron á vista, y presencia de los contemporáneos, citando personas, pueblo y testigos, sabiendo que son meras patrañas, que jamas ha de ser creído, y con evidencia de ser tenido por embustero solemne, y despreciable? Semejante escritor no puede imaginarse, ni aun en el pais de las fábulas.

¿Y que mas? ¿es esto solo? La referida historia evangélica habla de la multiplicacion de unos pocos panes con los que dió J. C. de comer una vez á 30 personas y otra á 50 sin contar niños ni mugeres, es decir: da por testigos de estos portentos á mas de 80 personas ¿entre tantos sugetos no hubo ninguno que contradigese un hecho tan falso, si lo hubiese sido? ¿como era posible que nadie hubiese creído relacion semejante, si una tan gran multitud de almas no hubiesen atestiguado hecho público, é innegable el caso? Habla

tambien la historia de haber lanzado J. C. los demonios de muchos poseidos y esto con agravantes circunstancias; lo dice como hecho constante á literatos é ignorantes, pues refiere la opinion de los que atribuian su virtud á los malos espíritus ¿quien al leer impostura tan grosera la hubiera creído en lugar de contradecirla?

Por último para no referir todos los hechos de la historia evangélica: si el velo del templo no se rasga al espirar Jesus: si la tierra no tiembla: si el sol no se eclipsa: si J. C. no resucita: si no le ven subir á los cielos: si no son constantes en Jerusalem y toda la Judea los efectos del descenso del Espíritu Santo: si Pedro no convierte millares: si él y los demas Apóstoles y discípulo no hacen portentos: si no son llamados á los tribunales, y tratados mal en testimonio de lo que publicaban, ¿cómo no lo ha contradicho todo el mundo, ó mejor diré como se han creído en aquellos.

mismos tiempos estos relatos ?

Judios de todas partes y gentiles de todas naciones, dice la historia, que habia en Jerusalem á la solemnidad de la pascua, cuando empezó á publicarse el evangelio; se refiere que cada uno entendia en su lengua; los partos, medos, elamitas, &c. todos entendian las maravillas de Dios. Se refiere que los apóstoles predicaban al crucificado: que reproducian sus milagros: que atestiguaban su resurreccion, y acension, como testigos de vista; como pues corrieron escritas semejantes patrañas, sino fueron hechos mas claros, evidentes, y constantes que la luz del medio dia? Unos hechos constantemente falsos; se creen con tanta adhesion por millares hasta perder la vida, solo por que los refiere un autor? precindiendo de la historia evangélica te he desmotrado ya cuanta era la multitud de creyentes en aquellos próximos tiempos de todas clases y circunstancias, aun dentro de los mismos pueblos donde se dice

sucedieron los hechos; si la relacion evangélica fuese falsa; ¿como fue tan creida? O es menester decir que los hombres hasta el tiempo de nuestros filósofos no tuvieron seso, ó que, el que sierra los ojos á tan clara luz no los tiene.

Luego la historia evangélica es evidentemente cierta. Esto es, relata los hechos como sucedieron efectivamente ¿pero qué hechos? Tales que solo á las densas tinieblas del mas craso error se oculta que no pueden ser humanos. Están pintados con tales circunstancias que no pueden atribuirse á engaño, ni á otro que al mismo Omnipotente poder.

Un autor pagano que impugnaba nuestra Religion, no atreviéndose á negar la resurreccion milagrosa de los que refiere la historia dice, *que nadie ha resucitado con el mismo cuerpo que tenia*: en esto implica sin duda otras resurrecciones atribuidas á algunos héroes del paganismo, y da á entender que asi serian las que hicieron J. C. y sus

Apóstoles; mas si Lázaro v. g. despues de resucitado come en un convite, y trata familiarmente con sus amigos; si todos le conocen; como pudo ser otro? en este modo de hablar del filósofo se echa de ver que en aquellos supuestos milagros cabia el engaño y la ilusion; mas no son de esta clase; ni es posible que sean los que refiere nuestra historia.

Ahora bien: si lo que se refiere en la evangélica historia son hechos tan ciertos, tan grandes, tan extraordinarios, estupendos, y en tan prodigioso número; qué deberemos decir de los que los hicieron? y que de la doctrina que con ellos confirmaron? ¿Viene ahora bien la magia, el entusiasmo, credulidad, ignorancia, y otros términos que nada dicen, ni quitan la dificultad? Aplica por un rato la consideracion, amado discípulo, á todos estos datos y razones, y consultando despues tu propia conciencia, confiere estos hechos con la doctrina que en ellos se apoya; mira si hay conexión inmediata

con lo que J. C. enseñó y obró, é inferirás que si no pudo menos de ser esto obra de Dios, tampoco la doctrina pudo ser de otro que del mismo Dios.

Creo te hará fuerza esta demostracion; con todo me parece puede ocurrirte una dificultad sacada de esa misma inclinacion al asenso, que tal vez le detenga un poco. "Si tan ciertos, evidentes y públicos son unos hechos que no podian menos de ser divinos ¿como los judios á lo ménos, que esperaban su Mesías no le creyeron? Pues semejante ceguedad no parece caber en humano entendimiento. ¿Qué hombre se niega á la evidencia, y mucho mas cuando se trata de su felicidad eterna? ¿no tenían los judios sus escrituras en donde se dice que todo estaba profetizado? ¿en tan craso error cayó la sinagoga, que no entendieron su ley y sus profetas? Esto no parece posible: con que algo tuvo de falso, ó á lo menos dudoso, en sus principios todo el aparato, que ahora se

nos quiere probar de indubitable.”
 ”Contraigámonos á un caso particular, que si hubiera sido cierto, era preciso que ninguno hubiera dejado de creer: este es el de la resurreccion de J. C. y si no resucitó, es vana la fe. ”Si J. C. quiso ser creido como Dios, y resucitó ¿ por qué no se dejó ver de los magistrados, y de todo el pueblo como antes? ¿ por qué solo los discípulos, y algunos otros dan testimonio de haberle visto? ¿ quien sabe si estos testigos se engañaron ó engañaron á otros movidos de algun coeche? Uno y otro sin duda sucedió, pues este era un hecho que J. C. no debió dejar en duda. Este hecho le sabemos por los discípulos y amigos de J. C. estos abrieron el sepulcro y robaron el cuerpo. Asi como esto, pudo ser lo demas; y ve aqui porque la sinagoga no hizo mayor caso de semejantes portentos.”

” ¿ Qué fuerza tendrá nuestro argumento, si fuese cierto que en aquellos tiempos salieron historias sobre el mismo asunto supuestas? Asi fué

en efecto, y fueron creídos. Si los primeros cristianos fácilmente fueron engañados, dándoles fábulas en lugar de libros históricos? ¿que extraño será que lo sea tambien la historia evangélica? Los cristianos, cuya doctrina contradecía abiertamente nuestras historias, apelaban á aquellas en sus disputas. Semejantes contradicciones ¿no deberán mirarse como una acusacion que caracterizan de falsas las historias que nos restan? Hasta Justino, que vivió á mediado del siglo segundo, no se encuentran citadas otras historias que las apócrificas; este es el primero que reconoce nuestra historia evangélica, los anteriores padres hacen frecuentemente uso de los apócrificos.“

» Por último si las razones alegadas son ciertas tanto pruban á favor de los libros apócrifos como de la historia Evangelica; por que ¿quien habia de atreverse á escribir fábulas á ciencia y preciencia de los que pudieron ver, saber, y averiguar? ¿como pudo ser engañada la multi-

tud? no obstante ellos corrieron, se creyeron, y se citaron; y esto no es dudable: con que no es prueba alguna para la verdad de nuestra historia decir que no pudieron suponerse los hechos que refiere. ¿Que deberemos pues decir? Que luego que murió J. C. los cristianos inundaron el público de historias, en las que no llevaron tras miras que enalzar á su Maestro, y autorizar los sentimientos y pareceres de cada uno, sin tener presente la verisimilitud en la narracion. Asi San Lucas hace mencion de algunos escritos de la vida de J. C. de cuyo contenido se manifiesta disgustado, de lo que antes de su historia se habia escrito. Ademas el nuestro es un argumento meramente negativo y de posibilidad, luego nada concluye."

Por no alargar mas esta leccion dejaremos para la siguiente la solucion de estas dificultades, veamos ahora como recopilas la doctrina de esta.

PREGUNTAS.

M. ¿Es lo mismo ser un libro genuino, que auténtico, divino, y verdadero?

D. No.

M. ¿Que es ser auténtico?

D. Esto se dice cuando alguna copia concuerda con su original.

M. ¿Que se entiende por libro divino?

D. Que sea dictado por Dios.

M. ¿Que se necesita para que un libro sea genuino?

D. Que sea efectivamente del autor á quien se atribuye.

M. ¿Y qué para que sea verdadero?

D. Que lo que refiere sea verdad.

M. ¿Nosotros de que hemos tratado en esta lección?

D. De que la evangélica historia es verdadera.

M. ¿Con que eso es lo mismo que decir que los hechos que ella refiere son ciertos?

D. Si.

M. ¿ Por que ?

D. Por que los autores de la tal historia son muchos y refieren los hechos del mismo modo substancialmente.

M. ¿ Llevan en su misma narracion algun caracter de verdad ?

D. Si : la sencillez, desnudez de estilo, y menudas circunstancias.

M. ¿ Cuando, y en donde salieron estas historias ?

D. En los tiempos mismos en que sucedieron los hechos, que ellas refieren, y en los mismos lugares donde fueron, y á presencia de todo el mundo que pudo verlos.

M. ¿ Y como corrieron estas historias ?

D. Creidas de todos; pues de nadie fueron impugnadas, ni tachadas en modo alguno de falsedad en los hechos, aunque no seguida de todos la doctrina que confirmaban.

M. ¿ Era regular que hubiesen corrido sino hubieran sido ciertos los hechos ?

D. No era posible.

M. ¿ Por que ?

D. Por que nadie deja correr historias que perjudican á los magistrados de una nacion, y á un pueblo entero; y por que citándose muchas veces como testigos oculares gran número de personas, nadie quiere ser testigos de falsedades notorias, no interesándole nada esto, y debiendo temer mucho en aquello.

M. ¿ Por donde sabes que los libros se escribieron en aquellos tiempos ?

D. Por que los mismos libros, sus hechos y relacion se ven citados desde aquellos tiempos por personas coetáneas é inmediatas.

M. Y qué sabemos si nadie las impugnaria por ser notoriamente falsas ?

D. Entónces no hubieran sido creidas por los de aquellos tiempos á lo menos.

M. ¿ No puede ser que hubieran sido impugnadas, y que el transcurso de los tiempos hubiese hecho parecer los escritos ?

D. No parece verisimil que hubiesen llegado hasta nuestros tiempos las fábulas, y se hubiesen perdido enteramente los testimonios de la verdad.

M. Verisimil no es; pero no es cierto.

D. Cierto es y certísimo.

M. Por qué?

D. Porque las tales impugnaciones hubieran sido conocidas á lo ménos de los autores de los siglos inmediatos, que con ardor y conocimiento de causa, impugnaron la religion.

M. ¿Pues estos no niegan los hechos?

D. No: ántes los suponen é impugnan interpretándolos á su antojo.

M. ¿De todo esto qué infieres?

D. Que la tal historia lleva un carácter de evidente verdad indubitabile; pues solo la constante evidencia pudo hacer los tales.

LECCION XI.

Se responde á las anteriores dificultades y se confirma la doctrina de la leccion X.

Tal vez te habrá sorprendido el anterior argumento, pues al parecer destruye enteramente la doctrina de la leccion. No te asustes, amado discípulo, ten siempre presente lo que te dije en mis primeras lecciones: de ningun momento son los argumentos de los impios contra los fundamentos de nuestra santa Religion.

Verás confirmada la verdad de mi advertencia, y tambien lo que te espliqué, hablando del modo de tratar los impios estas materias; á falta de razones se valen de clásicas mentiras, embrollo de ideas, ornatos retóricos, falsas suposiciones; y muchas veces, con un *puede ser, quien sabe?* Pretenden alucinar á los menos cautos y desprevenidos en materias de Religion. No hicieran ellos

tantas conquistas, si se estudiasen
 aquellas como merecen. Sigamos noso-
 tros el rumbo de la verdad: no em-
 brollemos ideas: vamos por partes.
 Quiero primero hacer una suposicion.
 Yo no trato ahora de que se crea
 la evangélica historia como divina;
 sino que quiero á lo menos que se
 le de un asenso, como el que se
 da á cualquier historia profana con
 las mismas circunstancias. En esta
 suposicion: imagina que ante un tri-
 bunal cuyos jueces sean todos los im-
 pios, pido yo contra uno que nie-
 ga haber habido en Roma el hom-
 bre llamado Escipion africano, y que
 en caso de haber existido tal héroe
 no fué, el que venció en España á
 los cartáginenses, ni hizo retirar á
 Anibal de la Italia, ni le venció en
 Africa; con otras circunstancias que
 refiere la historia de este grande hom-
 bre: imagínate, digo, ¿qué juzgarán
 estos señores? No harán poco en con-
 tener la palabra, y no condenar in-
 mediatamente al impugnador; pero
 como jueces rectos y despreocupa-

dos, mandarán que cada uno alegue sus razones. Yo diré que la existencia y hechos de este héroe fueron constantes en Roma y todas las partes donde estuvo: que los escritores de aquellos tiempos así lo refieren, y á la publicidad y buena fe de los contemporáneos se refieren los autores posteriores; que los mismos enemigos del héroe, y de Roma, jamas han contradicho los relatos; antes bien los suponen ciertos; aunque no todos esplicaron sus acciones del mismo modo: que unos le conocen como un héroe digno de toda gloria por sus virtudes; otros denigran su fama, hablando de él como de un ambicioso extraordinario, que sacrificó millares de vidas á su vanidad y orgullo: que aun en sus mismos dias unos le tenían por digno padre de la patria y honor del pueblo romano, y otros por un hombre que intentaba obscurecer la gloria, no solo del inmortal Q. Fabio Máximo que se opuso á sus intentos, sino de todos los héroes ro-

manos que le habian antecedido: que su arrojó en llevar la guerra al Africa, no fué proyecto de un sábio general, pues el buen éxito no justifica lo prudente de la empresa: sobre todo; que en sus acciones buscó su propia gloria, aun mas que la salud del pueblo romano: que es cierto todo esto; mas tambien lo es que estos mismos impugnadores de su conducta suponen los hechos que de él se refieren: por último diré que ni contemporáneos, ni los posteriores á los hechos que refiere la historia los tacharon en modo alguno de falsos, ni dudosos, ni á sus autores de impostores y preocupados. A todo esto añado otras razones sacadas de estos datos indudables, y concluyo mi defensa.

Los jueces deseosos de saber el contrario alegato, mandan hablar á mi competidor; y él, desplegando su elocuencia, dice en suma que en aquellos tiempos corrian tambien muchas fábulas entre el vulgo, de las que pudieron haberse compuestomu-

chos libros caballerezcos: que los aduladores del héroe enzalzaron sus acciones, sin hacer caso de la verisimilitud; y que de estos pudieron tomar los historiadores; que como hacia el héroe tan gran papel en Roma, le prodigaron con exâgeracion las alabanzas, y que por no disgustarle las dejaron correr: que hasta Titolibio muy posterior á aquellos tiempos nadie circunstanció los hechos; de consiguiente tomarian la relacion de algunos escritos apócrifos: y por tanto no hay motivo para creer ciertos los referidos hechos. Y contrayéndose á un caso particular añadia: que la conversacion que se dice tuvo con Anibal sobre el juicio que formaba este de los mayores generales del mundo, es absolutamente falso; porque debió ser á presencia de todo el ejército ó á lo ménos de toda la plana mayor, y no á solas en su tienda: que en los autores se halla tambien alguna variedad, y por último que mi alegato es un argumento ne-

gativo que nada concluye.

Pregunto ¿qué dirian los señores jueces? Fallarian sin duda á mi favor, como falla todo el mundo. Dirian que con falsos supuestos, asertos sin prueba, y posibilidades sin apoyo, pretendia falsificar lo que hombres de mayor juicio, y exácta crítica habian exáminado, y destruir la creencia tan fundada de los mas sensatos desde aquellos remotos tiempos: que aun cuando mi alegato fuese meramente negativo estaba apoyado, y el suyo era un aserto equivocado y sin prueba: ademas que mis razones no eran meramente negativas; pues los muchos autores que afirman, y la comun creencia, es cosa muy positiva, y no de mera posibilidad.

No es asi? Pues este mismo es nuestro caso: mas como estos mismos señores en materia de Religion no están despreocupados, cierran los ojos á la luz para no hacer caso de lo mismo que en otros hechos históricos les mueve al asenso: y aun

se valdrian de estas mismas razones para probarlos á quien los dudase. ¿Arguye esto buena fe y deseo de encontrar la verdad?

El modo de falsificar semejantes hechos históricos ha sido siempre, es, y será, alegar iguales testimonios, y de iguales calidades que digan lo contrario; lo demas nada vale para falsificarlos, á no ser que por otra parte se demuestre una total imposibilidad; pero ni uno, ni otro han hecho, ni pueden hacer jamas los impios.

Si en un tribunal se viese pleito sobre la pertenencia de un mayorazgo, y probada la legitimidad de una de las partes por los títulos y demas documentos protocolados, fallase un juez en favor del contrario porque oyó decir al abogado que no pertenecia á la otra parte, porque sus abuelos fueron pobres y porque habria fraude en las escrituras; ¿no se haria justamente el tal juez el objeto de la burla de todo el mundo, y le tratarian ó de corrompido, ó de estólido?

Nosotros ponemos una sucesion de hechos que forman la historia del evangelio; alegamos testimonios y razones muy sobrados para evidenciarlos, pues no hay historia mas comprobada. ¿Por qué pues en hechos de otra naturaleza han de hacer fuerza á todo el mundo, y no han de hacerla esos mismos, y aun mas en los de este? Bien sé que responden algunos: porque son estupendos y tan extraordinarios que necesita mayor número de testimonios que para otra cualquier historia. Los hechos que se nos refieren de los héroes del mundo, no pasan de la esfera de lo posible y humanamente creible; pero los hechos de la historia evangélica son únicos en su especie, y cuanto mas crece lo estraordinaria, se disminuye lo creible; por tanto deben crecer á proporcion los motivos de credibilidad.

Es cierto: pero tambien lo es, que no hay historia en el mundo que tenga tantos motivos para ser creida; pues J. C. que sabia muy bien esa

regla de crítica, probó su mision con testimonios que nadie puede prudentemente poner en duda. Sobre todo; ninguna historia sea de la clase que sea, se prueba falsa, con discursos al aire, falsas suposiciones y mentiras clásicas, sin enerbar por otra parte sus fundamentos: esto hacen los impíos, veamos si es cierto.

Comencemos por vindicar á San Lucas de la solemne calumnia de que hice mencion en la objeccion, y demostremos la crasa mentira de un impio que se obstenta literato. El dicho Evangelista comienza su narracion de este modo. *Por quanto muchos han tomado á su cargo escribir la historia de las cosas que han pasado entre nosotros, segun nos lo enseñaron los mismos que las vieron, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido, ó Theophilo, habiéndome instruido de todo con cuidado, escribirte los mismos acontecimientos para que conozcas la verdad de la doctrina en que estás instruido* ; En donde dice, ni da á

entender San Lucas que estaba poco satisfecho de la relacion histórica de otros? Este escritor lo que dice, y da á entender es, que ántes de él otros escribieron la historia evangélica: esto es cierto: pero ¿quienes? Los que vieron y fueron ministros ¿y que escribieron? Lo que pasó. Antes de San Lucas escribieron San Mateo y San Marcos y á imitacion de estos, de los que el uno lo dió en hebreo, y el otro segun muchos en latin, le escribió San Lucas en griego para la mejor inteligencia de los griegos: ¿y qué escribe? Los mismos acontecimientos. Sobre todo ¿si San Lucas estaba disgustado de los dichos evangelios ¿por qué no los impugnó en el suyo? Ya has visto palpablemente la impostura, y por consecuencia te ocurrirá preguntar ¿pues qué no hubo antes de la historia que escribió San Lucas otras fuera de las de San Mateo y San Marcos? No: y ve aquí otra suposicion de los impios no solo falsa, sino tambien improbable. Desa-

fia á todos los impíos juntos á que lo prueben, que no lo han hecho hasta ahora ni lo harán.

Ningun evangelio apócrifo de los que hablan de los impíos es anterior, ni coetaneo á tres de los cuatro evangelios que tenemos. El mas antiguo de los falsos evangelios son los de Ebion y Cerinto, los que, poco mas ó menos salieron á luz á fines del primer siglo, y los demas despues de él. El que mas estiende la época del evangelio de San Mateo es al año de 61 de la era cristiana, en cuya cronología parece haber yerro, pues consta por el orden cronológico constantemente admitido que San Mateo escribió el primero; y por otra parte es cierto, que San Marcos, que escribió despues, lo hizo por los años de 43. Ademas que segun Niceforo l. 2 c. 45. Eusebio in Cron. S. Mat. Theofilato Eutim. in Mat, y otros, San Mateo escribió su evangelio 6 ú 8 años despues de la Ascension. Esto es: por los años 39 ó 41 de la era vulgar y la misma fe-

cha tienen los manuscritos griegos antiguos. San Lucas escribió el suyo antes de los años 48, 56 ó 53. Según Epifanio, Ebion promulgó sus errores después de la ruina de Jerusalem, esto es: por los años de 70 á 80. Cerinto, (que fue proscrito por San Juan por los años de 74) se calcula, que por este tiempo ó después compondría su evangelio, y Menandro discípulo de Simon Mago reprodujo sus errores por este mismo tiempo. Luego por mas que se alargue la época de nuestros evangelios no pudieron ser ni anteriores, ni coetáneos á ellos los falsos de estos hereges, á excepcion del de San Juan que le escribió por los años de 98 esto es: 65 después de la Ascension. Además Egesipo antiguo escritor citado por Eusebio lib. 3. c. 26 asegura que ántes de Trajano, esto es, á los principios del segundo siglo no se atrevieron los hereges á propagar abiertamente sus errores á presencia de los Apóstoles. De donde se infiere que mucho menos se atreverian á

publicar adulterados ó falsos evangelios, y que en aquellos tiempos apostólicos perturbaron ellos la Iglesia por el incomparable celo de estos, y el grande respeto en que eran tenidos.

Para que entiendas todo esto con mas claridad, es menester informarte de la historia. Luego que murió J. C. y se empezó á publicar el evangelio; tres de los testigos de la vida, hechos, y doctrina de J. C. para perpetuar esta memoria, y recordar lo que ellos y los demas apóstoles predicaban, escribieron la historia: de esta se hicieron copias: tambien muchos de los que oyeron las predicaciones é instrucciones de los Apóstoles escribian aquellos hechos: pero estas copias multiplicadas no eran otra cosa que los mismos hechos y dichos que predicaban los Apóstoles, y escribieron los Evangelistas; pero entre los fieles no corrian estas copias como nuevos evangelios; y así solo se leian los de los Santos Evangelistas, y se enseñaban en las asambleas de los fieles. Como las dichas escri-

turas eran de tanta autoridad, los hereges quisieron comprobar sus errores con la escritura misma. A este objeto forjaron sus evangelios, que eran una copia de los verdaderos, quitando, aumentando, disminuyendo, ó trastornando en la doctrina, lo que no les favorecia á sus intentos; pero en lo demas convenian con ellos; mas esto consta que no fué hasta despues de la muerte de los mas de los Apóstoles: tiempo en que los cristianos estaban muy bien instruidos en el contesto de las historias evangélicas. Aunque en tiempo de los Apóstoles hubo algunos que discordaban de la doctrina, que ellos enseñaban, ni tuvieron el atrevimiento de falsificar historias, ni lo necesitaron; pues sus errores se limitaban á interpretar mal en muchos puntos las palabras del Evangelio.

Luego que empezaron á salir los falsos evangelios fueron muy bien conocidos de los cristianos, y los celosos obispos sabian separar las ovejas de los malos pastos. Con que an-

tes de nuestros evangelios ni al mismo tiempo hubo otros, que puedan llamarse falsos: y si en los tiempos posteriores salieron algunos; ¿por donde se demostró su falsedad; sino por no estar conformes con los que constaba eran verdaderos? La multiplicacion de las copias de los mismos no pueden llamarse, ni falsos evangelios, ni apócrifos, pues ninguna contradiccion se encontraba con respecto á los originales.

Mas: si San Justino fué el primero que conoció los cuatro Evangelios; ¿como dice el mismo San Justino que habia costumbre de leer los domingos los evangelios en las juntas de los fieles?

Segun otro impio no fué San Justino el primero que conoció los cuatro Evangelios, sino Ireneo que murió 40 años despues que aquel; ambos dan la misma prueba; esto es: su propio dicho. No estrañes contradicciones en el espíritu del error.

Si antes de San Justino ó Ireneo no se conocieron nuestras historias

evangélicas ; por qué dice el mismo impío " que los padres mas antiguos de la Iglefia citan los evangelios que permanecen? " En efecto, si asi no es, ¿Cómo San Bernabé, San Clemente, San Ignacio, San Policarpo, Hermas, y otros citan expresiones terminantes de San Mateo, San Lucas y San Marcos? Esto es tan cierto que cualquiera puede verlo en sus mismas epístolas. Luego es una solemne impostura decir que hasta San Justino ó Ireneo no se conocieron nuestros evangelios ó nuestras evangélicas historias.

En los tiempos posteriores á aquella primera época, corrieron algunos evangelios falsos, ¿y qué se infiere de aqui? Los impios infieren que fueron engañados los fieles; mas yo infiero que no; porque los tuvieron por falsos; y si algunos padres citaron algunos testos de ellos, fué avisando que no eran los genuinos y por confirmar alguna verdad aun con testimonios de los de afuera.

Consta por testimonio de Clemen-

te Alejandrino, de San Ireneo, Tertuliano, Orígenes y otros muchos que la Iglesia jamás reconoció por evangelios auténticos; sino los que tenemos. Por último: lo que hemos refutado de estos impios, no es mas que reproducir la misma impostura de Celso, á la que satisface Orígenes en sus escritos contra este filósofo. En tiempo de Clemente Alejandrino en ninguna autoridad se hallaban los libros apócrifos, cuando redarguye á los hereges Encratitas, que citan textos de los falsos evangelios, diciéndoles que, lo que refieren no se halla en los evangelios, que nos han sido transmitidos, y si solo en el de los Egipcios. Y Orígenes refiriendo algunas palabras del evangelio segun los hebreos, dice: " si es que se quiere admitir, no como que hace autoridad; sino como que puede servir para aclarar la cuestion."

De todo esto se infiere, que no hubo evangelios apócrifos antes de nuestras historias evangélicas: que no hubo por que creer las tales histo-

rias supuestas: que antes de Justin^o esto es desde los tiempos apostólicos, se reconocieron y citaron por verdaderas las historias evangélicas; y que si en los tiempos posteriores los enemigos de la Religion publicaron sus evangelios, fueron reconocidos, y tenidos de los fieles por falsos: todo lo cual destruye el pomposo argumento.

Se infiere aun mas: y es: que los mismos falsos evangelios prueban ciertamente la evidencia de los nuestros. Si viéses los falsos evangelios (que no son tantos como quieren ponderar nuestros enemigos) verás que todos, ya mas , ya menos convienen en los hechos principales: á excepcion de algunas fábulas, ya piadosas, ya impías, y alguna variedad en la doctrina, segun el capricho de sus autores; en todo lo demas están contestes; y algunos tan casi iguales que no fue extraño que algunos pocos, menos críticos, los tuviesen por una copia de los nuestros, ó que talvez lo fuesen y y creyesen como

tales antes de ser corrompidos. Con que en lugar de ser esto una acusacion, que caractericen de falsa nuestra historia, la confirman; pues son testimonios nada equívocos de que los hechos en que se apoya nuestra creencia, son indubitablemente constantes.

Estas son razones incontestables; pero como se trata de materias, que no alagan su orgullo ó su desenfreno, siempre se manifiestan los impíos descontentadizos: si no hay razones para negar, se buscan pretextos; y si ni aun esto hay, en diciendo, no: basta. Tan crédulos como son estos señores en otras materias, y jamas satisfechos en estas ¿qué denota? Sin duda lo que dice David: no quieren entender por no obrar bien. El que no se rinde á una clase de evidencia, creo que á ninguna se rendirá. Si un hombre negase que habia una ciudad llamada Mégico, creo firmemente que, aunque la viese, ó no lo habia de creer, ó no habia de confesar que la veia; pues nunca faltan évaciones aun ridículas

al entendimiento orgulloso para manifestar que no cree, lo que no quiere confesar.

Si ellos tuviesen en su favor, no digo los testimonios de que hacemos la prueba fundamental; sino otros documentos que pueden servir de algun apoyo; levantarían su voz hasta el cielo, y se aplaudirían vencedores; con todo cuando nosotros los alegamos son infinitas las invectivas, con que procuran ridiculizarlas. Cargan sobre ellas como un escuadron reunido, como quien da á entender que va á destruir hasta los cimientos el principal valuarte de nuestra religion. Hablo del documento que suelen alegar nuestros apologistas en la carta de Pilatos al emperador Tiberio, y el pasage de Josefo.

La primera es un parte que da Pilatos al emperador Tiberio de lo acaecido con el hombre llamado Jesus, y es una recopilacion, de los milagros, muerte y resurreccion de J. C. con la circunstancia de haber declarado las guardias este he-

cho; no obstante haberlas querido corromper los judios con dinero. Como este es un documento, que aunque á nosotros no nos hace falta, hiere mucho á nuestros enemigos, desplagan toda su crítica para falsificarle: dicen haber sido supuesto por los cristianos, sin reparar que estos ninguna necesidad han tenido jamas de falsificar cartas para hacer evidente su religion, y mucho menos en tiempos antiguos, en que hasta los mismos gentiles no pudieron dudar de los hechos fundamentales sin necesidad del testimonio de Pilatos.

Si el dicho testimonio fuese supuesto muy á los principios hubo de ser la falsificacion; pues por los años de 150 corria el dicho testimonio, y á la verdad no como supuesto; por que si asi hubiese sido, San Justiano mártir en su apología segunda al emperador Antonino Pio, no hubiera citado dicho documento, ni remitido á él al emperador. Tampoco Tertuliano en su apologético c. 21 hubiera hablado del dicho documento

como una cosa comunmente sabida.

Tampoco lo hubiera hecho San Justino: y Eusebio en su historia (lib. 2 cap. 2.) no la citara como constante: tampoco Paulo Orósio y otros muchos hubieran tenido por cierto un testimonio ó constantemente falso, ó dudoso. Ademas ¿ que dificultad hay en creer que asi fuese cuando era costumbre y lo ha sido siempre, que los gobernadores de las provincias diesen parte á los emperadores y reyes de los casos particulares y extraordinarios acaecidos en su provincia? Si asi lo hizo, como es regular Pilatos ¿ qué habia de decir, sino lo que realmente paso?

Es verdad que corria un escrito llamado actas de Pilatos, lleno de blasfemias é impiedad contra J. C. que se leia y enseñaba públicamente en las paganas escuelas por mandado de Máximo, para poner ódio á la Religion cristiana; ¿ pero cual de los dos escritos tiene mas visos de verdad? Piensa un poco, amado discípulo y tú mismo lo conocerás.

Este es un escrito posterior á aquel: porque de este no hay mención en tiempos mas antiguos. Este es una invectiva de un emperador encarnizado contra los cristianos y es tal que cualquiera le tendrá por indigno aun del mismo Pilatos. El otro es una relacion sencilla y recopilada de lo acaecido como se usa en semejantes casos. Por último, ningun testimonio ni prueba tiene de antigüedad; con que tampoco de autenticidad: si en tiempo de San Justiano: esto es: por los años 150 hubiera corrido semejante documento, á lo menos como verisimil, se hubiera avergonzado el Santo de remitir al otro documento de Pilatos arriba dicho al emperador Antonino Pio.

Lo mismo tenemos en el pasage de Josefo. Elda testimonio como historiador de los hechos que refiere nuestra evangélica historia, y habla de J. C. y sus apóstoles con el aprecio que merecieron sus obras. Tambien dicen que los cristianos corrompieron la historia de aquel judio, in-

introduciendo semejantes parages; cosa fuerte es que todos nuestros testimonios han de ser hijos de la corrupcion, ó del fanatismo, locura, magia, ilusion, y cosas semejantes; y los argumentos de los impios han de ser demostraciones matemáticas! solo estos señores han de ser los despreocupados! por eso se apellidan espíritus fuertes; pero á la verdad son muy flacos, como lo indican sus razones.

En unos egemplares de la historia de Josefo se halla el citado testimonio, y en otros no se halla: dicen los impíos: los cristianos han introducido la narracion: y nosotros decimos, los judios la han substraido. De parte de quien estará la sospecha? A los cristianos jamas se les ha tachado con razon de corruptores de libros, y á los judios desde los tiempos de San Justino, esto es: desde el segundo siglo ya se les tacha evidentemente de tales; pues el mismo Santo les redarguye de haber corrompido las escrituras para

quitar lo que favorecia al cristianismo. Los cristianos, precindiendo del testimonio de Josefo, tenian sus fundamentos constantes é indubitables, y para los judios era una pública infamia ver escrito en su historia como constante y cierto, lo que ellos no querian admitir. Por último, en el egemplar hebráico de Josefo que se conserva en el Vaticano ¿no se encontró borrado este pasage? y de parte de quien estará la sospecha? No ya de la verdad de la historia que esto mismo la hace cierta, sino de la corrupcion: sin duda de parte de los enemigos.

No nos metamos en mas discusiones no debo estenderme mucho; si nuestros asertos estribasen solo en estos testimonios, vendria bien criticásemos mas sobre ellos; si son falsos, ninguna falta nos hacen: y si verdaderos, como es muy verosimil, no hacen poco contra nuestros enemigos. Mas si ellos están tan ciegos y encaprichados que quieren poner en duda la evidencia ¿que mucho que

no crean testimonios probables? Por tanto estoy persuadido á que, precindiendo de gracia interior, si J. G. se apareciese resucitado á toda la asamblea de los impios juntos, habian de decretar por unánimes votos que era un fantasma ó ilusion de los sentidos lo que veian; porque aparecerseles J. C. era imposible. Asi es que, aunque sepan, y se les haga ver que este hecho lo atestiguaron 500 personas como testigos de vista á los que ya juntos, ya separados se les apareció el Señor, habló, comió, y trató familiarmente con ellos por espacio de 40 dias, instruyéndolos sobre muchos puntos del establecimiento de su iglesia: aunque conste por evidencia, que esto lo atestiguaron con su propia sangre: que lo declararon muchas veces con firmeza y denuedo ante los tribunales: que ellos mismos lo confirman con portentos: que este hecho nadie le negó, ni impugnó, antes bien fué creído, é hizo la conversion del gentilismo: aunque se les haga ver que en

esto no pudo haber colision, ni convenció; lo uno por el mucho número de personas que era imposible reunir para tan clásica impostura, lo otro porque nada interesaba esta falsedad y perjudicaba muchísimo a todos: aunque se haga palpable la imposibilidad de engaño en una materia tan difícil de creer, en tan repetidas apariciones, y á personas que segun la historia pecaban de incrédulas: aunque consten menudas públicas circunstancias como el terremoto al tiempo de la resurreccion, y el asombro de la guardia: por último, aunque se aleguen mas testimonios de credibilidad que ha tenido jamas hecho alguno: aunque se haga digo, todo esto, no basta. Ellos no responden; pero tampoco se obstentan convencidos. Solo tratan de hacer disculpable, si es posible, su incredulidad; y de que modo? Con ridículas sutilezas y con clásicos embustes. Si ellos no estuviesen acostumbrados á que se les rebata hasta su mas mínimas objeciones, no apren-

sarian por decirlo así, sus talentos para oponer futesas: bien veo que hacen bien nuestros apologistas, porque es infinito el número de los ignorantes, que se llevan de sutiles apariencias.

Que es pues lo que se dice contra el hecho referido? "Que los apóstoles abrieron el sepulcro, hurtaron el cuerpo, y digeron que habia resucitado J. C." ¿y por qué afirman esto los impíos? Porque lo dijo uno ¿y con qué fundamentos? Con ninguno, porque él lo dice no mas; es posible que se ha de dar mas asenso al dicho del impío ingles que todos los testimonios que alegamos? No pierdas de vista lo que te tengo advertido de la mala fé, é insuficiencia de razones de los impíos. No le costó mucho trabajo discurrir la objeccion; porque esto mismo, segun la evangélica historia, ocurrió á los judios, y la propusieron á Pilatos el cual les dijo: soldados teneis, poned guardas; y asi se hizo. Los judios como tan interesados en apagar la

nueva doctrina, buen cuidado tendrían de poner muchos, buenos, y fieles soldados. Mucho fué que no ocurriese al dicho impio que corrompieron las guardias; pero se acordaria que los discípulos eran demasiado pobres para poder contentar la soldadezea. No deja él de conocer la insuficiencia de su razon, por eso dejando este cabo suelto, dice, que si no fué esto, sin duda fué engaño en algunos, fanatismo de otros, y haber corrompido á muchos. ¿Y por qué? Por lo mismo: porque él lo dice, y no mas. ¡Oh dureza prodigiosa é inimaginable ceguedad del humano entendimiento cuando se aparta de la verdad! Aun cuando hubiese algun fundamento para afirmar así; quien podría creerlo como cierto? Si los discípulos de J. C. creyeron firmemente su resurreccion; que necesidad tenian de robar el cuerpo? Y sino creyeron que habia de resucitar; á que habian de exponerse á contrarestar una guardia sin fruto alguno? Por cierto consta que en esta

parte no eran hombres de mucha resolución, pues la historia, dice que estaban encerrados por miedo de los judios, ¿es creible que unos hombres que se ocultaban de una persecucion que temian, se espusiesen á una accion pública y averiguable al momento, con seguridad de ser tratados con todo el ódio farisáico, como criminales en un delito contra la fe y el estado? No se atrevieron á decir semejante absurdo, otros incrédulos mucho mas antiguos que él, á los que refuta San Agustin. Aquellos decian que durmiendo las guardias habian ido los discípulos, y hurtado el cuerpo sin ser sentidos. Eflujo tambien ridículo é increíble. Si dormian como vieron el hurto? Y sino, porque no lo estorbaron? ¿pretende la tenacidad que sean testigos abonados hombres dormidos, y no puede conseguir la ingenuidad que valgan los despiertos? ¿que mas alegan los impios en contra del hecho? Sus propias imaginaciones. ¿Por qué no se apareció J. C. resucitado á

los judios y magistrados? Es decir J. C. no apareció á los magistrados, luego no resucitó? Qué lógico de escuela no se reirá al oír esta consecuencia? » Debia hacerlo pues debia ser creído, y dar testimonios nada dudosos de su mision.» Excelente prueba: si nosotros diésemos semejante pruebas de nuestros asertos; ¿qué mofa no harian los impíos! aun cuando J. C. hubiese aparecido á los magistrados de los judios, y al mismo pueblo, siempre tendria refugio un ánimo incrédulo, descontentadizo, y preocupado. Con el mismo argumento podrian decir que ¿por que no se apareció al emperador y á todo el senado romano como sujetos muy capaces para haber hecho admitir la Religion, y haber destruido la idolatria en un momento? Y si asi hubiese sido, podrian tambien pretender que J. C. debió aparecer con caracteres indivitables á los reyes del Japon, de la China y á los accendientes de Motezuma,

Si J. C. hubiese limitado á este

solo hecho el testimonio de su mision divina: esto es: si no hubiese hecho otro portento que el de la resurreccion, tal vez podria tener algunos visos de razon la obgecion; pero ademas de este, hizo repetidissimos milagros y obras que ninguno otro hizo, y esto en presencia de todo el mundo, no tienen pues excusa alguna. Si los judios quedaron en su ceguedad habiendo el Señor curado sin medicinas á los ciegos, cojos, sordos, mudos, lanzado los demonios, multiplicado los panes, y resucitado muertos varias veces á su misma presencia, ¿como habian de haber creído aunque le hubiesen visto resucitado? ¿es mas difícil resucitarse á sí mismo, que resucitar á muchísimos? Esto vieron y no creyeron; tampoco hubieran creído aquello. Si los milagros que habian visto eran en virtud del poder diabólico, si eran prestigios, tambien dirían que aquella vision era ilusion, ó fanstasma causado por la mágica de los discípulos, cuya arte habian aprendido de su maestro.

Lo cierto es que el Señor no se apareció á ellos ; y que entendimiento humano y orgulloso pretende hacer preguntas de inquirir sobre la conducta del Ser Supremo? Testimonios indivitables teneis: creed si quereis , ó no creais , que la verdad siempre permanece : ella es independiente de vuestra creencia; pero no blasfemeis , pretendiendo entrar en los consejos de Dios, porque ; quien será su consejero? Á tanto llega la humana soberbia que intenta imponer preceptos á su Criador. Debió hacerlo, dicen, si quería ser creido ; O blasfemia! nada debe, el que á nadie está obligado , hizo cuanto quizo, quizo lo muy sobrado para hacer inescusable la incredulidad, y para cegar los ojos orgullosos con la misma luz que los iluminaba. ;No parece paradoxa decir, que la luz obscurece y ciega? pues esta en lo fisico es proposicion evidente. La luz ofende al que tiene mal dispuesto el órgano de la vista: aun al que le tiene sano ofuscan y ciegan los lu-

minosos rayos solares, si se pone curiosamente á inspeccionarlos de ito en ito. Esto mismo sucede en lo moral al hombre. Si tiene mal dispuestas las potencias de su alma, ó investiga con afanosa curiosidad las obras de Dios, la misma luz que ilumina á otros á ellos ciega.

El orgulloso fariseo, el embrutecido saducéo, el entumecido magistrado, y la soberbia nacion judia, todos fueron testigos de los portentos que obraron J. C. y sus discipulos; y todos oyeron la doctrina que predicaban; pero esto mismo que abrió los ojos á muchos millares de ellos, y á todo el pueblo pagano, cegó mas y mas á los mismos, adictos estremadamente á sus investigaciones cabalísticas, entregados á sutilezas filosóficas, aferrados en sus tradiciones talmudísticas; y encenagados en supersticiones, interpretaban las escrituras por el lado que mas alegaba su orgullo y vanidad.

Fundamentos grandes, sólidos y muy repetidos tenian para imaginar-

se un Mesías libertador, un héroe singularmente grande, que dejase muy atrás todos los portentos que leían en su historia, que abatiese todos sus enemigos, que sugetase á su imperio todas las naciones, y que les diese leyes desde Sion. Fundamentos tenían tambien para creerle pobre, humilde, despreciado y condenado á muerte.

El entendimiento humano, sin particular gracia, no alcanza á conciliar estas dos ideas reunidas en un mismo sugeto antes de ver y entender el hecho. Estaban, pues los judíos ocupados de aquella idea, sin avenirse á atribuir al mismo sugeto esta. Además la idea de grandeza la tenían equivocada: pues la entendían de una brillantéz humana. Medita un poco sobre el corazón humano, y mira si es posible que unos hombres prevenidos con ideas brillantes, entusiasmados con un libertador del romano yugo; y que á estos mismos los habian de tener ellos sugetos con los prodigios de sus Mesías; imagí-

nate, digo, que disposiciones de entendimiento son estas para creer al hijo de María que decia era el Mesías.

Añade á esto sus preocupaciones filosóficas, tradiciones é interpretaciones tenidas como inconcusas, y conocerás cuanto escándalo no sufrían al oír decir á J. C. que era Dios hijo de Dios.

Juntas sus costumbres inveteradas, mal ó bien ya autorizadas por su práctica, y entenderás cuanto sería el ódio que concibirían contra la persona de J. C. que reprobaba su modo de obrar, y predicaba contra sus costumbres. De modo que por un lado no les parecía el Mesías, porque no le veían en el brillante carácter que se figuraban; por otro le veían un antagonista de todos sus modos de pensar, y un reformador de su magisterio; y por otro le miraban como un hombre pleveyo que se atrevía á reprehender sus conductas y á indisponerlos con el pueblo mirándole como un blasfemo que pu-

blicaba doctriua jamas oida. En una palabra : le miraban como á un pobre y bajo menestral, seductor, blasfemo, y enemigo de todas las sectas.

Supuestas estas disposiciones ; que extraño es, atendida la humana corrupcion, que no creyesen aun quando hubiesen visto todos los milagros, y portentos que obró el Señor? La preocupacion hizo poco reflexivo el entendimiento, y el ódio acabó de cegarle ; asi es que mas bien interpretaron mal los hechos, que creyeron la doctrina. Tenian pues escrituras: las creian ; pero las aplicaron mal. Sabian sus profecías ; pero su preocupacion estorbó que viesen con claridad el cumplimiento de ellas ; tenian tradiciones ; pero las suyas propias los cegaron para no entender el espíritu de la letra.

Este proceder no era nuevo entre los judios segun su historia, muchos profetas tuvieron en todos tiempos, y jamas supieron evitar los funestos golpes que los pronostica-

ban. Pruebas nada equívocas tuvieron de que eran verdaderos profetas; pero como jamas les hablaban segun su antojo, á todos persiguieron. No obstante, en todos tiempos y mucho mas en los de J. C. habia hombres espirituales y mejor dispuestos, que se rindieron á la verdad, no poniendo ovices á su convencimiento; aun en los tiempos de mas corrupcion hubo siempre muchos que no doblasen sus rodillas al error. En los tiempos de J. C. y sus Apóstoles, ya te he dicho en otra parte, que en Jerusalem y en otros pueblos de la judea se formaron numerosas iglesias de verdaderos creyentes. Erró la sinagoga; pero ¿se acabó por eso la Iglesia? Esto es: ¿dejó de existir la congregacion de verdaderos fieles que principió con el mundo y acabará con él? Nada menos; pues cuando espiró la creencia, en los judios, comenzó en los cristianos. Por último: estos son dos hechos históricos igualmente comprobados. J. C. y sus discípulos hicieron

obras en comprobacion de su doctrina que no pueden ser menos que divinas: la sinagoga no creyó la doctrina. Por ventura ¿destruirá el uno al otro? ¿será buen argumento decir: los judios no creyeron, luego nuestras historias sobre los hechos de J. C. y sus discípulos son falsos? Con que siendo tan cierto que los judios no creyeron, como que se les dieron los mas grandes motivos para creer, sea lo demas lo que quiera, no puede destruir el aserto.

Ve aquí pues, amado discípulo como nada de lo de arriba obgetado enerva en manera alguna nuestra prueba, ni puede falsificar de modo alguno nuestras historias, ni poner en duda hechos tan constantes como portentosos. Te he dicho muchas veces y te repetiré mil una cosa muy importante, y es que no pierdas de vista el carácter de los impios en el modo de arguirnos. Ten siempre presente, que en tratándose de averiguar hechos comprobados, y autenticados, ningun argumento es ca-

paz de ponerlos en duda , sino citar iguales testimonios que los nieguen , todas las demas razones por muy sutiles que sean son telas de araña , solo á propósito para enredar moscas. Aquello no hacen , ni pueden hacer los impios , procediendo con ingenuidad y verdad. Luego todas sus contras , ó son sutiles marañas , ó engaños maliciosos , ó crasas ignorancias. No obstante todo lo dicho , como no quiero dejar á tu razon ningun obstáculo que pueda retardar un completo convencimiento , no me parece , omitir otra dificultad , que dará motivo á la leccion siguiente.

Quedo convencido , dirás , de que las historias que refieren los hechos fundamentales de nuestra Religion son ciertas , y de consiguiente los hechos lo son ; pero como los libros que tenemos hoy no son originales , sino traducciones y copias de ellos parece que queda alguna sospecha , ó de que no concuerden con los originales , ó lo sean de algunas de esas fal-

sas historias de que hemos hablado ya; porque si esto fuese podria muy bien verificarse que los hechos que sabemos no fuesen los que realmente pasaron, ó á lo ménos estuviesen alterados y en este caso; ¿ cómo discerniríamos lo verdadero de lo falso? Mejor y mas prudente seria no creer nada.

PREGUNTAS.

M. ¿Qué te parece de los argumentos de los impíos contra la doctrina de la leccion?

D. Mucha apariencia y ninguna fuerza tienen.

M. Pues que ¿habiendo salido muchas historias apócrifas y fabulosas de los hechos de J. C. y sus Apóstoles, y habiéndolas tenido por verdaderas los cristianos, no da motivo prudente de dudar, si serán lo mismo las que tenemos por verdaderas?

D. No.

M. ¿Por qué?

D. Porque es un falso é improbable supuesto decir que ántes, ni al mismo tiempo de nuestras historias, salieron otras con las que pudiesen equivocarse.

M. ¿No es constante que las hubo?

D. Sí: pero fueron muy posteriores á las verdaderas, y por estas conocieron siempre la falsedad de aquellas.

M. ¿Pues qué no es verdad lo que dicen los impíos, que no se conocieron nuestras historias hasta mediados del segundo siglo? y que antes usaron de las apócrifas?

D. Es una falsedad, que por carecer de todo fundamento, ellos no prueban.

M. Luego únicamente nuestras historias fueron inmediatas ó coetáneas á los mismos hechos que refieren.

D. Sí: y por tales fueron tenidas.

M. ¿Qué fundamento tuvieron los cristianos para formar otras historias?

D. No fueron los verdaderos cristianos lo que lo hicieron; sino los

enemigos de la Religion para autorizar sus errores , y á excepcion de esto , en los demas hechos están contestes, prueba de que eran innegables.

M. ¿ *A* lo ménos el de la resurreccion no le podremos poner en duda ?

D. De ningun modo , pues está tan comprobado como lo demas.

M. No puede decirse que los discipulos hurtaron el cuerpo de *J.*

C. ó que fué ilusion ó engaño ?

D. No: porque ilusion no cabe en la repetida evidencia de muchísimos; ninguna razon persuade á semejante hurto; y el engaño ó coeCHO entre muchísimos á quienes nada interesa , y perjudica mucho, es imposible.

M. ¿ *Por* qué *J. C.* no apareció resucitado á los mngistrados judios, y al pueblo ?

D. Por que no quiso.

M. ¿ *Por* qué no quiso ?

D. El Señor no lo ha revelado y querer yo investigar sus consejos

seria incurrir en una impiísima blasfemia. Tal vez si se les hubiese aparecido no le hubieran creído.

M. ¿Cómo no le creyeron los judíos tan instruidos en sus profecías y siendo testigos de sus milagros?

D. Porque sus pasiones cegaron de tal modo su entendimiento que las aplicaron mal.

M. ¿Tienen alguna excusa?

D. Tanto ellos como todos los incrédulos ninguna tienen.

M. ¿Por qué?

D. Porque los documentos con que se evidencia la divinidad de la doctrina, son tan claros, públicos, y constantes, que solo el que cierre los ojos podrá no creerlos.

LECCION XII.

*Las historias evangelias son genuinas
y auténticas.*

La tenacidad y la precipitacion, amado discípulo, son dos extremos igualmente viciosos que debe evitar todo hombre sensato: de ambos se aleja la verdad; y el que no sigue el medio camino, ha de dar precisamente en el error. El que juzga que nada hay que decir contra sus opiniones ó caprichos, ha tocado la raya de la tenacidad. La docilidad es la que dispone el entendimiento, y la voluntad para conocer, y abrazar la verdad. De las disputas de escuela jamas resultan convencimientos; por que solo se intenta sostener ó impugnar opiniones opuestas. Todos los extremos viciosos, por ser tales, se dan regularmente las manos. Tal vez la tenacidad es hija de la precipitacion; porque el que adopta doctrinas sin exámen, si no es docil, ó

no se espone á ser desengañado, ó se avergüenza de confesarse tal: y de todos modos queda voluntariamente preocupado.

Esto sucede á nuestros impíos: adoptaron sus doctrinas, sin exámen precipitólos una novedad, que alaga las pasiones, y se aferran tanto en sus caprichos que pasa, si es lícito, decirlo así, de tenacidad. Sus disputas en materia de Religion las toman como por diversion y desahogo: se les impugna y hace ver sus inconsecuencias; pero como no tratan sinceramente de buscar la verdad, sino solo de impugnar, ó no pesan las contrarias razones, ó cierran los ojos á su luz; y siempre quedan por consiguiente preocupados. Es disparate tratar de convencer semejantes personas; y así mi objeto solo lo es manifestar la verdad á tí y á todo el que prevenido con la sencillez, esté pronto á conocerla y abrazarla.

De premisas semejantes, segun toda buena lógica, se deben inferir

consecuencias semejantes ; pero esta regla no la admiten prácticamente los impíos en materia de Religion , no por otra razon , sino porque á ellos no acomoda darse por vencidos. Veamos si esto es cierto.

Quando entraste en mi aposento, me preguntaste qué libros eran los que tenia sobre mi bufete , y te respondí que las obras de Hipócrates. Tu curiosidad me ha dado ocasion á una ocurrencia, que aclarará la materia que voy á explicarte. En efecto , estas son las obras de Hipócrates médico famoso, natural de Cos isla y ciudad de Grecia. Los dió al público cuatro siglos ántes de la era cristiana : llevan pues estos libros de andar en manos de todos 2200 años poco mas ó menos , tenidos por pública voz y fama como obras de aquel grande hombre.

Me dirás ahora ¿y como se sabe con certeza habiendo tantos años que existió ? para agrabar al parecer tu dificultad , digo yo ademas , que el autor escribió en griego : que de

sus egemplares se han hecho muchas copias, y versiones en varios idiomas, y tambien que en distintos tiempos se han dado al público libros atribuyéndolos á Hipócrates, procurando imitarle en palabras, y sentencias; con todo no se equivocaron ni se confundieron las auténticas obras del célebre médico con las supuestas; las copias y versiones se han tenido por contestes con los originales, y por último se tienen por de Hipócrates estas obras.

Para todo esto no hay mas que una razon, y es la que en casos semejantes inclina el asenso de todos, sopena de ser tratado el incrédulo de insensato, ó ignorante. Para averiguar la autenticidad de cualquier escrito, no siendo de nuestro tiempo, no hay mas medio que la tradicion. Esta consiste en el unánime consentimiento de los que nos antecedieron, hasta llegar á los tiempos del autor que publicó los escritos. Los médicos v. g. de nuestros dias recibieron de sus maestros estos li-

bro's como traducciones y copias de las obras originales de Hipócrates; estos maestros los recibieron de los suyos; y así sucesivamente hasta el siglo pasado v. g. con que tenemos que de mano en mano por espacio de un siglo han corrido las dichas obras tenidas por de Hipócrates: si te pones en el principio del pasado siglo verás, que los que entonces existian los recibieron de los maestros del siglo anterior, y estos de sus antecesores; y así sucesivamente de siglo en siglo hasta llegar á los tiempos en que escribió aquel médico célebre, en el cual nadie dudó que aquellas obras eran de él; pues le vieron escribir, enseñar y practicar aquellas mismas doctrinas: les constaba que semejantes libros no habian existido hasta entonces, y que ninguno dijo que eran suyas, sino el mismo Hipócrates que les puso su nombre. Los maestros que entonces hubo las leyeron y tuvieron en sus mismos originales, y las entregaron á sus discipulos; estos á los suyos

y así bajando hasta nuestros dias. Para no pribarse de tan buenos documentos los extranjeros, hicieron copias, y traducciones en sus vulgares idiomas, y los inteligentes las reconocieron conformes; si algunos han querido introducir obras, atribuyéndolas al dicho médico griego, ó corromper las copias, los que tenian manejadas y bien conocidas las de Hipócrates, advirtieron que no eran suyas, y lo avisaron á sus discípulos: de este modo por una sucesion continua de siglos han llegado á nuestras manos los dichos libros. Nos confirmamos en esto mismo; porque si registramos los escritores médicos de todos los siglos hasta el de Hipócrates, vemos en sus escritos citar á este maestro, y referir autoridades y pasages suyos substancialmente, como están en nuestros volúmenes.

Por este mismo medio no dudamos, no solo de las obras de Ciceron en el siglo anterior á la era cristiana, ni de la de Virgilo, Ovidio, &c. pero ni aun de obras mu-

cho mas antiguas , que estas y las del mismo Hipócrates , como son v. g. las obras de Homero , que traen de fecha 2600 años poco mas ó menos. Si esta es regla cierta para que todo el mundo , y aun los mismos impíos , admitan por auténticas las tales obras y todas las de este género ; por qué no ha de decirse lo mismo de nuestras evangélicas historias y aun de todos los libros que llamamos sagrados?

Consta que los tales libros fueron escritos por los mismos autores que llevan sus nombres , que se conservaron sin corrupcion los originales : que hubo de ellos muchas copias , pero que se admitieron siempre solo las mas contestes : que se tuvieron y desecharon como apócrifas todas las obras de este género que no concordaban con los originales ; y por último que asi han venido de mano en mano hasta nosotros : pues siempre han velado los maestros y doctores de nuestra religion para guardar en toda pureza el sagrado de-

pósito de la fé, que recibieron de sus mayores, el cual se contiene en los hechos y doctrinas de estos libros. Trasladémonos á aquellos primeros siglos: busquemos el origen, y será el modo de que con claridad percibamos la veidad. La existencia de una Iglesia numerosa en Jerusalem, es un hecho constante, que prueba evidentemente que tanto por la predicacion de J. C. como por la de los Apóstoles, creyeron muchos la doctrina: de ellos infinitos la habian oido de la boca del mismo Señor y fueron testigos de las pruebas de ella: estos oyeron predicar á los Apóstoles y discipulos de J. C. la misma, que ellos tambien habian oido de la boca de su maestro. Los Apóstoles y Discípulos se esparcieron por muchas y diversas provincias predicando la misma doctrina, en que habian sido instruidos por su divino maestro y formaron en todas partes numerosos y muy piadosos rebaños. Ya he dicho que los Evangelistas para perpetuar y reproducir la memo-

ria de los hechos, dichos, y doctrina de su maestro escribieron las evangélicas historias: estas anduvieron en manos de los fieles: los Apóstoles y discípulos del Señor las hallaron sin duda concernientes, con lo que ellos tambien habian visto y oido de su misma boca, pues siendo tan celosos de la gloria de su Maestro, como confiesan tambien los impíos, no las hubieran promovido y enseñado ellos mismos. Con que tenemos que en aquel tiempo fueron conocidos, aprobados, y publicados estos libros por los mismos que fueron testigos de todo, y los tuvieron como palabras y hechos del mismo Señor escritas por Mateo, Marcos, Lucas, y Juan; y si de estos hubo algunas copias, las tuvieron como genuinas.

Los discípulos de J. C. habiendo repartido entre sí para el apostólico ministerio las provincias, ivan predicando y fundando iglesias, á cuya cabeza ponian pastores (segun la espresion de Cipriano Epístola 52)

proyectos en edad, íntegros en la fe, probados en la tribulación, y proscriptos en la persecucion. A estos ellos enseñaron é instruyeron á fondo en la Religion, y en ellos depositaron los libros, en que se contenian los fundamentos de ella, la creencia, y la doctrina. Ellos con el mayor celo la predicaban de viva voz, y la leian públicamente en sus asambleas, por lo qual todo el pueblo quedaba instruido del contenido, y esta disciplina era constante en todas las iglesias, y lo ha sido desde entonces en todos los siglos hasta nuestros dias. Como no todos sabian el idioma de los originales, se hicieron traducciones, y copias; pero reconocidas y probadas por los celosos pastores para que se guardase siempre la unidad en la creencia, que siendo el carácter distintivo de la religion cristiana, no podia conservarse, ni haberse conservado de otro modo.

No pienses que te hablo al aire, como suele decirse, estos son hechos

ciertos. La iglesia de Antiochia fue presidida en el primer siglo por el Apóstol San Pedro, Evodio, é Ignacio. En Roma la gobernaron San Pedro, Lino, Cleto, ó Anacleto, y Clemente. En Jerusalem Santiago, y Simeon. En Alejandria San Marcos, Aniano, Avilio, y Cerdon. San Juan Apóstol y Evangelista consagró obispo de Esmirna á San Policarpo, además de otros muchos que habia puesto á la cabeza de muchas iglesias del Asia. Timotéo fué constituido en la iglesia de Efeso, y Tito en Creta por San Pablo. Dionisio Areopagista en Atenas, Epaphas en Colosa, Publio en Malta. Hermágoras en Aquileya. En Macedonia Epaphodrito, y otras infinitas iglesias, cuya enumeracion te seria fastidiosa fueron regidas, ó por los mismos Apóstoles y Discípulos del Señor, ó por los que fueron instruidos por los Apóstoles mismos y habian sido testigos de sus portentos, todos los cuales recibieron en los libros evangélicos la fe y las costumbres que enseñaron á sus ove-

jas, y practicaron ellos mismos hasta la muerte, que sufrieron por las mismas verdades que aprendieron y enseñaron. No fueron estos solos: consta que los Apóstoles embiaban tambien discípulos suyos enseñados cuidadosamente para estender la Religion aun á las mas remotas regiones &c. A la Italia, Francia, Alemania, España, embiaron obispos enseñados por ellos mismos para propagar la Religion. Asi es que Cecilio, Iscio, Indalecio, y Torquato, &c. enseñaron en España la misma doctrina y por los mismos libros que Frontino ó Romulo en Florencia, Marcial en Francia, Paulino en Luca, y asi de otros infinitos. Estas y todas las demas iglesias del orbe asi enseñadas é instruidas por hombres probadísimos, que habian visto portentos que confirmaban la doctrina, que aprendieron de los mismos Apóstoles, vieron los libros que se les entregaron conforme con las narraciones de pública voz y fama, los hallaron contestes y asi enseñan-

ron su contenido. Esta misma doctrina en que fueron instruidos los sucesores de los obispos del primer siglo la enseñaron del mismo modo, y fueron ellos sucesivamente los depositarios de estos mismos libros, que habian recibido de sus anteriores.

Asi consta, que por espacio de tres siglos hasta el concilio de Nicéa, eran tenidos estos mismos libros por auténticos y genuinos, por todas las iglesias del mundo. Los que hasta este tiempo habian enseñado doctrinas no conformes con las que enseñan estos libros, se declaraban y tenian como ovejas que no pertenecian á la grei del Señor; ¿ qué movió á los hereges gnósticos, á los ebionitas, cerintianos, y basilidianos para forjar sus evangelios? No otra cosa que la grande autoridad en que estaban los verdaderos; y como no podian probar sus errores, hicieron copias en que introdugeron sus desvarios; pero asi como aquellos, fueron proscriptos estos; pues jamas

fueron tenidos por fieles, ni los autores, ni sus doctrinas, ni los libros que las contenian. Si salieron otras heregías hasta el principio del cuarto siglo en que se celebró el concilio de Nicéa, no fueron sobre la autoridad de estos libros; sino sobre la mala inteligencia de ellos; pues si Berillo, Noet, Paulo de Samos, Hierax, erraron en los misterios de la trinidad, y Encarnacion: si algunos árabes para explicar la resurreccion tenían al alma como una afeccion del cuerpo: y si los arrianos blasfemaron contra la divinidad de J. C., no por esto admitian otras escrituras que las mismas, que eran y fueron tenidas por verdaderas. Hasta este mismo tiempo, se tuvieron varios concilios en Italia, Africa, Palestina y otras partes del Asia, para mantener la fé y las costumbres en su pureza; ¿Cómo en ninguno se trató sobre la autoridad de estos libros, antes bien por ellos se decidieron varios puntos, y se condenaron los errores. ¿Era pues constante su ver-

dad, autenticidad y autoridad.

Leanse los escritores eclesiásticos de estos siglos, y se verán diseminados por todas sus obras, pasages y textos de los referidos. Clemente Romano en sus dos epístolas de cuya autoridad nadie duda, cita á cada paso pasages que se hallan en diversos capítulos de San Mateo, San Lucas y San Marcos; San Ignacio obispo de Antioquía, que florecía por los años 101, hace lo mismo en su epístola á los de Efezo, Esmirna, Filadelfia y á Policarpo. Lo mismo hace Hermas en su libro intitulado el Pastor, en donde se ven muchos pasages de San Mateo. Papias, ademas de otros pasages, es digno de notarse aquel que refiere Eusebio lib. 3 cap. 39. Mateo, dice: escribió los dichos oráculos en Hebreo. Léase á San Policarpo en su epístola: á Justino en su apología: á Ireneo discípulo de San Policarpo, á quien apellida Tertuliano contra Valent. c. 5. cuidadosísimo explorador de todas las doctrinas: á Aristides,

y Quadrato en sus apologías dirigidas á los emperadores Adriano y Trajano: Atenógenes, Máximo, contra los marcionitas, Clemente Alexandrino maestro de Orígenes, y otros muchos, cuya enumeracion te sería fastidiosa mucho mas, si te citase los mismos pasages y textos; pero bien puedes salir de la curiosidad en viendo sus obras, ó á los que hablan de ellas; pero no puede omitirse á Tertuliano, Orígenes, Dionisio de Alejandria discípulo de este, á San Cipriano obispo de Cartágo, San Gregorio de Neocesarea y á Teodoro, hombre insigne comparable, segun la espresion de San Basilio el Grande, á los apóstoles y profetas. Todos estos, y otros muchos más, citan, hablan, y usan de nuestros libros, no como de escritos apócrifos, sino como escritos admitidos y recibidos desde el principio por auténticos y genuinos.

Es verdad que muchos de los primeros refieren pasages, sin citar el autor, y tal vez, ni referirle á la le-

tra; pero qué prueba esto? ¿ se infiere, como quieren los impíos, que usasen de libros apócrifos? ¿ ó que no se conocian nuestras historias evangélicas hasta Justino ó Ireneo? Nada ménos. Sobre esto ya se ha hablado en la anterior leccion. Ellos á la verdad infieren sin premeditacion. Si aplicas un poco la consideracion, sacarás una razon muy á nuestro favor. Aquellos primeros maestros que enseñaban en sus escritos la doctrina de J. C. y escribian las máximas, que ellos mismos habian oido de su misma boca, y que por otra parte eran sabidas de los fieles ¿ qué necesidad tenian de citar otro autor que al mismo Señor de quien constaba eran aquellas espresiones? Las referian tambien Mateo, Marcos ó Lucas, pero ellas no eran de estos, sino del mismo J. C. de quien ellos tambien las habian aprendido. Eran preceptos y máximas del Legislador; y esto constaba; era pues entónces como de material la cita: asi como lo es para obedecer la ley de un

monarca que la haya firmado con esta ó aquella pluma , con tal que conste que la ley es suya. Por la misma razon no cuidaban demasiado de lo material de las palabras. No es preciso siempre para la perfecta inteligencia de una sentencia ó caso, referirle con las mismas é idénticas voces que se oye ó se lee : aun cuando digamos que los textos fueron tomados precisamente de algunas de las historias ya escritas; unos hombres versados en las doctrinas, que escribían lo que era constante, con intento de edificar y no ostentar; no habían de tomar el volumen para citar la página ó línea: esto mas bien es un uso introducido, que abona la fidelidad del autor, y quita la desconfianza del lector, que una necesidad, cuando no militan estas circunstancias. Ellos daban la doctrina; y en este modo de esponerla se da á entender su publicidad y constante certeza: al mismo tiempo mas bien ningun escrito de que pudieran recelarse, que obras con las

que se temiera equivocacion. Despues ya hubo mas cuidado en señirse á las palabras de nuestros historiadores evangélicos y á sus citas; porque los que aprendieron por los escritos, de ellos mismos habian de sacar las máximas.

Hemos corrido una constante tradicion hasta principio del siglo cuarto ¿y que diremos de este siglo hasta el quinto? ¿de qué documentos se valió el concilio ecuménico de Nicéa en donde se congregaron 318 prelados y otros infinitos sugetos instruidísimos en la Religion ¿de qué documentos; digo, usaron estos padres y todos los demas concilios de este siglo para establecer la fe en su pureza, y reformar las costumbres, sino de estos mismos libros? Era pues constante su autoridad, y aun los mismos hereges proscriptos ¿de qué fuente sacaron los testos, aunque mal entendidos, para favorecer su errado sentir contra la substancialidad del Verbo, sino de estos mismos libros? Era constante

entre creyentes e incrédulos su autenticidad. Véanse (para no nombrar todos los escritores de este siglo) á Eusebio Cesariense, los escritos de San Atanasio Alejandrino, Cirilo Jerosolimitano, el Grande Basilio, los Gregorios Niceno y Nacianceno, Epifanio, Ambrosio y el Crisóstomo, y se hallará la misma constante tradicion que en los siglos anteriores.

Nadie duda que desde los tiempos apostólicos habia iglesias en las tres partes del mundo: que de consiguiente habia fieles de distintos idiomas; pero que el mas estendido principalmente en el Occidente era el latino. En todas las iglesias se conocieron recibieron, y predicaron los libros de los quatro Evangelistas: es pues un hecho constante que en todas las iglesias habia traducciones de estos libros: tambien debe inferirse que estas se hicieron al principio del establecimiento, pues no es creible que los latinos v. g. usasen de los egemplares griegos y hebréos. Con que des-

de los tiempos apostólicos corrian las dichas tradiciones como genuinas; pues no es posible que los apóstoles é inmediatos discípulos tan celosos de la Religion, hubieran permitido copias corrompidas ó poco exactas: ademas que en otro caso no hubiera sido una en esta parte la ciencia de todas las iglesias de tan distintos países é idiomas.

Con que aquellas genuinas traducciones fueron las que efectivamente corrieron con autoridad en toda la iglesia por todos los siglos hasta los tiempos de que vamos hablando. Es tambien prueba inconcusa de su autoridad la multitud de ediciones que corrian en este tiempo; porque los cristianos deseosos de tener para su instruccion tan preciosos libros sacaban multiplicadas copias: mas de esto temió la iglesia un inconveniente. Unos quisieron versiones de los mismos originales, que se verificaron con mas ó menos buen éxito, segun la mayor ó menor instruccion de sus autores.

Otros sacaban copias de las mismas que corrian que ya por descuido de los copiantes, ya por malicia de algunos, tenian alguna discordancia. Otros (segun la espresion de S. Jerónimo en su pref. á los evangelios dirigido á S. Damaso) añadian de un evangelista lo que juzgaban faltaba á otro y pretendian enmendar en uno, lo que, dicho por otro evangelista de distinto modo, les parecia distinto. Asi, dice el mismo doctor, se encontraban en Mateo muchos dichos de Marcos y Juan y asi de los demas; de donde se seguia una mezcla digna á la verdad de atencion; semejantes excesos llegaron á tanto que segun la espresion del mismo santo habia tantos egemplares como libros.

Esta especie de revolucion fue (digámoslo asi) extrínseca á la autenticidad de los libros de que usaba la iglesia en sus asambleas, pues siempre se leia y enseñaba segun los egemplares que de tiempo inmemorial se habian adoptado. v. g. en el 8

Occidente fue la traducción latina llamada por esta causa vulgata por S. Gerónimo, Itálica segun S. Agustín, y segun S. Gregorio la antigua. Ya se sabe lo que pierden las obras en las traducciones multiplicadas por diversos autores: aunque todos digan substancialmente la misma cosa, unos se esplican con mas adhesion al sentido, otros á la letra: unos se espresan con una palabra; otros con otra que les parece mas propia, y en esto no tiene poca parte el genio del traductor, mas que todo su instruccion en los idiomas de que trata. Tambien es constante, lo que puede padecer una obra copiada por amanuenses y mucho mas en los tiempos en que no habia imprenta. La iglesia celosísima del depósito de su fe, debia ocurrir á estos inconvenientes para evitar las posibles malas consecuencias, como ocurrió en efecto.

San Dámaso que gobernó la iglesia desde los años 367 hasta los de 84 encargó la traducción de los li-

bros que llamamos sagrados, al presbítero Gerónimo, hombre notoriamente instruidísimo, y versadísimo en las lenguas orientales. Este grande hombre con una aplicacion inimitable, y un infatigable celo, recurrió á los cuadernos originales, confirió traducciones, corrigió la que corria en el Occidente como mas auténtica, y volvió á la original pureza los libros. De esta traduccion y de la antigua, que corria en el occidente, se formó el catálogo de los libros que contienen los volúmenes que hoy llamamos vulgata.

Esta traduccion y correccion fue hallada tan exacta, pue prevaleció sobre todas las demas con tanta aceptacion y autoridad, que segun Casiodoro, casi no es menester para la perfecta inteligencia, recurrir al hebreo, y ya en tiempo del Papa Leon el Grande, esto es, por los años 440, y mucho mas por los de S. Gregorio el Grande, esto es, por los de 590, corria con la mayor autoridad.

No juzgues por esto que nuestros libros, se perdieron, obscurecieron, ni padecieron algun substancial detrimento, S. Gerónimo hizo que nuestros egemplares fuesen mas exactos; pero no dejaban de serlo. Nada encontró que quitar, ni añadir, solo sí perfeccionar el sentido con la expresion de las palabras, y dar á entender con esto la discordancia de las copias particulares que corrian. Esto consta claramente de lo que dice S. Agustin en el libro segundo de la doctrina cristiana C. 15. hablando de la version itálica que era preferible á todas, porque sus palabras eran las mas concordantes con las sentencias.

La referida traduccion prevaleció como la mas conforme de todas, por todos los siglos posteriores. De ella dice S. Gregorio (Ep. dedic. ad Leand.) que es dignísima de la fe de todos. S. Agustin la llama veraz (L. 2.º de Civ. Dei. C. 43.) S. Isidoro la antepone á todas y afirma estar recibida y aprobada comunmen-

te por las iglesias cristianas, por hallarla mas clara en las palabras, y veraz en las sentencias (L. 6. estim. C. 5.) Sophronio, viendo la aceptacion en que estaba, no solo entre los latinos, sinó tambien entre los griegos, hizo una traduccion de los psalmos al griego. De ella usaron los mas doctos padres que se siguieron, cuya enumeracion haria un largo catálogo. Valgan por todos Remigio, Beda, Anselmo, Pedro Damiano, Bernardo, Santo Tomás, S. Buenaventura y por último todos los expositores, y escritores de los posteriores siglos, hasta los años 1545 en que se principió el concilio Tridentino, de cuya época hablaré despues.

Salga un impio ó incrédulo de cualquiera secta, y diga si en toda esta sucesion de siglos tuvo la iglesia otros evangelios, que aquellos que se tuvieron en los siglos anteriores. Si creyeron otras verdades, ó se enseñó otra doctrina que la misma que recibieron de sus mayores.

Véase con escrupulosidad esta materia; y grite alguno, si puede, demostrando que la poca exactitud de los egemplares, de que usaron las iglesias causó algun error en la fe ó en las costumbres; y si esto no fue, debemos inferir que las faltas en las copias no fueron jamás substanciales, ni de consecuencia por sí mismas, y que el cuidado de enmendarlas fue solo y ha sido siempre, un celo exactísimo por la mejor concordancia, y un velar incesante de la Iglesia sobre el sagrado depósito de su fe. Todo lo cual, en lugar de ser un argumento que aminore la fuerza del nuestro, le confirma poderosamente. Esta constante vigilancia se hecha de ver con mayor claridad en el siglo 16.

Aunque nuestra Vulgata corria con la mayor autoridad no dejaban de estar en aprecio entre muchos literatos otras versiones que no carecian de ella, aunque tal vez menos exactas, no por ésto corrompidas. Esto no dejaba de tener cuenta

á los mal intencionados hereges novadores; pues de este modo podrian ellos corromper algunos egemplares, ó forjar nuevos para autorizar sus errores. esto lo daban á entender con bastante claridad en sus proposiciones. Ellos no intentaban otra cosa que destruir los principales artículos de nuestra antigua creencia, y bajo el título de reformadores, abolir las costumbres mas autorizadas; pero como esto, no podia ser, admitiendo las escrituras de sus mayores, ni tampoco negarlas todas, tomaron un medio, que esplica muy bien aquel refran español: rio revuelto ganancia de pescadores, fueron disponiendo sus doctrinas sobre errados principios para irse precipitando mas y mas en la abominacion. No admitian mas juez para intérprete de las escrituras, que las escrituras mismas y el espíritu privado; esto es, el parecer de cada uno: con este como salvo conducto, cada uno podia interpretar á su modo, y hacer que digese la letra lo que qui-

siese; mas esto no era aun bastante para los fines á que los conducia el espíritu del error, y de blasfemia. Acomodaba mucho á sus circunstancias la multitud de egemplares, que aun corrian: no favorecian tampoco éstas sus errores, y esto es buena prueba de que, sinó eran tan exáctos, como la vulgata, no los contenian; pero favorecian á sus intentos, para introducir ellos sus corrompidos egemplares entre la multitud de los que tambien corrian; para esto no habia mas medio que desacreditar la vulgata, y forjar ellos sus nuevas traducciones, dándolas por genuinas, lo cual no les parecia difícil de conseguir; pues la multitud, no podia cerciorarse de los originales mismos, y en el ínterin los ignorantes amadores de la novedad, quedaban en gañados y muy dispuestos á hacerse prosélitos de la pretendida reforma.

En efecto, este era el plan, y así empezó á realizarse. Desechando pues nuestra vulgata, porque segun decian ellos, estaba llena de mentiras, forjaron otras llenas de blasfe-

mias. Munster Luterano dió á luz su ediccion. Leon Judas discípulo de Zunglio empezó la suya, que fue concluida por por Bibandier, Conrado, Pelicano, y Pedro Colino; la que se llamó Turringiana por haber sido impresa en Turinguia el año de 1543 y despues en Paris. Castalio discípulo de Calbino tambien dió á luz otra. Por último qualquiera de los reformadores que queria, sacaba su version. ¿Que rerultó de esto? Aqui de la diferencia de las cosas de Dios á las de los hombres, que si todas discordaban de la vulgata, tampoco concordaban entre si. Cada uno defendia el parto de su malicia. De aqui la division en doctrinas y diversidad de sectas: de aqui las disputas furiosas entre ellos, al mismo tiempo que la Iglesia católica conservaba en unidad y paz las escrituras, que siempre habia tenido: y pugnando tantos errados egempleres contra ella la consolidaban mas, al tiempo que se destruian unas á otras furiosamente las doctri-

nas de la mentira. No pienses que te hablo de memoria, si quieres instruirte á fondo de esto, lee á Bosuet *variaciones de la iglesia protestante.*

Con todo, la Iglesia, queriendo ocurrir al mal, y á los progresos de sus consecuencias, como celosísima en la guarda de sus libros ¿que te parece debia haber hecho en semejantes circunstancias? El modo sin duda era escoger entre todas las versiones la mas conforme, mandar que corriese ella solo como auténtica, y reprimir la malicia de muchos, prohibiendo se diesen libros de esta naturaleza á la prensa, sin la revision y aprobacion de los competentes superiores. Pues esto hizo la Iglesia congregada en Trento el año de 1546 en su sesion 2.^a No pretendo ahora traerte este decreto, segun la autoridad que tiene; solo sí lo traigo para que veas, si este celo constante de todos los siglos pudo dar lugar jamás, á que los libros que son el apoyo y fundamento de la creencia cristiana se perdiesen, y obs-

creciesen ó corrompiesen. La Iglesia escogió por auténtica la misma vulgata ediccion de que por tantos siglos habia usado, y que estaba con evidente razon en la mayor autoridad. No condenó por esto las demas que de suyo estuviesen concordes con los originales, pero estándolo esta, son superfluas aquellas, y nocivas; si no estan conformes.

Estaría de mas probarte que esta misma vulgata antiquísima es la que ha corrido y corre desde entonces; y de la que solo se sacan las autoridades, pruebas &c. esto es tan constante, que sería importuno si diese un paso sobre esto.

Con que sacamos por consecuencia, que trasladándonos desde nuestros tiempos, de época en época, y de siglo en siglo hasta J. C. conservamos la noticia de los mismos autores de quienes son nuestras historias: y cuyos nombres llevan, y tambien de los mismos hechos, dichos y doctrina que enseñó y publicaron sus discípulos, con la proporcional evi-

dencia que los mismos que los vieron, oyeron y presenciaron. Repara ahora si estos prueban evidentemente que J. C. no era meramente hombre: esto es que era tambien Dios; pero con mas seguridad; si es posible, lo inferirás de lo que te explicaré en la leccion siguiente. Ahora te voy á preguntar la de hoy,

PREGUNTAS.

M. Los dichos hechos y doctrina de J. C. han llegado á nosotros de tal modo que no podemos dudar de su certeza, ni de los autores que los escribieron?

D. Sí: con moral evidencia.

M. ¿Por qué afirmas esto?

D. Por la misma razon, y aun mas poderosa que afirma todo el mundo cualquiera de los hechos historiales constantes, y los autores de la historia.

M. ¿Cual es esa?

D. La constante tradicion.

M. ¿En qué consiste esa constante tradición?

D. En que subiendo desde nuestros tiempos á los de J. C. encontramos que dicen lo mismo los que los vieron

M. Pues los mismos libros originales han llegado á nosotros incorruptos?

D. Aunque no precisamente los originales; estos ó copias fieles de ellos, han pasado de mano en mano hasta nosotros por el celo incomparable de la Iglesia en la guarda de las escrituras.

M. ¿Cómo dices que han llegado incorruptos habiendo habido de ellos muchas reformas?

D. Nunca han sido de yerros substanciales, sino de lo que se ocasiona precisamente en las versiones á distintos idiomas hechas por sugetos mas ó menos instruidos en ellos.

M. ¿De esto que se infiere?

D. No la corrupcion; sino la vigilancia sobre su integridad.

M. ¿No han salido muchas versiones apócrifas? ¿qué mucho que se hayan obscurecido las verdaderas, perdido ó corrompido?

D. Sí; pero no puede inferirse esto; porque en todos tiempos se han tenido por falsas las que realmente lo eran,

M. ¿Con que tenemos las historias evangélicas en su original y substancial pureza?

D. Sin duda.

M. ¿Y qué infieres de aí?

D. Que estamos tan ciertos proporcionalmente hablando, de los hechos, dichos y doctrina de J. C. como los mismos que los vieron, oyeron y presenciaron.

LECCION XIII.

Que J. C. profetizó es hecho cierto que prueba su divinidad.

¿Qué juicio harías tú de un hombre á quien oyese decir con toda seguridad que habian de suceder tales y tales cosas, con tales y tales circunstancias para las que no habia ni remotas disposiciones, y despues vieses cumplido á la letra todo lo que anunció? ¿pensarías que era un gran político, algun profundo astrólogo, ó tal vez un endemoniado mágico? Los grandes políticos suelen anunciar la paz ó la guerra, la decadencia ó prosperidad de los estados; porque conociendo á fondo las máximas fundamentales, que adopta cada gabinete, el carácter de los reyes, el talento, instruccion y genio de los ministros, los intereses que convienen á cada nacion, las miras de los poderosos, el carácter nacional de

cada potencia, el estado de sus fuerzas, su situacion local, sus fondos, sus arbitrios, intrigas y otras muchas circunstancias; confieren, convinan, y deducen de lo presente consecuencias mas ó menos probables, de lo que puede suceder; porque el hombre, regularmente obra, segun piensa en las circunstancias en que se halla: mas estos presagios no son tan seguros que puedan pasar mas alla de una mera probabilidad; pues á cada paso se ven fallar estos pronósticos.

Hace muchos años que se acabó el creer á los charlatanes, que precitados de judiciarios, imbuian á los superticiosamente crédulos en sus patrañas. Hoy hemos tocado en el extremo contrario: si apenas se cree, ó tal vez no se cree, lo evidente; cómo se ha de dar asenso á lo improbable? En efecto: hasta las viejas contarreras saben ya que las estrellas nada hablan, ni en ellas nada se lee: y que, asi como sus revoluciones son independientes de la

voluntad del hombre, lo es tambien esta potencia enteramente de las naturales y necesarias leyes, que rigen aquellas. Bajo de todas costelaciones han sucedido y suceden efectos prósperos y adversos, benignos y maléficós, creer que por estos medios pueden anunciarse futuros y contingentes acontecimientos, es dar la mayor prueba de ignorancia, y preocupacion la mas grosera.

Ninguna mente criada en su estado natural puede juzgar, sino por los conocimientos que tenga, sean adquiridos, ó infusos. Los adquiridos no pueden ser, sino de las cosas que pasaron ó suceden; de estas premisas podrán segun su perspicacia, inferir consecuencias mas ó menos remotas, que estén como embebidas en las premisas; mas para esto es preciso cierto natural enlace, y conexiön necesaria entre las mismas ideas; porque de lo contrario podrán seguirse, ó no seguirse: por tanto ninguna mente criada puede naturalmente conocer como positivamente futuro, lo

que está enteramente inçonexo con los acontecimientos de lo presente ó pasado. Puede sí conocer lo futuro por infusas ideas; mas este conocimiento ha de ser por acción de una mente sobre las criadas.

Al oír esta esplicacion te se habrá ocurrido, ó podrá ocurrirte una dificultad, que te impida á penetrar la fuerza de esta razon.

» En todos tiempos aparecen encaprichados los hombres, sugetos á alguna religion, en que son prueba de su verdad las profecías; por eso en todas hubo profetas. ¿No es constante que los gentiles tenían sus oráculos? La famosa Pitia de Delfos sentada en su tripode, inflamada de aquel furor, que llamaban sagrado ¿no satisfacía á las preguntas sobre sucesos futuros? ¿el oráculo de Escolapio en Paflajonia: el de Júpiter Olímpico; y otros muchos; aunque no tan famosos ¿no anunciaban los acontecimientos? En la secta mahometana ademas de Mahoma ¿no ostentan tambien muchos, espíritu pro-

fético? Los sectarios se jactan de tener profetas, y aun entre los Hugonotes habia escuela en que se enseñaba la profecía, como se enseñan en otras las ciencias y artes. Sobre todo de las mismas escrituras que admitimos los cristianos, como sagradas, consta de personas que tenían espíritu Pitón, que es lo mismo que nigromántico.

Con que, sean estos efectos de algun arte natural ó diabólico; se infiere que pueden, no ser de Dios las profecias; y si precisamente lo son, podrá decirse tambien que Dios puede autorizar el error.

Confírmate no obstante, amado discípulo, en que lo futuro ningun ser criado naturalmente puede adivinarle, y por otra parte está seguro en que el ser increado no puede infundir ideas de lo futuro para autorizar error alguno.

No está obligado el Ser supremo á revelar lo futuro por determinados instrumentos; puede muy bien hacerlo por cualquiera criatura suya:

así lo ha hecho , según la historia por boca de Baalam y la Pitonisa de Saul ; y tampoco negaré algunos otros casos de esta naturaleza ; pero póngase uno solo en que esto haya sido para autorizar alguna falsedad ó error.

Ciego Saul en sus pecados , y reprobado por su obstinacion consulta al Sr. , y no es digno de respuesta : consulta á la Pitonisa , y le dice le sucite á Samuel , y antes de empezar sus mágicas disposiciones ve á aquel Profeta , lo avisa á Samuel , que oyó la sentencia de su muerte , la de sus hijos , y la pérdida de la batalla. Esto no es autorizar el error , sino tomar ocasion del yerro de Saul , y de las disposiciones de la Pitonisa para manifestarle el decreto bien merecido por sus obras. Asi como se valió de las disposiciones de Baalam y de las del rey Cananeo para que supiese la verdad. En el asombro de la Pitonisa al aparecerse Samuel se dá á entender , que no fue este efecto

como los de su acostumbrado prestigio: y en la anterior conducta de Saul se conoce que él no tenia buena opinion de semejantes predicciones. Por los mismos escritos nos consta que Saul habia perseguido de muerte, casi hasta el total esterminio, esta clase de gentuza. De donde se infiere que los ordinarios prestigios de aquella muger, eran de la misma clase, que los de infinitos embusteros que han existido en todos tiempos; pero es extraño en Dios castigar al hombre por los mismos medios de que este se vale para obrar la iniquidad? ¿y quien dirá que esto es autorizar la iniquidad misma? En el caso referido, mas bien se ve estorbado un inicuo prestigio, que un efecto de él; ¿qué facultad tiene ninguna criatura, ni que juridiccion ejercerá ningun vivo sobre los muertos? ¿qué conexión natural, ni sobrenatural tienen las palabras, conbinacion de caracteres, exêcraciones, movimientos pantomímicos, y otras semejantes patrañas de los embusteros, con

las separadas existencias? Un caos inmenso separa á los vivos y á los muertos; un sello impenetrable los oculta, capaz de abrirse solo por el Supremo Ser, que conoce todo el fondo de la eternidad, y los nuevos modos de existir, que da á sus criaturas. Si Dios no deja al arbitrio de los vivos, á los vivos mismos ¿ como ha de dejar al de estos á los muertos? No se puede alegar un hecho comprobado en que se demuestre que algun nigromántico haya trasladado ó trasmutado realmente á ningun vivo? ¿ pues como puede hacerlo con un muerto?

Parece pues cierto que la profecía hecha á Samuel, no fué en virtud de prestigio alguno; sino que el Señor tomó ocasion de sus malas disposiciones para que por el mismo Samuel, por quien en vida le habia manifestado la reprobacion al reino, le predigese tambien despues de muerto el término de su reinado y de su vida, sin las superticiosas extravagantes, y artificiosas oraciones, que or-

dinariamente usan los embusteros. Asi como tomó el Señor por instrumento de su palabra á aquel falso profeta de Betél, de quien se habla en el lib. 3 de los R. c. 13 V. 11 para pronosticar la muerte al otro que lo era verdadero.

¿No podria ser tambien, me dirás que el mal espíritu ó la muger misma, en virtud de su mágica arte, hiciese aparecer un espectro semejante á Samuel, y hacer resonar las palabras, como si efectivamente hablase? En este caso ya tenemos que el demonio, ó los hombres en virtud de algun arte malo ó bueno pueden profetizar. Si el demonio lo hizo por ciencia infusa de lo futuro, se inferirá que Dios por sus altos fines, aunque no inmediatamente por sí mismo, puede autorizar el prestigio; y si el mal espíritu lo hizo en virtud de sus naturales conocimientos, se sigue que puede conocer lo futuro sin ideas infusas de él: lo mismo tambien se dirá de la muger; y en todo caso, ó Dios puede

autorizar el error, ó alguna criatura puede conocer lo futuro. No impugnaré en el caso propuesto la imposibilidad de que así fuese; pero si estoy firme en que la acción de Dios, no tuvo aquí parte, sí solo la permisión como en otras muchas cosas, que por sus altos fines siempre buenos, permite y no hace.

También me afirmo en que ninguna criatura puede saber por sí, lo futuro, si no por mera conjetura: si así fue no costaría mucho trabajo al demonio la profecía; ó tal vez á la Pitonisa, si tenía un buen talento, por que un entendimiento perpicaz y político, podría tal vez haber alcanzado por discurso aquel futuro del mismo modo que lo hacen también algunas veces los hombres; y aunque estos presagios no pueden pasar de la probabilidad; con todo, ellos suelen asegurarlo con palabras bien positivas, del tal modo que, si sucede, tiene visos de profecía. Lo mismo pudo ser en el caso dicho.

Las palabras que oyó Saul fue-

ron estas.” Para que preguntas, habiendose apartado el Sr. de tí y pasado á tu émulo? hará el Sr. lo que hablo por mí: te quitará el Reino, y le dará á David. Lo que sufres es castigo del Sr.; por que no obedeciste á la voz del Sr. ni obedeciste su mandato contra Amalec: entregará tambien el Sr. á Israel contigo en manos de los Filisteos: mañana tu y tus hijos estareis conmigo, y los reales de Israel en manos de los Filisteos.

La desobediencia de Saul, la emulacion contra David: la reprobacion de aquel: la uncion para Rey de este y haberle dejado Dios; eran hechos bien públicos en Israel. El no haber merecido respuesta del Señor á su consulta, él lo confiesa, y el silencio manifiesta el enojo justo de Dios muy próximo al castigo. Era tambien muy sabido, que el pueblo de Israel, cuando Dios no estaba con él, perdia las batallas y muchísimas veces habia sido abandonado de Dios, y hecho presa de sus enemigos por

sus pecados y los de sus gefes. Los filisteos eran tenidos por nacion fuerte y solo domable con el divino auxilio. Saul y sus hijos eran reputados por valientes y arrojados soldados. Los filisteos y sus aliados en gran número estaban ya para acometer, mandados por esforzados gefes. Siendo estos datos ciertos, como lo son ¿ que mucho que el diablo ó la Pitonisa sacasen la consecuencia de la pérdida de la batalla y de la muerte de los principales gefes como eran Saul y sus hijos? ¿ no basta para esto un talento político, que pronostica lo que sucederá como consecuencias muy verosimiles de los antecedentes? La circunstancia del dia en que habia de suceder, parece que no podia preverse por los antecedentes, ni tampoco la muerte de los tres hijos juntamente, mas es menester advertir que la palabra *cras* que corresponde á mañana, no se toma siempre en un sentido tan preciso que haya de significar el dia siguiente, y no mas allá, solo indica

un tiempo próximo , sin determinar el número de dias. Lo mismo digo de los hijos, no dice hubieran de morir todos , y bastaba hubiesen muerto solo dos para salvar la verdad; pero si se toman las espresiones en todo su rigor, tambien hace á nuestro favor; porque no pareciendo verosímil que la batalla se hubiese dado al dia siguiente de la prediccion, no hay repugnancia en confesar este yerro , que no se infería tan inmediatamente de las premisas arriba dichas.

En ningun caso, pues, se echa de ver la accion de Dios, que autoriza error alguno, ni accion de criado entendimiento que por naturales ideas alcanza futuros inconexós con las ideas percibidas pasadas ó presentes. Repugna á la idea de Dios la idea de la iniquidad, y hacer al Ser Supremo autor de alguna maldad, es afirmar, y negar de un mismo sujeto predicados esenciales y contradictorios. Con que si el referido hecho fue verdadera profecia, fué obra

de Dios sin haber intervenido prestigio, y si fué solo obra de alguna criatura, fué solo una prevision política.

¿Y qué diremos de los gentílicos oráculos? serian verdaderas profecías por el demonio proferidas ó por los hombres? No nos metamos en disputar sobre si la prediccion de los oráculos gentílicos eran del mal espíritu ó de la superchería de los sacerdotes: uno y otro pado ser y seria en efecto: mas el juicio que debemos hacer de semejantes predicciones, le debemos formar de las predicciones mismas, y de la opinion que los literatos gentiles tenian de ellas.

El testimonio del vulgo en esta parte es de ninguna autoridad, y aun si vale decirlo asi, su autoridad es prueba positiva en contra de las predicciones. Nadie ignora que todo vulgo tiene mucha propencion á la credulidad, y que hablando del gentílico en particular era estremadamente supersticioso. Tambien es con-

tante segun la historia de todos los tiempos, que la religion cualquiera que sea, ha sido para el comun un freno que han sabido manejar los políticos para sus particulares fines: en sabiendo vestir cualquier intriga con la máscara de la religion, ó se ha conseguido hacerla creer, ó por doblar la cerviz respeto á ella, so pena de hacerse criminal como irreligioso. Asi es que, ó los oráculos decian lo que los potentados querian, ó hablaban de modo que despues era aplicable la prediccion á lo que sucedia, y aun yo estoy persuadido que las mas veces erraban claramente; porque si aun asi hubiesen siempre acertado, no hubieran adquirido la mala fe que generalmente tenian.

¿Qué buen concepto tendrían las tales profecias y sus autores, cuando segun Suetonio, Augusto mandó recoger las colecciones que pudo, y arrojar al fuego mas de dos mil volúmenes, escritos, ya en griego, ya en latin.

Si quieres instruirte á fondo de

esta materia puedes leer á Eusebio Cesariense prep. Ev. L. 4. 5. 6. cuyo testo omito por consultar la brevedad. Allí verás probado por autoridad de los mas célebres paganos la ninguna que entre ellos tenían sus oráculos. Unos atribuyen los oráculos á los malos ó buenos genios; pero que en muchísimas cosas se hallan falsos, y solo por casualidad acertaban algunas veces. Otros los atribuyen á engaños de los sacerdotes, que con sus versos capciosos pronosticaban de un modo aplicable á cualquier evento. Jámblico, Lactancio, Ciceron, y otros muchos, y sobre todos Porfirio, demuestran la variedad de los oráculos gentílicos, y tambien la poca opinion que tenían entre las personas ménos preocupadas. Orígenes contra Celso L. 7. manifiesta esto cuando dice: » si recopilamos los escritos de Aristóteles y los Peripatéticos podríamos traer no pocas cosas para falsificar las que se refieren de la Pitia, y de todos los demas orácu-

los." "Si ponemos á la vista lo que han dicho Epicuro y sus sectarios sobre el mismo asunto, podremos demostrar que muchos griegos refutan y desprecian lo que por comun tradicion y uso se recibe con admiracion por la misma Grecia." Demostenes, aquel famoso orador griego, no se avergonzaba de decir públicamente que la Pitia philipizaba, para dar á entender que el oráculo á que consultaba Philipo rey de Macedonia estaba corrompido, y que solo haulaba segun los deseos de aquel príncipe. Publio Claudio consul romano que estaba para dar un combate nabal en la primera guerra punica, manifestó en este acto lo que sentia de las predicciones. Consultó á los Augures sobre dar ó no la batalla, como era de costumbre y le fue respondido que los pollos destinados para la adivinacion, no querian comer, (esto era muy mal agüero) y el los mandó arrojar al mar diciendo: sinó quieren comer, que beban. Ciceron en

los libros de *Divinatione*, aunque por temor del ignorante vulgo no se atrivió á levantar la voz, convence de vanas todas estas adivinaciones, y se desahoga con su hermano Quinto diciendo, que juzga conveniente su práctica por causa de la religion, y de la república; pero estando solos los dos, puede hablar la verdad sin estorvo. Quien consulte las respuestas de algunos oráculos, que refiere Porfirio, segun Eusebio, conocerá á primera vista, que en ellas se mesclan, unas veces ambigüedad en las palabras, otras doctrinas filosóficas convencidas hoy evidentemente de falsas, evaciones en las reconvenções, aplicaciones violentas, preceptos, no solo ridículos sinó tambien inhumanos. Por último, todas ellas manifiestan ser efectos de una ridícula superstición manejada por talentos sutiles; pero groseramente sabios.

Luego que se arruinaron los templos de los oráculos, se observó cierto artificio, en que se daba á en-

tender el fraude de que usaban los sacerdotes para engañar al supersticioso vulgo. Bien sabido es el que descubrió Daniel en el templo de Bel. La famosa esfinge de los egipcios, oráculo de que hablan Herodoto y Plinio, era una estatua, cuyo cuerpo sepultado la mayor parte en la tierra correspondia una cavidad subterránea desde donde los sacerdotes proferian sus respuestas, cuyos ecos reflejando en la cavidad del ídolo hacian oirse espantosamente: esto confirmaba al vulgo de que no era cosa humana. Teofilo obispo de Alejandria hizo ver á los idólatras el medio de que se valian los sacerdotes de sus ídolos para persuadirlos á que hablaban sus dioses, con cuyo palpable desengaño logró la entera conversion del pueblo.

Bien constante es el medio de que se valió Alejandro Abenotichita con el oráculo de Esculapio en Paflagonia. Halló modo, hoy demasiadamente sabido, de abrir las cartas selladas, y volverlas á cerrar sin ser co-

nocido: recibia consultas por escrito, y ponía á continuacion las respuestas igualmente cerradas; con esto el ignorante vulgo creía, que Esculapio representado en una serpiente viva; daba las respuestas: cuando erraba y era reconvenido ó se evadía certiciosamente, ó esplicaba el ambiguo sentido de su respuesta aplicándole á lo que le convenia.

Ve aqui la fama y hechos de los decantados oráculos: por eso decia Euripides que el mejor oráculo de todos era aquel, que entre infinitas mentiras decia alguna verdad.

Conviene muchas veces á los políticos valerse de las supersticiones de los pueblos, y ostentarse como ellos para sus fines; aunque no sean de su mismo sentir. Los oráculos daban frecuentemente favorables respuestas á los poderosos, ó á lo ménos aplicables á su favor. Cuando Creso consultó al oráculo sobre si daría ó no batalla á Ciro, recibió favorable respuesta al parecer; salióle lo contrario, pues fué derrotado y preso por

el persa, mas la respuesta estaba de modo que fuese adaptable á cualquier evento. Si hubiera salido bien mucho hubiera ganado en recompensa y gratitud del poderoso rey, y habiendo salido mal nada perdía.

Agesilao habia consultado á Júpiter Olímpico un asunto grave, y recibido favorable respuesta segun sus ideas; instábanle los suyos á que consultase tambien á Apolo Delfico; mas él, temiendo tal vez no fuese la misma, preguntó á Apolo, si era del mismo parecer que su padre Júpiter, sin decir mas. ¿No se manifiesta en esto poca credulidad y exígir la comprobacion de lo que queria?

Los dias que llamaban los gentiles nefastos ó infelices, no se podia consultar al oráculo. Sin duda Alejandro el Grande necesitaba un dia de estos la respuesta, tal vez, mas bien para satisfacer á los suyos que para quedar él satisfecho; habiéndose negado la Pitia Delfica á consultar, la obligó á ello ¿Manifiesta esto credulidad? Sócrates que segun al-

gunos fué condenado por los atenien-
ses por sentir contra el politeísmo,
se acomodaba no obstante al sentir
del vulgo, pues antes de morir en-
cargó sacrificasen un gallo á Escula-
pio para cumplir un voto que ha-
bia hecho. Adriano dió á entender que
podia taparse la boca á sus dioses
eubriendo la fuente castilia en el lu-
gar llamado Dafne por donde profet-
izaba Apolo. Allí tuvo la noticia
de su exáltacion al trono, mas no
quiso que otro oyese la suya.

Juliano en la guerra contra los per-
sas, levantó el campo de batalla en
el mismo dia en que, segun el orá-
culo, no debió emprender cosa al-
guna.

Todo esto manifiesta claramente
que los oráculos eran por la mayor
parte patrañas y modo de vivir de
los sacerdotes gentílicos, freno de los
políticos para manejar los pueblos, y
superticion ridícula de un vulgo ig-
norante, poco ó nada creidos de los
mas sábios.

¿Pero no cesaron los oráculos á

la venida de J. C. ? Si así fué, es un argumento en nuestro favor; y si no fué nada prueba: no nos metamos pues en disputas que no hacen inmediatamente al asunto. El parecer de Ciceron es muy oportuno en esta parte: „enmudecieron, dice, los oráculos desde que los hombres dejaron de ser simples.” Es cierto que unos antes y los mas despues de J. C. se acabaron; porque solo el zelo de los propagadores de la Religion cristiana, emprendió la obra de despreocupar al vulgo, poniéndole palpable la vanidad y artificio de sus oráculos. De la misma naturaleza son todas las profecias de los charlatanes, unos por encaprichados en la Judicaria como los mahometanos, otros por una exaltacion artificiosa de la imaginacion como los montanistas, y otros tambien por medio de cosas que ninguna conexon tienen con el fin: hablan y pronostican á salga ó no; si á esto se llega un esterior edificante, y apariencias de austeridad, es facil hacerse profeta pa-

ra con los crédulos é ignorantes, y tal vez sin temor de ser convencido de falsedad; porque se ponen las épocas de los sucesos bien largas, ó cuando no, siempre el vulgo interpretará favorablemente la prediccion, porque este rara vez imagina unidas en particular las ideas de falsedad é impostura, con las de austeridad de vida.

No es profecía precisamente decir de antemano un futuro, Es menester atender á muchas cosas. Si la prediccion no es circunstanciada: si es vaga en sus espresiones: si puede preverse ó inferirse de los sucesos presentes: si confirma algun error ó si embebe maldad, no podrá llamarse tal; pues para profetizar verdaderamente es necesario que el profeta vea algun modo el futuro como lo verán los demas cuando esté presente. Por tanto entre los hebreos se llamaban videntes, lo cual no puede ser por ciencia natural, porque ningun ser criado tiene ciencia de lo que no existe, ni tiene relacion con

las ideas adquiridas, ni tampoco por ciencia infusa; cuando se haga de un modo malo, para mal fin ó para confirmar algun error; porque siendo aquella accion peculiar de un ser sobrenatural, repugna que haga la iniquidad.

No es posible pues asegurar un futuro contingente con sus circunstancias por ninguno de los medios arriba dichos. Luego es menester conocer el futuro, como si realmente estuviese presente; lo cual no puede ser efecto de un ente meramente criado. Con que ¿qué dirás de la persona que arriba te propuse? No puedes asegurar otra cosa, sino que él habia hablado de un modo sobrehumano. Luego tendrias su pronóstico por divino. Ve aqui pues un nuevo motivo, que nos conduce á creer en J. C.

Degemos aparte aquellos avisos, que dió el Señor á sus discípulos de las encarnizadas persecuciones que habian de padecer: los efectos de mortal ódio que habian de sufrir, y los

tribunales , en que habian de ser juzgados. Pasemos en claro las predicciones sobre la conspiracion de las puertas del infierno contra el edificio de la Iglesia , y que no obstante no prebalecerian contra ella. La estension del evangelio, su muerte con el modo y circunstancias de su passion. No hablemos del escándalo y fuga que habian de padecer, y ejecutar sus discípulos en la prision de su maestro , y de la perfidia que habia de realizar el malvado discípulo. Degemos, digo , todo esto á un lado y figémonos en dos predicciones para consultar la brevedad. Sea una la de la negacion de San Pedro , y otra la destruccion de la ciudad Santa y su Templo.

¿ Quien pudiera haber imaginado por el orden natural de las causas que el discípulo afectísimo á su Maestro : que habia sido testigo de su transfiguracion : que le creia y habia confesado , no Elias , ni Jeremias , ni algun otro profeta ; sino el mismo hijo de Dios vivo que habia venido

al mundo: que se prepara con espada para la defensa de su Maestro: que protesta no escandalizarse aunque todos se escandalicen: el que se confiesa pronto á morir antes de negarle, y que no solo hace cara en el huerto á los soldados y ministros; sino que les acomete con denuesto: ¿quien pudiera haber imaginado, repito, que poco despues le habia de negar? Pues esto mismo le profetizó J. C. ¿pero de que modo? Como quien asegura con infalibilidad: el número de veces que lo habia de hacer, y las circunstancias en que habia de suceder. "*En verdad te digo, que esta noche antes que cante el gallo me negarás tres veces.*" ¿Cabe aqui la decantada obscuridad profética, de que tanto caso hacen los impios, ó la ambigüedad de palabras aplicables á muchos sucesos, efugio igualmente insuficiente en casos de esta especie? ¿no es esta una predicción detallada de un hecho que estaba en el arbitrio de Pedro, cuya intencion y disposiciones

eran totalmente contradictorias? Luego este conocimiento tan positivo de un futuro, que podia suceder ó no suceder , no puede ser humano.

Vamos al segundo caso. La Judea, que despues de varias revoluciones estaba reducida á provincia romana, gozaba no obstante del libre uso de su religion , y se regia por sus leyes. A la verdad en tiempo de J. C. disfrutaba bajo el romano yugo de la paz y tranquilidad , que no habia podido tener de mucho tiempo antes , ya por causa de los enemigos de afuera , ya por los interiores disturbios. Y aun cuando la nacion Judáica llevó siempre á mal la sugesion estrangera, ni tenia motivos para substraerse de la autoridad romana , ni fuerzas para competir con el poder de los emperadores. Suavisaba la pena, que podia tener en su especie de esclavitud el serle entonces mas favorable que su anterior libertad , y la esperanza muy próxima , segun sus profecías , del brillante libertador , el que á su pa-

recer, los habia de enzalzar hasta poner bajo su dominio todas las naciones. Con esta esperanza, y las favorables circunstancias, que por otra parte disfrutaban, descansaban en paz, sin intención de emprender guerra alguna, mucho menos con el Cesar, á quien pagaban su tributo, reconociéndole, y que queriéndole como á único Rey y Señor. Ya ves que en estas circunstancias ningun político por hábil que fuese, podia pronosticar una guerra la mas sangrienta, furiosa y desoladora que se vió jamas. Mucho menos podia calcular que habia de suceder antes de acabarse el siglo y otras circunstancias aun mas remotas; el deprimente bloqueo, la mortandad en lo interior de la ciudad, la desercion de sus habitantes y el entero esterminio de ella y del templo.

Asi fue la profecía, y asi fue su cumplimiento. Mira los c. 23 de San Mateo, 23 de San Marcos y 19 de San Lucas. Lee tambien las historias profanas y verás cumplida

la prediccion en todas sus partes, aun contra la voluntad del mismo Tito hijo de Vespasiano encargado de esta guerra por orden de este emperador. Aquel general, que aunque gentil, tenia sentimientos de humanidad no pudo evitar los males, que Dios habia decretado sobre la nacion judia, como ni tampoco pudo libertar aquel famoso templo de su entera ruina. Lee al historiador Josefo hombre nada sospechoso en la historia de este hecho como testigo de vista, y conocerás que allí nada sucedió por un orden natural regular y ordinario, no quedó duda de que el Sr. habia descargado el brazo poderoso de su justicia sobre la infeliz Nacion; y aunque ellos no creyeron la causa, ya la habia tambien dicho J. C. (Luc. c. 19 v. 45) *porque no conoció el tiempo de su visitacion*, por último el hecho es que desde aquellos tiempos entró la pronosticada abominacion en el templo: que este y la ciudad no existen y aun apenas se puede cal-

cular el sitio que ocupó, y que la racion judia, se vió precisada á abandonar su causa, y andar dispersos sin sacerdocio, sin hostia, ni sacrificios. En la referida prediccion de la dureza y pasmosa incredulidad; se advierte tambien ciertamente la prevision. Porque esta es la causa que se da de su predicho castigo.

De todo lo referido, me dirás lo mas que se infiere es "que las profecias fueron de Dios, mas no, que el que las dixo era Dios. Si el predecir sucesos, aun quando no esten sugetos al humano calculo, caracterizan de divina á la persona, otros tantos cristos hubieran tenido los judíos como profetas creian."

No obstante, yo te digo que lo menos que puede inferirse es eso; pero se debe inferir mas, y es que el que asi profetizó era verdaderamente Dios. Digo lo primero; por que aun quando J. C. hubiese sido solo un hombre estos hechos, como tambien los demas, demuestran que estaba Dios con él; por que ni las predicciones

ni los portentos; pueden ser propios de ningun ente criado, luego si lo menos eran dichos y obras de Dios por medio del instrumento, que á este efecto escogió. Con que debe creerse como de Dios lo que su instrumento enseñó. Digo lo segundo; porque habiendo dicho y obrado J. C. semejantes cosas para dar testimonio de lo verdadero de su doctrina, siendo infaliblemente divino el testimonio lo ha de hacer tambien la doctrina, Dios no puede, ni así ni de otro modo alguno autorizar el error. El punto mas esencial de la doctrina de J. C. era decir que era Dios, y para atestiguarlo hizo obras que indubitavelmente eran de Dios, luego es verdadero su dicho afirmando que es Dios hijo de Dios. Cuando J. C. predijo v. g. la destruccion del templo y ciudad santa, dijo que esto les vendria porque no habian querido conocer el tiempo de su visitacion: es decir porque no habian querido creer su mision: esta se redujo á enseñarles que Dios habia enviado á su hi-

jo , que era él , luego en este caso probó que él era verdaderamente Dios y el cumplimiento de la profecía evidencia un castigo de Dios , porque no quisieron creer que el embiado era Dios. Luego esto evidencia que el que así lo predijo era Dios.

En ningun tiempo pudieron estar mas flacos los apóstoles en la fe de su Maestro que al tiempo de su passion. Ellos encaprichados aun con las ideas que habian oido desde su educacion á sus doctores sobre el brillante libertador , creian que J. C. lo era efectivamente ; y aunque le veian pobre y de la ínfima plebe , como le conocian poderoso en obras , esperaban que en algun tiempo de su vida habia de esgrimir el acero para postrar sus enemigos y apoderarse de la autoridad. Así la madre de los hijos del Zebedéo le suplica que coloque á sus dos hijos en su reino , uno á la derecha y otro á la siniestra. Y los discípulos le preguntan cuando llega la hora de que restituya el reino de Israel. Las turbas tra-

tan de elevarle al trono, y el mismo Pedro no duda ceñirse la espada para el caso en que fuese menester esgrimirla en defensa de su maestro. A esta persuacion de grandeza debia contraponerse, lo que habian de ver la noche de la prision de su maestro. Como si hubiese desde aquel momento perdido J. C. el poder que antes manifestó, le habian de ver vilmente preso, burlado é inicua-mente escarnecido, odiosamente juzgado, cruelmente azotado, é inicua-mente crucificado y muerto. Cualquiera humana razon no alarga sus esperanzas de grandeza mas alla de la deprecion, abatimiento y muerte. Los cortesanos y todos los que esperan medrar por el favor de otros, se lisongean con grandezas hasta que ven deprimido á su privado favorecedor; entónces como todas sus esperanzas son vanas, le dejan y abandonan, y si muere no hacen poco en acompañarle al sepulcro. Asi obra el corazon humano.

Esta era la tentacion, y este el

escándalo que J. C. queria apartar de sus discípulos. A este efecto los previno con la prediccion de los hechos, para que disuadiéndolos por un lado de la equivocada idea que tenían de su libertador, se mantuviesen firmes en la creencia de que él lo era, aunque no en el modo que se habian figurado. Les dice lo que ha de suceder para que cuando llegase la hora se acordasen de que ya se lo habia pronosticado así el Señor. ¿No fue esto darles una evidente prueba de su divinidad? Como si digera: yo soy Dios: así lo creéis; pero vereis cosas que parecerán á vuestra humana razon indignas que las sufra un Dios; pero fortificad entonces vuestra fe por motivos sobrehumanos. Para esto ademas de las pruebas que habeis visto, yo tambien os doy otra que no puede ser humana, y es: profetizaros lo que ha de suceder. A tí, ó Pedro, te doy otra prueba inconcusa, y es: que lo mismo que ahora no quieres, harás: esto es; dices que no te escandalizarás, ni

me negarás; mas yo te digo que padecerás escándalo, y me negarás en esta noche misma tres veces. Acordaos de que nadie puede saber lo futuro, sino Dios: cuando veais que sucede lo que os profetizó, manteneos en vuestra creencia de que yo soy Dios, aunque vuestra humana razon no pueda conciliar las ideas de un Dios pasible, no atendais á lo limitado de vuestra razon, sino á lo evidente de mis testimonios. En una palabra: aunque me veais abatido, no obstante soy Dios, creedme por mis obras; y es, que asi lo profetizo, y asi sucederá. cosa que no puede hacer sino Dios. Por último: si lo que hizo J. C. no fué en comprobacion de su doctrina (como dice un impio del que te he hablado ántes) ¿ por qué decia á los incrédulos creed á las obras? *Si yo no hubiese hecho obras que ninguno otro hizo no tendrían escusa de su pecado, mas ahora no tienen escusa alguna de su pecado.* Si dice al paralítico que le perdona sus pecados; ¿ por qué cierra la

boca á los circunstantes que juzgaron el echo como la mas execrable blasfemia, dando prueba de su divinidad en la curacion del mismo paralítico? Es pues evidente que las predicciones de J. C. prueban su divinidad.

¿ Pero qué dirás si muy de antemano estaba ya predicha la mision divina de este mismo Señor, y detallados todos los hechos de su vida, y las circunstancias de todas sus obras? Si esto lo vieses palpablemente ¿ tendrán lugar en tu entendimiento, las ridículas estratagemas de los impíos? Podrás oír en paciencia las palabras, entusiasmo, credulidad, fanatismo, ignorancia, y otras semejantes con que intentan alucinar á los ignorantes? Esto te lo haré ver en la siguiente leccion.

PREGUNTAS.

M. ¿ Las profecías de J. C. prueban su divinidad?

D. Sí.

M. ¿Por qué?

D. Porque ninguna mente criada puede saber lo futuro cuando ninguna conexi6n tienen con los conocimientos adquiridos.

M. ¿No cabe en eso arte mágica?

D. No: porque ningun arte alcanza á lo que es sobre su esfera.

M. ¿No puede saberse lo futuro por ideas infusas?

D. Sí.

M. Luego el profetizar no arguye que la persona sea divina.

D. De suyo no lo infiere.

M. Luego aunque J. C. profetizase no se infiere que fuese Dios.

D. Sí, porque en J. C. hay otras circunstancias que no militan en los demás.

M. ¿Y cuales son?

D. Que profetizó en comprobacion de la doctrina que enseñaba, y como esta se cifraba en manifestar que era Dios, prueban ellas que lo era.

M. Explica eso con mas claridad.

D. J. C. ó era Dios ó no: si lo era

nada hay mas que decir: si no era no pudo profetizar,

M. Por qué?

D. Porque nadie profetiza, sino por obra de Dios, y Dios no puede autorizar una tan execrable blasfemia.

M. ¿ Por qué hubiera Dios autorizado blasfemias?

D. Porque J. C. daba por prueba de su divinidad las profecías.

M. Luego J. C. probó que era Dios con obras verdaderamente de Dios.

D. Sí, y por eso era verdaderamente Dios.

M. ¿ Los oráculos gentílicos no daban tambien sus respuestas proféticas?

Luego ó por arte diabólico ó de otro modo se puede profetizar.

D. No son, ni pueden ser de esta clase las de J. C.

M. Por qué?

D. Porque aquellas respuestas siempre eran ambiguas, muy oscuras, y nada detalladas; mas las de J. C. eran claras, terminantes, y tan circunstanciadas que no podian

aplicarse á otro hecho alguno.

M. Pónme un egeemplo.

D. Todas las que vd. ha dicho en la lección; pero principalmente la de la negacion de San Pedro, y la ruina de Jerusalem.



LECCION XIV.

La divina mision de J. C. con sus circunstancias son hechos que estaban muy de antemano profetizados. Nuevo argumento de su divinidad.

Asi como un famoso arquitecto que intenta hacer una obra digna de él, concibe primero la idea y despues forma el diseño, el que representa al vivo, no solo el todo, sino tambien cada una de las partes enlazadas y dispuestas, segun lo han de estar en la obra, que representa: á esta semejanza quiso el Omnipotente hacer con la singular obra de la mision de su hijo, y del objeto de ella. Toda la historia del pueblo Hebréo es como un lienzo, en el que, tantos los hechos, co-

mo los dichos son otras tantas figuras representativas de los futuros hechos y dichos. Ella para el que la lea con despreocupacion, es un retrato, que á nadie parece perfectamente, sino á Cristo y á su iglesia; pero tiene ademas ciertos lineamientos tan detallados y precisos; que ni, de intento, pueden obscurcerse, ni equivocarse: estos son las profecias que hablan de J. C. y su mision. Llenaria un vólumen no pequeño, si hubiese de recopilarlas todas: asi lo han hecho ya muchos de nuestros apologistas, y entre ellos Daniel Huet á quien puedes ver en su demostracion evangélica. Yo no me estenderé á tanto por consultar la brevedad, é indispensable concision que me propuse; pero no omitiré aquellas por las que conozcas con evidencia, que la divina mision de J. C. estaba anunciada. Yo te presentaré el cuadro, y tú mismo verás á quien se parece.

No intento ahora instruirte en si los libros donde están las dichas pro-

fecías son ó no divinos , tampoco quiero disertar sobre sus autores , ni establecer precisamente las épocas en que se escribieron. Apartemos por ahora disputas ; ciñámonos á lo constantemente cierto: este es el modo de que tu entendimiento perciba con mas claridad. Son tan melindrosos en estas materias los Sres. impíos que es menester muchas veces condescender en algun modo con ellos , dándoles gusto y disponiendo los manjares de lo razon como ellos quieren , á ver si aun de este modo podemos hacer que los prueben.

Para que veas que no miento , oye á un famoso impío: »ninguna profecía puede hacerme fuerza ; porque para que la hiciesen son necesarias tres cosas cuyo concurso es imposible: á saber: que yo hubiese sido testigo de la profecía ; que lo hubiese sido del suceso , y que se me demostrase que el suceso mismo no pudiese haber sido casual , segun le refiere la profecía ; aun cuando fuese mas

preciso, claro y luminoso, que un axioma de geometria; supuesto que la claridad de una prediccion hecha por casualidad, no constituye imposible el cumplimiento; y asi el cumplimiento nada prueba en rigor en fevor del que predijo.”

Me parece que no puede pedirse mas, ni nosotros tampoco ceñirnos á menos en la demostracion. Solo una cosa pretendo se me conceda, y es que las predicciones de que hablo fueron escritas antes de los hechos á que pueden referirse. Esta suposicion es tan cierta que no habrá hombre tan insensato que la dude; pues antes de la época en que todos ponen la existencia de J. C. tenian y usaban ya los judios estos libros; por lo demas irás tú mismo viendo que todo viene, como suele decirse, á pedir de boca.

Asi como es posible que por casualidad acierte uno algun futuro, es imposible que por casualidad acierten muchos uno mismo, ó que una misma persona acierten por casuali-

dad muchos: es decir: verificado un acontecimiento, que predigieron muchos, no puede ser casual. Como ni tampoco puede decirse que acierta por casualidad aquel que acierta en todo lo que predice; el primer caso solo puede ser conociendo todos la misma cosa del mismo modo; pues de lo contrario no podrían unirse en hablar de lo que no existe. En el segundo no puede imaginarse casualidad; porque un constante acierto no es casual. Por eso dice Ciceron: „no puede decirse hechas por acaso las cosas que tienen en sí todos los caracteres de la verdad. Un poco de pintura arrojado contra un lienzo podrán formar por casualidad los lineamentos de la boca, ¿juzgas por ventura que podrán firmarse los matices del bello ropage de Venus si rocías el cuadro con pintura? Si un puerco formase con su trompa la letra A en la tierra ¿podrá sospecharse que pueda escribir la Andromaca de Enio? Ello es cierto, concluye, que jamas el acaso imita perfecta-

mente la verdad." ¿Es posible que una misma cosa dicha de antemano por muchos de diversos tiempos, repetida muchas veces, con muchas circunstancias, es posible digo, que sucediendo despues como se habia predicho, sea casual? ¿no hay en los hombres regla alguna cierta y constantemente admitida para discernir los sucesos que llamamos acaso, de aquellos que son efectos de la madura meditacion, de un plan concertado, y de uua determinacion deliberada? A la verdad los sucesos que vistos se advierta en ellos plan concertado, órden, conexión y enlace, circunstancias menudas: y fin en ellos, nadie imaginará que son efectos del acaso; con que si los mismos hechos fueron anunciados muy de antemano del mismo modo que se vieron quando sucedieron, tampoco pudieron decirse por acaso; porque asi como las dichas circunstancias alejan de la razon la idea del acaso, del mismo modo el órden de circunstancias en el dicho, supone plan y concierto de las

mismas ideas en el que predijo, lo cual no puede ser por acaso; mucho mas cuando referido el órden de ideas no están, ni pueden en el alcance de hombre alguno.

Aun cuando un hombre de imaginacion la mas estrabagante se pudiese á imaginar una profecía ¿ como le habia de venir á la cabeza un órden de cosas que no alcanza? Como habia de detallar la vida de un Dios hombre, pasible é impasible, hijo de una Vírgen, muerto en cruz, despreciado y enzalsado, lleno de gloria y vituperio, que cargue sobre sí los pecados de los hombres: que partan y echen suertes sobre sus vestidos, que huya á Egipto con otras infinitas cosas? Demos de barato que esto fuese posible: ¿ y lo es tambien que estas mismas cosas las conciban muchos, y que les entre la gana de profetizar lo mismo? ¿ es posible un profeta falso ó verdadero, que profiriendo solamente los partos de su ingenio, pronostique alguna cosa que parezca totalmente in-

verosimil de suceder? con que aun cuando fuese posible que lo arriba referido hubiese ocurrido, no á uno, sino á muchos, y que á todos les hubiese venido el prurito de profetizar, nunca hubieran espresado semejantes cosas, que, si no hubiesen sucedido, las concebiríamos como imposibles de suceder: con que si lo hicieron, esto es, si lo pronosticaron con tono de seguridad era porque lo sabian; y si despues sucedió, no es posible que el acaso haya unido el hecho con el dicho. Con que no puede ser casual la ocurrencia de la historia que pronosticaron, ni á que muchos hubiese ocurrido lo mismo, ni casual la determinacion á profetizarla, ni casual el hecho mismo. La claridad de una profecía, segun el impio arriba citado, hecha á salga lo que saliere, no constituye imposible el cumplimiento; pero es imposible el cumplimiento por casualidad en las circunstancias arriba dichas. Luego nuestras profecías no son de aquellas que con decir se cum-

plió por casualidad, se satisface ó ponen en duda. Está pues demostrado que el suceso de que hablan nuestras profecías no puede ser casual.

Vamos á las demas condiciones que exige nuestro melindroso impío, aunque por otra parte tiene buenas tragadores. Poner por condicion para creer una profecía haber sido testigo ocular de ella y del cumplimiento, como se diga de veras, y con toda ingenuidad, es una solemne estolidez ó llámese demencia, porque no siendo esencial á la profecía que haya de comprehenderse precisamente desde el dicho al hecho en la vida de un hombre, no puede pedir esta condicion ningun hombre sensato. Ademas que teniendo cada uno derecho para no creer las profecías, sin estas condiciones era pedir un imposible. Con que ó es menester decir que las profecías no hacen fuerza, ni se creen porque no se quiere, sin mas razon, ó no es preciso estar cierto ocularmente de la profecía, sino que basta la evidencia mo-

ral. De este modo podemos estar ciertos, no solo de las profecías; sino tambien del cumplimiento. Lo primero consta, porque antes del suceso á que se refieren, ya existian, como dije arriba, y nadie lo duda. Lo segundo tambien, pues como ya hemos demostrado, los hechos de que hablan son evidentemente ciertos. Con que ¿habrá, amado discípulo, razon alguna para dudar si se encuentran en nuestras profecías las estrechas condiciones que con intento de hacerlas inútiles ponen los impíos? No por cierto. Con que, si asi es, podemos estar ciertos en virtud de tan evidente prueba.

No nos falta tampoco otra condicion que ponen tambien los impíos; y es "que á la prediccion no le convenga cualquier acontecimiento, ó que no sea aplicable, á cualquier semejante evento." En nuestro caso es tan clara esta circunstancia, que aunque se quiera, no puede dudarse. Como las profecías de que tratamos hablan de un caso estupendo, raro, único,

y el suceso lo es igualmente, no hay con quien equivocarle: luego á aquellas predicciones no hay ni puede haber otro caso que aplicarles, ni otras profecías que aplicar el caso. Solo pues nos resta ver si esto es cierto.

No es dudable que los judios (hablo ahora de ellos cuando formaban cuerpo de nacion) esperaban el Mesías: esto es: un embiado de Dios que habia de ser su Legislador, Libertador y Señor, del cual tenian una idea muy grande. El conocimiento de este extraordinario embiado de Dios y la esperanza de su venida, no la tenian ellos, sino por las promesas, que por los profetas les habia hecho el Señor, las cuales les constaban no solo por la tradicion de sus mayores, sino tambien por sus escrituras, que tenian y conservaban con pública autoridad.

Desde la caída de Adan se da á entender la promesa de un libertador mas poderoso que el infernal príncipe el cual naciendo de una *muger* habia de quebrantarle la cabeza. Adan

y toda su justa posteridad murieron en la fe de este libertador. La misma promesa recibió Abraham particularmente en su descendencia ; pues de ella habia de nacer aquel *por el cual habian de ser benditas todas las gentes* (Gen. c. 12 v. 2) en esta misma fueron confirmados Isaac y Jacob (Gen. c. 28 v. 14) hijo y nieto de aquel patriarca. El grande y numeroso pueblo de Israel formado de la multiplicada casa de Jacob conservó, y transmitió de generacion en generacion esta misma esperanza. Sabian que despues que se formase el cuerpo de la nacion Judáica, no habian de quedar privados enteramente del mando y autoridad *hasta que viniese aquel extraordinario embiado, que habia de ser la esperanza de las gentes, cuyos ojos son mas hermosos que el vino y sus dientes mas blancos que la leche* (Gen. c. 49 v. 10 y 12) y que la descendencia de José habia de ser confirmada en las bendiciones de sus padres *hasta que viniese el deseo de los collados eternos* (Gen. c. 49 v. 26)

David fue confirmado en las mismas promesas que sus progenitores, y recibió juramento del *Altísimo* de que prepararia para siempre su semilla, que su trono seria eterno: que pondria el auxilio en el Poderoso: y que exaltaria al escogido de entre su pueblo. Asi canta este rey las eternas misericordias de Dios y anuncia de generacion en generacion esta verdad: llama al escogido *primogénito* sobre todos los reyes de la tierra: que nada adelantarán contra él sus enemigos; que el hijo de la iniquidad no le dañará: que pondrá Dios en fuga á los que le aborrecieren; que postará en su presencia sus enemigos y por último, que él llamará al Señor Padre, y que le tendrá efectivamente por Padre, y el Señor le tendrá por hijo. (Psl. 88.) Poseido y penetrado de tan grande idea introduce al padre hablando con su hijo y dice: » *Dijo el Señor á mi Señor siéntate á mi diestra mientras yo pongo bajo de tus pies á tus enemigos. Desde Sion estenderá el Sr. tu do-*

minacion por toda la tierra, y hará que señorées en medio de tus enemigos. Tu imperio resplandecerá principalmente en el dia de tu gran poder que egercerás á presencia de los santos llenos de gloria y resplandor: tal es tu potestad, pues yo te engendré ante todos los siglos. El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá en cumplir su promesa: tú eres eterno sacerdote, segun el orden de Melchisedec (para ofrecerle siempre el santo sacrificio de pan y vino). El Señor estará á tu lado para aniquilar en el dia de su ira el poder de las potestades, que se te opongan: te vengará de las naciones rebeldes, multiplicará sus castigos, y hará pedazos contra la tierra las cabezas de muchos, que osarán levantarse contra tí; pero ántes de esta exaltacion beberás en vida mortal del torrente de las aflicciones. (Ps. 109.) Por último: tuvo el Señor cuidado de reproducir de tiempo en tiempo de diversas maneras y por distintos conductos la misma promesa del Libertador. Isaias advoca á

los cielos y á la tierra para que produzcan al Salvador y nazca juntamente la justicia (Is. 45 V. 8.) aquel niño que habia de nacer á aquel hijo que se nos habia de dar que lleve su principado sobre sus mismos hombres, y cuyo nombre será admirable, Consegero, Dios, Fuerte, Padre del futuro siglo, Príncipe de la Paz, cuyo imperio se multiplicaria, y no tendria fin su paz. (Is. c. 9 V. 6.) Aquel que habiendo de nacer de una Virgen habia de llamarse Manuel: esto es: Dios con nosotros (Is. 7 V. 14.) No como quiera Dios con nosotros: sino tambien Dios salvador nuestro; pues el mismo Dios, dice, será nuestro salvador, y que cuando venga saltará el cojo, hablarán los mudos, beberán los sedientos, y será regado lo árido: entonces los redimidos se convertirán y cantarán alabanzas en Sion. (Is. 35 V. 5.)

Jeremías (c. 23 V. 56.) asegura de parte de Dios que vendrán dias en que suscitará un justo descendiente de David, que será Rey sábio y obra-

rá juicio y justicia, cuyo nombre sería nuestro Señor justo. Aquel que es la misma gloria de Dios que habia de nacer sobre Jerusalem, (Is. c. 60 V. 12.) Aquel mismo Dios que no hay otro, el cual encontró todo camino de disciplina, y despues de haberla entregado á su siervo Jacob, y á su amado pueblo de Israel fue visto en la tierra y conversó con los hombres. (Baruc. c. 3 V. 36, 37, 38.) El es la vara de Jesé y la flor de su raiz. Sobre el cual habia de descansar el Espíritu del Señor que heriria la tierra, no con la espada, sino con su palabra; que postrará al impío con el espíritu de sus lábios: á este mismo germen de Jesé que será la señal para congregar todos los pueblos, rogarán todas las gentes y será glorioso su sepulcro (Is. c. II V. I. IO.) con la eficacia de su palabra habia de hacer que apareciese una grande luz á los pueblos que estaban sentados en tinieblas y sombra de muerte (Is. c. 9).

En fin, apenas hay página en que no se dé una idea grande de este embiado. Como quien no halla términos para explicar la grandeza de una cosa que se concibe, usa de alegorías y semejanzas. Asi se explican á cada paso los profetas. Ya le llaman *Luz, Salud, Sol de justicia, Estrella de Jacob, vara de Israel, Fuente de Sabiduría, Pacífico, deseado de todas las gentes, Piedra angular, Puerta del Señor por donde entrarán los justos, camino, verdad y vida, Verbo del Padre, cabeza de las gentes, Testigo de Dios dado á los pueblos, Capitan, Maestro de las gentes y Leon de Judá.*

Pero no le representan siempre bajo de este aspecto de grandeza: le pintan tambien *humillado, perseguido, lleno de oprobios, despreciado y como una oveja que llevada al matadero sufre la muerte sin quejarse.* ¡Contraste difícil de imaginar! Por eso Isaias (c. 52. y 53.) despues de haber hablado de las glorias del Mesías, dice, *¿quien dará oídos á nues-*

tra prediccion? ¿á quien ha sido revelado el brazo del Señor, y entra despues á describir sus enfermedades. Se levantará, dice, como una vara ó rama seca; no tiene belleza, gracia, ni hermosura, le vimos y no le conocimos, ni le deseamos; le vimos el último de los hombres, varon de dolores y lleno de enfermedad, su rostro como encubierto, y despreciado, por tanto le desconocimos. Verdaderamente tomó nuestras flaquezas, y dolores. Nosotros le juzgamos como leproso, perseguido de Dios y humillado, mas él está herido por nuestras iniquidades y consumido por causa de nuestras maldades. El tomó sobre sí la pena de nuestra reconciliacion, y con su herida quedamos nosotros sanos. Todos somos como ovejas errantes, cada uno ha seguido su estraviado camino, y el Señor puso sobre él los efectos de nuestras iniquidades. Se ofreció en sacrificio, por que quiso, y estando en él no abrió su boca. Como una oveja que va al matadero asi será llevado, enmudece-

rá y no se quejará, así como una oveja que la llevan á trasquilar. Por angustia, y en virtud de juicio morirá, pero ¿quien numerará su generacion cuando haya sido sacado de la tierra de los vivientes? Yo que soy Dios le he herido por la maldad de mi pueblo. Y castigará á los poderosos é impíos que fueron causa de su muerte; porque él no cometió iniquidad alguna, ni el dolo se oyó jamás de su boca. El Señor quiso consumirle con trabajos: si pusiese su vida por el pecado, verá una larga generacion y el Señor pondrá la mano en todas sus obras. Porque trabajó su alma verá y será saciada: con su ciencia justificará á muchos, y llevará sobre sí sus iniquidades. Por tanto le sugeraré muchos y dividirá los despojos; porque dió su vida, fué puesto entre malvados; llevó sobre sí los pecados de muchos y rogó por los mismos transgresores. Despues exorta á los gentiles cuya esteril iglesia habia de tener mas hijos que la fecunda sinagoga: y esto porque el Señor

que la hizo dominaria en ella, y porque el que se llama Señor de los egérritos, y el Santo Redentor de Israel, será su Redentor y será llamado Dios de toda la tierra. (I. c. 54.)

Para que no pueda equivocarse el suceso, ni aplicarse á otro que á J. C. estaba ya determinado el tiempo de su venida con otras circunstancias acaecidas en el mismo tiempo. En la estatua de oro, plata, y barro, que vió Nabucodonosor Rey de Babilonia le pronosticó Daniel (c. 2.) cuatro imperios que habian de sucederse, de los cuales el último fué el de los romanos. En el reinado de estos suscitará. *Dios, dice, un reino eterno el cual no será entregado á otro pueblo: él absorberá así todos los reinos, y durará para siempre: lo cual habia de hacerse por aquella piedra cortada, sin que interviniesen manos de hombres, la que siendo en los principios tan pequeña, habia de formar un grande monte que llenaria toda la tierra, y que aunque tan pequeña*

era tanto su poder que habia de destruir el infernal coloso.

Si lees con cuidado el c. 9 de Daniel, verás un número de 490 años que comienzan desde la época que él señala, dentro de los cuales habian de suceder ciertas cosas que constantemente sucedieron; pero lo que mas hace á nuestro propósito es lo que añade; que finalizado el referido número de años vendria el santo de los santos, y seria en juicio condenado á muerte y no por culpa suya (ó que dejaria de ser suyo el pueblo que le habia de negar); que desde aquel tiempo la iniquidad seria borrada, y establecida la justicia sempiterna: que entonces se cumpliría toda vision y profecia, y se confirmaria un nuevo pacto, que los ídolos serian destruidos: que un pueblo guerrero conducido por su Gefe, destruiria la Ciudad y el Santuario: que se introduciria en el templo la abominacion de la desolacion: que faltaria la hostia y el sacrificio y que hasta el fin de los siglos duraria esta desolacion.

Que es lo mismo que dijo tambien Oseas c. 3. V. 4. que estarian los hijos de Israel sin Rey, sin principe, sin altar sin efod, sin sacrificios, y sin simulacros, y que despues se convertirían, lo cual no se ha verificado aun, ni se verificará hasta el fin de los tiempos.

Pregunto ahora, amado discípulo, ¿á quien parece esta pintura? ¿hay noticia de alguna persona á quien convengan estos caracteres, sino á un Dios que por libertar al hombre tomó carne? Que se ostentó Dios en sus maravillosas obras, y hombre en sus abatimientos: ¿que hizo obras capaces de evidenciar su soberano poder, y por otra parte no dejó duda de que era un verdadero hombre? por último que era Dios y hombre enviado para enseñar á los hombres y salvarlos? ¿no se decia del Mesías que esperaban los judios que habia de nacer en Belem de Judá cuya generacion era eterna. (Mic. C. 5. V. 2.) pues á quien ha de convenir semejante prediccion, sino

al hijo de Dios Eterno en cuanto Dios y nacido en Belem en cuanto hombre? Quien es el *dominador que buscaban los judios, y el Angel del testamento que querian?* ¿no es segun ellos mismos entienden el testo de Malac. (c. 3 V. 1.) el Mesías mismo? Pues este dice el mismo profeta *entrará en su templo inmediatamente que su precursor disponga los caminos;* circunstancia bien clara, cumplida en la predicacion del bautista.

Digan todos si conviene á David lo que dice en persona de J. C. en el Ps. 21 *mas bien se me tiene como á un gusano vil de la tierra que como á hombre: he venido á ser el oprobio de los hombres y el desprecio de la plebe: los que me ven en lugar de compadecerse en mis penas se burlan de mí, llenándome de vituperios y moviendo con escarnio sus cabezas. Ellos dicen: él ha puesto su esperanza en el Señor, libréle, y supuesto que le ama, sáquele de nuestras manos: han hecho correr sangre de todas las partes de mi cuerpo*

como si fuese agua, y han disloca-
 do todos mis huesos. Me veo acometido
 de una tropa de malvados fu-
 riosos que no buscan sino mi muerte:
 por último han horadado mis manos
 y mis pies, y de tal modo me han
 clavado que pueden contar mis huesos:
 en tal estado soy para ellos un agra-
 dable espectáculo: en fin ellos han par-
 tido entre sí mis vestidos, y sortea-
 ron mi túnica. ¿Y qué habia de re-
 sultar de esto? Oye como sigue el
 profeta: los pueblos mas remotos de
 la tierra volverán de sus estravios y
 se convertirán al Señor. Todas las
 naciones vendrán á postrarse en su
 presencia, tributándole adoraciones.
 Los poderosos del mundo vendrán tam-
 bien á adorarle y gustar de las de-
 licias de su mesa. Viviendo yo siem-
 pre con mi Padre verá á los hijos
 que le he adquirido tributarle un cul-
 to que le sea agradable. Su nombre
 será anunciado á los que deben com-
 poner esta generacion futura, y unos
 hombres llenos de celestial doctrina
 predicarán al pueblo nuevamente esco-
 gido la ley del Señor. ¿A qué hé-

roe se referirán tambien las palabras del Ps. 68? *Vos sabeis Señor, la vergüenza, confusion, é ignominia de que estoy cubierto; conoceis muy bien á todos los que me persiguen, mi corazon no espera de ellos otra cosa que ultrages é improperios. Yo esperaba que alguno tomase parte en mi dolor y me consolase, mas no lo he encontrado. En lugar de alimento y bebida me dieron hiel y vinagre. ¿Y despues? Los pobres y afligidos, dice, verán con alegria mi gloria:: porque el Señor oyó á los que están en miseria y quebrantará sus ataduras:: el Sr. conservará la nueva Sion y y restablecerá las ciudades de Judá, Allí habitarán sus ciudadanos, y la tendrán como su herencia. Ella pasará á la descencia de sus siervos y la habitarán los que aman al Señor ¿que clase de impíos y que justo es el que describe la sabiduria (c. 2 V. 12.) cuando dice: oprimamos al justo, porque es contrario á nuestras obras: él nos reprehende nuestros pecados contra la ley, y nos echa en cara los*

pecados contra nuestra enseñanza: él dice que tiene la ciencia de Dios, y blasona de ser su hijo: él condena nuestras costumbres: su vista nos es molesta, porque su vida y sus costumbres no son como las de los demás. Nos trata como estraños, se abstiene de nuestras costumbres como de cosas inmundas: se agrada de una muerte justa, y se gloria de que es Dios su Padre. Veamos pues, si sus palabras son verdaderas: experimentemos si prácticamente hace lo que dice, veamos su muerte. Si es verdaderamente hijo de Dios le librárá de las manos de sus enemigos, pongámosle en juicio, tratémosle con contumelia y tormento, y probemos su obediencia y paciencia. Condenémosle pues á una muerte torpísima, tomando la causa de sus mismas palabras. Esto pensaron, dice, la sabiduría (V. 21.) los impíos; pero erraron, y los obcecó su misma malicia. Vuelve la cara á nuestra historia evangélica, y mira si esta pintura de los impíos conviene á otros que á los que condenaron á muerte

á J. C. y si aquel justo puede ser otro que este ¿no estaban tambien predichas otras circunstancias que no pueden convenir, sino á esta historia? La traicion de Judas (Ps. 40 *Ψ.* 10.) La fuga de los discípulos (Zac. 13. 7.) el conciliabulo en que tramaron la muerte del Salvador (P. 2.^o) las bofetadas y escarnios (Is. 50. *Ψ.* 6.) la voz del desamparo en la cruz (Ps. 21 *Ψ.* 2.) el triunfo en Jerusalem (Zac. 9. 9.) La ceguedad y dureza de los judios (Is. 53. 2.) la herida del costado (Zac. 12. *Ψ.* 10.) Las tinieblas y terremoto. La sepultura y su resurreccion (Ps. 15. *Ψ.* 9.) La predicacion de J. C. (Is. c. 61 y 62.) La vocacion de los gentiles (c. 66.) La mision del Espíritu Santo y los dones de que habia de llenar á los creyentes (Joel c. 2 *Ψ.* 27.) La fundacion de la iglesia de los gentiles (Zac. c. 2 *Ψ.* 10.) Su pureza (c. 8 *Ψ.* 20.) Cual es pues *la obra grande* (Is. c. 29 *Ψ.* 14.) *y milagro estupendo que habia de hacer el Señor cuando quite la sabiduría del sábio,*

y se aparte la inteligencia del prudente? Oirán, dice, los sordos, y serán sacados los ciegos de sus tinieblas. Los hombres pobres se alegrarán en el Santo, y los que ántes murmuraban contra Dios volverán al camino y el corazon de los ignorantes entenderá la ciencia y los tartamudos hablarán veloz y claramente (Is. 32 V. 4.) ¿ no se verificó esto en los apóstoles hombres ignorantes y pobres? ¿ pero no estaba tambien dicho de antemano su empleo y tambien su ministerio? Pescadores eran de peces y el Señor los hizo de hombres. Asi lo dijo Jeremias (c. 16 V. 16.) Yo embiaré muchos pescadores y los pescarán. Era esta pues la época en que el Señor habia de cumplir, lo que habia dicho por sus profetas: que crearia un nuevo cielo, y una nueva tierra: que derramaria sobre los hombres un agua muy limpia: que nos labaria de todas nuestras iniquidades, y de las inmundicias de los ídolos: que se nos daria un nuevo corazon, y un nuevo espíritu, que permaneceria en-

medio de nosotros: que nos quitaria el empedernido corazon, el cual espíritu hiciese que andubiésemos en los preceptos del Señor, guardásemos sus juicios, y obrásemos el bien. (Ecc. 36 v. 25.) tiempo en que se habian de congregar todas las gentes de todos idiomas, y que vendrian á ver la gloria del Señor: tiempo en que pondria una señal sobre los escogidos y de ellos embiaria muchos á las gentes del mar: al Africa, Lidia, Italia, Grecia, y á los habitantes de las islas remotas; aquellos que no habian oido hablar del Señor ni habian visto su gloria. Y aquellos embiados anunciarian su gloria á los gentiles, y de ellos haria sacerdotes y levitas (Is. c. 66.)

Tiende ahora la vista sobre todo lo dicho y observa, sino está detallado en este cuadro todo lo que se dice de J. C.: su venida, el tiempo, el lugar, su predicacion, sus gloriosas y portentosas obras, su muerte y las circunstancias de su pasion, su resurreccion, la propaga-

cion del Evangelio, y la conversion de los gentiles, la dureza é incredulidad de la nacion judía, su exterminio, dispersion. &c.

No son tan dóciles los judios y los impíos que den asenso á estas verdades: á aquellos no les acomoda entender cumplidas las profecías; por que entonces se condenarian ellos mismos, no creyendo la venida del Mesías y á estos no les conviene creer la mision de J. C. cuya doctrina reprueban sus obras. ¿Pero los alegatos de unos y otros enflaquecerán tan evidente prueba? De ningun modo. Si hubiera de recopilar todos los efugios de los judios y alegar las razones de nuestros apologistas gastaria muchas páginas, y seria menester tratar materias sobre tu actual comprehesion: nada te quedará que desear si en adelante lees nuestros espositores y apologistas que tratan estas materias con singular erudicion y con la difusion digna de tan importante asunto. En el interin, por lo que toca á los judios, debes es-

tar advertido, de que toda la pugna es de los judios modernos; pues como por una parte no quieren creer el cumplimiento de las profecías, y por otra no pueden negar la tradicion de sus mayores, ni que en sus libros está la promesa de su libertador, se han valido de cuantos medios les ha sugerido el espiritu del error. Los judios antiguos como que caminaban de mejor fé, interpretaban las profecías en, particular las principales, del libertador que esperaban. Como por una parte no conocieron á J. C. por el Mesías, y por otra sabian que por aquellos tiempos habia de venir (como consta de una coleccion de doctos rabinos que á este objeto trae Martin Raimundo en su obra intitulada (Pug. fidei pat. 3.^a Distinc. 3 y 7. y Hugo Grocio) aplicaban mal las profecías, y persuadidos de que ya estaba el brillante libertador, tuvo esta idea mucha parte en su revelion. Celebre es á este proposito el pasage de José el historiador (de Belo Jud. 1. 6. c. 5.

n. 4.)” lo que en primer lugar, dice, incitaba á los judios á la guerra, era el oráculo obscuro de las sagradas letras: esto es, que habia de suceder que alguno de su pueblo habia de obtener el imperio de todo el mundo. Esto cada uno lo aplicaba asi mismo, y muchos sabios erraron en la inteligencia. El lo aplica á Vespasiano diciendo: el oráculo significa el imperio de Vespasiano sobre la judeá. Este testimonio en cuanto á la primera parte demuestra claramente el sentir de los judios sobre las profecías del libertador: que no le conocieron como predijo Isaias porque no le vieron con la brillante coraza; y en cuanto á la segunda, manifiesta que en la aplicacion de las profecías erró tanto el historiador judio como otros, pues el cuadro que te he presentado, no se da ni un aire á Vespasiano. Suetonio (in Vep. c. 4. y Tac. lib. 5 H. c. 13.) Hablan tambien de la constante opinion de los orientales sobre los sucesos de que se trataba, y esto en

virtud de las predicciones, que de ello tenian en las letras de los sacerdotes.

Con todo, los modernos judios hacen aplicaciones muy impropias, y aun á falta de razones y sutilezas usan de supercherias. Han forjado egemplares corrompidos de sus escrituras, para que quitando, añadiendo, y mudando, no aparezca una tan diforme credulidad; no obstante, la verdad siempre permanece, y son convencidos de la corrupcion por los mismos puros originales, y por las traducciones mas antiguas, contestes substancialmente con las nuestras.

Sirva de egemplo el oráculo de Jacob *no se quitará el mando de Judá hasta que venga el embiado, que será la esperanza de las gentes.* Unos la palabra *Silo* que corresponde á embiado, dicen, se entiende de la ciudad de Silo donde estuvo el tabernáculo; otros de Moises; otros de Saul, otros de David, otros de Salomon, de Jeroboam, otros; otros de Nabucodonosor; y otros de Ciro; pe-

ro quien no advierte que estas son aplicaciones muy violentas, y solo inventadas por efugio? ¿quien de estos fue la esperanza de las gentes, ni el deseado de los collados eternos? otros con razon no contentos con semejantes interpretaciones, dicen que lo que quiere decir el oráculo, es que despues de venido el Mesías no se quitaria el mando de Judá, sin advertir que todos los egemplares, y antiguas traducciones usan de la palabra que corresponde al latin *donec* y en castellano hasta tanto que: asi el testo Hebreo Samaritano, los 70, la paráfrasis Caldea, el Targun Jerosimitano, el de Jonatas, Aquila, Simacho, Theodosion, la version Siriaca, la Arábiga, Persiana, &c. lo mismo hacen con la palabra *Schebet* para torcer el sentido: pero se convencen igualmente de inverosimiles, y aun de falsas semejantes interpretaciones y locuciones.

Degemos aparte los judios con lo que no hemos entablado disputa directamente y vamos á los impíos. A

todo este plan que presentamos, en el que tan demarcado está todo cuanto puede convencer un entendimiento ingénuo, responden con grande aparato de voces, tono magistral y decisivo que » las profecías no son otra cosa que un efecto de la constitucion y humoracion del cuerpo, que todo es hijo de una arrebatada fantasía, y asi que los profetas eran unos fanáticos, y sus profecías semejantes á aquel furor de los oráculos gentílicos, como el de la muger que, sentada en el Tripode de Delos, proferia los oráculos“; ¿qué te parece no convence la respuesta? Ya tienes aqui una de las razones mas fuertes contra nuestras profecía. ¡Qué desgracia! Jacob, Moises, David, Daniel, Jeremias, con todos los demas profetas, y todos los autores de los libros del viejo testamento fueron furiosos fanáticos; y Espinosa, el autor del exámen de la Religion, Voltaire, Rousseau, y otros de su calaña, son hombres sensatos embiados para ilustrar la razon y la religion. Pero ad-

vierte; puestos en el caso que dicen: esto es; que todos los profetas fuesen una cuadrilla de locos, es cosa no menos maravillosa que por espacio de 40 años tuviesen todos la mania de profetizar una misma cosa. Esto sería no menos milagroso; pues naturalmente hablando siempre se ha dicho que cada loco tiene su toma. Quiero decir, que aun este efugio ridículo y blasfemo de los impios no les favorece, y en caso sería á nuestro favor; porque no siendo posible (como he dicho arriba) que á ningún loco ni ajuiciado ocurran naturalmente unas ideas tan sobre la humana capacidad, como son las que esplican las profecías, no pueden ser sino de un conocimiento sobrehumano. Un plan tan concertado y detallado, no puede salir de locos: y sobre todo, si no se hubiesen verificado las predicciones, podría atribuirse á causa humana; pero si están cumplidos como hemos hecho ver; ¿podrá llamarse efecto natural sea de la clase que quiera? Si un hombre

solo hubiese predicho lo que despues se viese á la letra cumplido, ¿quien, á no ser un fanático, le tendria por loco? ¿pues qué diremos de tantos que en diversos tiempos pronosticaron lo que hemos visto cumplido? Por fin: detenerme mas en refutar una respuesta que por sí misma manifiesta su insuficiencia, seria dar á entender que tenia alguna solidez.

La misma fuerza tiene otra evasión que exáltan los libertinos hasta las nubes, y se glorian como de un argumento palmario. »Las profecías, dicen, son alegóricas, y nada prueban; pues toman toda su fuerza de la interpretacion que se les quiere dar, las que mas bien sirven para entredar la mente que para persuadir.» Yo no se que te diga sobre este argumento. El ó arguye ignorancia en el impio, ó mala fe. Sea lo que quiera: vamos al asunto. A cualquiera que haya saludado las escrituras, se le ocurre un caracter peculiar de ellas; y un estilo ya sea

propio de la nacion, ya de las materias que tratan los autores, ó mejor de uno y otro; lo cierto es que siempre usan de semejanzas, metáforas, é hipérboles. Este método forma aquel estilo magestuoso, comprehensivo, é inimitable y que hace concebir ideas grandes. A la verdad, cuando se trata de cosas, que no pueden espresarse con términos ténicos y que por decirlo asi, las ideas no caben en las palabras; con que estilo pueden darse á entender, sino por medio de figuras, alegorias y metáforas? Los profetas tratan v. g. de la exélcncia de J. C. de su Divinidad, y de sus portentosas obras; de qué estilo quieren los impíos que usasen? No de otro sino de aquel que siéndoles familiar diese á entender mucho mas de lo que pudiera esplicarse. Asi (v. g. Isaias c. 11 v. 6.) para dar á entender la paz, union y hermandad que habia de reinar en la ley evangélica, dice que *habitará el lobo con el cordero, y que el leon comerá paja como el buey.*

Asi para esplicar la grande fortaleza de J. C. se dice *leon de Judá; cordero* para dar á entender su mansedumbre. &c. Para espresar el trastorno que habia de causar la promulgacion del Evangelio se dice *que criará el Señor un nuevo cielo y una nueva tierra.* ¿ Y en que se opone este estilo á la profecía? ¿ No se conoce claramente que es v. g. una metáfora? ¿ pues que impropiedad hay en esplicarla en un sentido metafórico aplicando la metáfora á un hecho aplicable solo á él.?

Los Judios antiguos entre quienes era muy familiar este estilo, no dejaban de aplicar las espresiones á un libertador que esperaban, de quien tenían una idea muy grande, aunque muchos equivocada. Nuestras interpretaciones no son arbitrarias, en mucha parte hemos recibido de ellos la inteligencia; y en otras el suceso mismo nos ha dado á entender que no son aplicables á otro por falta de analogía con cualquiera que no sea este: y en otras el

mismo J. C. nos ha manifestado el misterio. Además que si se verificaron algunas en otros sujetos, estos eran tipos de otros personajes á quien representaban, y á quienes principalmente pertenecian. (David *Ψ.* 5. Ps. 3.) se lamenta de que se hayan multiplicado tanto sus perseguidores; manifiesta despues su confianza en el Señor y añade (*Ψ.* 5.) *Yo morí y mi muerte ha sido como un sopor, y resucité porque el Señor me recibió bajo su proteccion* ¿ que repugnancia hay en entender estas palabras de la resurreccion de J. C. que pronosticó David en su persona cuando estas no se verificaron en David, y por infinitos pasages consta que David fué tipo de J. C.? El Señor mandó á los Israelitas que sacrificasen el cordero pascual, y les manda que no quebranten ningun hueso, esto mismo se verificó en J. C. á quien no quebraron las canillas como á los que crucificaron con él ¿ qué repugnancia hay en tener por figura de este y otros hechos de Je-

sucristo al cordero pascual.?

Pero por último, ¿todas las profecías que hablan de J. son alegóricas? La de Jacob, Daniel, é Isaias que señalan el tiempo de la venida del Mesías, sus caracteres, sus abatimientos, y sus glorias, pueden ser mas literales? Estas y el lugar de su nacimiento, tomadas á la letra ¿son aplicables á otro sugeto que á J. C.? Aunque no tuviésemos otras profecías que estas, bastaba, y aun sobraba, para conocer evidentemente que se prometió un embiado extraordinario, cuyos caracteres convenian á J. C. A la verdad, las mencionadas predicciones mas bien parecen evangelios que profecías, Añaden que las profecías tienen muchos sentidos. No los tienen todas; pero ¿de aquí qué se infiere? ¿qué significan lo que se quiere? Nada ménos; sino que esplicando los sentidos que tienen, se encuentra que [alguno] de ellos es profético, y que en él se vió cumplida; este modo de hablar no es vago, sino preciso en todos los senti-

dos que quiso el autor dar á entender. Causa, si, obscuridad antes de verse los sucesos á que termina la locucion; mas cuando se ven cumplidos, se conoce claramente que á ellos solos son aplicables.

Quede pues sentado que el portentoso suceso de la mision de J. C. con sus principales circunstancias, estaba pronosticado de antemano; que el cuadro que forman las profecías á nadie se parece sino á J. C. que los sucesos no pueden ser casuales con respecto á la prediccion: que estamos moralmente ciertos, tanto de las predicciones, como de los sucesos que pronosticaron: que todo esto no puede ser obra meramente humana; y por consiguiente que todo es una obra únicamente de Dios para hacer creible evidentemente la divina mision de J. C.

PREGUNTAS.

M. ¿Tenemos algunas predicciones acerca de los hechos que refieren

nuestras historias evangélicas?

D. Sí: Casi todo está de muy antemano tan detallado que no pueden aplicarse á otro que á J. C. y su Iglesia.

M. *¿Nos consta que son anteriores á los hechos?*

D. Sí: es innegable, pues ya existían de mucho tiempo ántes entre los judíos dichas profecías.

M. *¿Y estamos ciertos de los sucesos?*

D. Sí: como ya se ha probado anteriormente.

M. *¿Pero no podemos estar ciertos de que estos sucesos son precisamente de los que hablaron las profecías?*

D. Si lo estamos, pues lo que ellas dicen á ninguna otra cosa es aplicable, y por las señales de las profecías y las circunstancias de los sucesos se ve que de ellos hablaban.

M. *Pues las profecías ¿no son todas alegóricas?*

D. No: hay muchas muy principales que tomadas en su sentido literal, se

vieron cumplidas á la letra, como son muchas de las que vd. ha dicho en la leccion.

M. A lo menos las alegóricas nada prueban.

D. Si señor prueban; porque en las semejanzas y figuras, se dan á entender circunstancias que alegóricamente esplicadas, convienen á los hechos que sabemos sucedieron.

M. Si: pero la obscuridad del sentido da margen á interpretar arbitrariamente y á que signifiquen lo que se quiera.

D. No señor, porque cuando una locucion tiene dos sentidos, y con respecto á uno de ellos, se observa hablar de futuro, no puede convenir sino á los casos con que tenga mas analogia.

M. ¿Y por donde mas sabemos que los profetas hablaron de un libertador?

D. Por la inteligencia que, segun su tradicion, daban los judios á sus profecías.

M. ¿Y por donde sabemos que se cumplieron en J. C.?

D. Porque el cuadro que ellas representan con sus circunstancias á ninguno otro se parece.

M. ¿Y eso que prueba?

D. La mision divina de J. C.

M. ¿Pues que no pudieron ser por algun natural efecto esas profecias?

D. De ningun modo.

M. Por qué?

D. Lo uno porque nadie alcanza naturalmente futuros tan remotos, lo otro; porque en ninguna humana imaginacion caben ideas y planes sobre los conocimientos humanos, y lo otro porque los decretos de Dios nadie los sabe, si no los revela.

LECCION XV.

Epílogo de las anteriores lecciones, y se hace la demostracion de la divinidad de la Religion cristiana contra toda clase de filosofos impios.

Se dice de la grande obra del templo de Salomón una cosa propia de la sabiduria de aquel rey, y que si bien se reflexiona, no carece de misterio. No se oyó golpe de algun artista en su construccion; por que no se contentó aquel rey con haber preparado los materiales; sino de tal manera fué disponiendo las partes, aun las mas menudas, cuya conuinacion y dispocision habia de formar la obra, que todas sus medidas y figuras hubiesen de venir ajustadas perfectamente al lugar, que cada una debia ocupar, segun el órden y relacion que habian de guardar con las demas y en orden al todo. Asi no hubo mas que ir disponiendo aque-

llos materiales ya trabajados para que resultase el todo admirable, maravilla del mundo, y prueba la mas auténtica de un rey tan poderoso y sabio.

A esta semejanza ha dispuesto Dios la obra de la religion cristiana, en quanto á la parte luminosa, para que observándose cuidadosamente por esta parte el edificio, no quede duda de que la obra es del todo poderoso y sabio.

Hasta aqui hemos hablado uno por uno de los principales fundamentos, que hacen evidentemente creible nuestra religion, motivos capaces de inclinar el acenso de cualquier hombre sensato. Hemos procurado rebatir las objeciones, para que quitando al entendimiento cualquier estorbo, perciba de lleno toda la luz que arroja de sí esta verdad: que nuestra cristiana religion es divina.

El plan, que te hice en la anterior leccion de las principales profecías, manifiesta un cuadro bien detallado de hechos, que se verifica-

ron en el nacimiento, vida, pasión, muerte, resurrección, y subida á los cielos de J. C. de su predicación, la de sus discípulos, y del establecimiento y permanencia de la iglesia que fundó. Todo lo cual es constante se escribió mucho antes de los acontecimientos, y consta de los libros guardados religiosamente, y creídos como verdaderos por una nación entera, los cuales habia recibido de sus mayores, por constante y no interrumpida tradición; predicciones que de ningún modo pueden ser humanas, lo uno por la incoexión de estos sucesos con los de los remotos tiempos, en que se pronosticaron, y lo otro, por que el plan no cabe en alguna humana imaginación por ser de cosas, que están sobre humano concepto.

Es hecho constante, que en tiempo de Augusto, cuando todo el mundo estaba en paz, y los judios con gefe de otra nación, nació en Belem de Judá un hombre llamado Jesus, el cual en tiempo de Tibe-

rio siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, padeció el ignominioso suplicio de la cruz; el mismo que habia predicado una nueva doctrina extraordinaria, é incomprehensible á toda razon humana. ¿No es este un hecho el mas autorizado que es imaginable en este género, y que nadie pone en duda? Que el dijo que era Dios hijo de Dios, embiado para enseñar á los hombres, es tambien otro hecho tan cierto como el antecedente.

De estos hechos una de dos cosas se infiere; ó que era un impostor, ó que verdaderamente era Dios como decia. Para lo primero es menester suponer; ó que no probó lo que dijo, ó que usó de engañosas pruebas, y que con ellas se alucinaron las gentes crédulas y quedaron así engañadas; que es lo mismo que decir que usó de medios meramente humanos.

En la leccion tercera y quarta demostré que J. C. hizo obras en comprobacion de su mision, y que

el carácter de que revistió sus palabras y obras no pueden ser de un impostor ; pues estos han tomado siempre rumbos sugetos á la humana prudencia ; validose de favorables circunstancias , usado de ornatos retóricos , de la fuerza , ó de engaños , que pronto han sido descubiertos ; pero J. C. tomó un camino opuesto á todos los medios humanos.

Has visto tambien en las anteriores lecciones que J. C. hizo obras en comprobacion de su mision , no vulgares ; sino estupendas : lo cual es un hecho innegable : pues está comprobado hasta por los mismos enemigos del cristianismo de todos los tiempos : consta por historias indubitavelmente ciertas ; por autores coetaneos no impugnados en esta parte por los mismos contrarios que por otra impugnan estos escritos.

Te he hecho ver que semejantes portentos no pudieron ser prestigios , ni ilusiones de los sentidos , efecto de alguna causa natural ;

pues fueron muy públicos; de cosas sugetas á los sentidos, y que exceden á todo poder criado; como son resucitar muchos muertos, vistos y conocidos de todos, sanar enfermos sin medicinas de cualquiera enfermedad que fuese, multiplicar dos veces uno pocos panes y peces para saciar una multitud de 3 y 50 personas, profetizar detalladamente, lo que no podia preverse naturalmente, conocer los mas recondito de los pensamientos, perdonar pecados, y sobre todo resucitarse así mismo.

Tambien te he manifestado que los que creyeron su doctrina no solo no fueron tachados de crédulos, sino de incrédulos; pues á pesar de todo lo que veian, eran muy detenidos en el asenso de la doctrina, y de estos son reprehendidos muchas veces. Cuando veian testimonios, á que no podian negarse, se ostentaban creyentes, y atendiendo despues á lo que se les mandaba creer sobre su comprehension, detenian el asen-

so- Asi Pedro, Juan, y Magdalena corren al sepulcro á cerciorarse por sus ojos de la resurreccion de su maestro; los de Emaús están tibios en su creencia, y Tomás no creyendo, ni las promesas de su maestro, ni el unánime testimonio de sus compañeros, se aferra en no creer la resurreccion, sino ve y coca: lo mismo te he dicho de los demas creyentes entre los cuales hubo doctos despreocupados, y aun dispuestos á no creer ó preocupados con sus supersticiones gentílicas, y entumecidas ciencias.

Con que J. C. dijo que era Dios lo probó con obras que no pueden ser humanas, y fué creído, no por credulidad, ni fanatismo de los que creyeron, sino en virtud de propio convecimiento. De consiguiente no puede atribuirse á impostura,

Esta verdad la manifiestan tambien otros hechos certicimos; y absolutamente indubitables. La rapida propagacion del Evangelio contra todo el torrente de la humana y dia-

bolica oposicion, con solo la fuerza de la palabra; ó por mejor decir con sola la exposicion de la doctrina, de cuyas verdades hubo innumerables testigos, que en juicio y fuera de él firmaron con su sangre, la certeza de lo dicho; efecto que no pueden ser fanatismo, é ilusion, ni otra causa natural; pues ninguna es suficiente, para esplicarle en tan gran numero de personas, de tan distintas edades, sexôs, humoraciones, climas, talentos, complexiones, instruccion, genio, é intereses. En todo lo cual es constante no pudo intervenir humano favor por espacio de tres siglos, y despues este mismo favor fué mas perjudicial que la misma anterior oposicion.

Todo esto consta por testigos nada sospechosos, por escritos indubitavelmente ciertos, por públicos testimonios, de tal modo que nos dan una evidente prueba de la verdad, á lo menos merecen estas verdades tanto acenso, como se dá á un hecho historico de otra clase, de que

ningun hombre prudente puede dudar, por los cuales sabemos toda la doctrina que J. C. enseñó; que es la misma que creyeron, y enseñaron sus discípulos, y la misma que ha llegado hasta nosotros sin corrupcion. Consta por una tradicion no interrumpida que aquellos hechos y doctrina se escribieron por testigos oculares, á ciencia y presencia de infinitos que vieron y oyeron lo mismo que decian, y se hallaron certisimas las relaciones: que estas han pasado de siglo en siglo á manos de los posteriores con el mayor zelo y cuidado en su integridad. Consta que estas historias no son de la clase de las apócrifas; antes bien por ellas han sido conocidas y desechadas, las que en todo, ó en parte no estaban con ellas con testes. Con que por ellas, por testimonio de otros escritos tambien ciertos, por las causas que se formaron á los testigos, que fueron innumerables, por el constante hecho del establecimiento de las iglesias en

todas partes del mundo conocido, por tradicion no interrumpida de todos los siglos, consta, digo, que J. C. fué el autor de la Religion cristiana: que dijo que era Dios, que lo probó con obras que son verdaderamente de Dios: que el Señor manifestó ser la doctrina ciertamente suya por obras tales; como son la potestad de hacer tambien milagros los creyentes, la rápida estencion del evangelio, y la multitud y valor de los testigos. De todo lo cual que queda antes probado y satisfechas las dificultades, que pueden ocurrir al entendimiento, se forma la siguiente demostracion.

La Religion cristiana es divina y esto nos consta con moral evidencia.

Divino es lo que Dios reveló. La Religion cristiana la enseñó J. C. que es realmente Dios. Luego la reveló Dios; J. C. dió testimonios para probar su mision, que no pueden ser sino de Dios, con que J. C. es verdaderamente Dios. Todo esto nos consta por documentos, de que no es

posible dudar: luego de ello tenemos una evidencia moral. Con que estamos evidentemente ciertos de que nuestra cristiana Religion es divina. Ella contiene artículos, que creer, y preceptos morales que observar: luego tanto los artículos de la creencia, como los preceptos de la observancia son revelados por Dios.

¿En la demostracion de una verdad, no se demuestra su evidencia por un discurso, que se va deduciendo de lo mas á lo menos conocido? ¿no se van como desentrañando ideas, que se envolvian unas dentro de otras, y se va demostrando su ilasion? ¿despues, cuando se ha visto palpablemente la conveniencia ó des conveniencia de las ideas? ¿no adquiere el entendimiento el conocimiento de una verdad, de que no puede dudar? Pues esto es una demostracion.

¿Es dudable que lo que Dios revelase es divino? ¿puede dudarse que la Religion cristiana fué enseñada por J. C.? Ya viste que era un hecho

evidente. Atendiendo solo á la proposicion, puede negarse que J. C. era Dios; pero atendidas las pruebas que de ello tenemos ¿puede dudarse de buena fe? ¿no dan evidente testimonio sus mismas obras, obras de que ningun sensato puede dudar, ni atribuir á algun poder criado? ¿y quien dirá que esta proposicion: luego la cristiana Religion es divina no se infiere inmediata y legítimamente?

Has visto, amado discípulo, la parte luminosa de esta sagrada columna de la Religion, que como aquella figurativa de los hebreos, nos conduce por el escabroso camino del desierto de este mundo á la celestial tierra prometida; pero tiene otro aspecto obscuro. Dios quiso que cautivase el hombre su razon en obsequio de la fe; pero quiso tambien que fuese racional esta sugesion; para esto dispuso la parte luminosa de modo que el hombre no pudiese racionalmente dudar que Dios le habia revelado cosas que su razon no al-

canza, pero si le consta evidentemente que las ha dicho Dios ¿qué mas tiene que investigar? Al hombre debe bastar el saber que lo que cree lo ha dicho el Supremo Ser, si no alcanza el misterio ¿no es una soberbia inaudita querer, ó que Dios le explique el modo, ó que se acomode á su limitadísima comprension, ó sino, no creer, aunque le conste que lo ha dicho? ¿no es una conocida blasfemia decir lo que sientan como principio los impios? „Yo no creo lo que no alcanzo:“ ¿cuantos misterios tiene la naturaleza que no pasando del órden natural se ocultan á la capacidad humana! ¿No sería un insensato el que no creyese la atraccion del iman, porque no alcanza el mecanismo de este efecto? ¿y por que no ha de ser una insensatez no creer un misterio revelado porque no se alcanza el modo, cuando por otra parte consta evidentemente que Dios le reveló? ¿orgulloso entendimiento humano, tu misma pequeñez es la causa de que presu-

mas llegar á donde no alcanzas! ¡qué lastimosa obscuridad! Que ¿sobre tu mismo ser, no hay otro ser que te exêda hasta lo infinito? ¿ó te presumes el primer eslabon de la cade-infinita de los entes? ¿qué razon tendrá el hombre para no creer los misterios de nuestra religion? ¿por qué son misterios? ¿es esta razon suficiente? Todo hombre sensato, cuando se le propone á creer una cosa extraordinaria, debe ántes hacer una crítica exácta de los motivos que hay para creer la tal cosa, si no los hay debe negar, sino son suficientes dudar, pero si son evidentes, debe creér; porque de lo contrario ó es menester negarlo todo, ó dudarlo todo.

Es cierto que la parte obscura de nuestra creencia contiene misterios, que no alcanza la razon. Ser Dios Trino y Uno, Dios y hombre; la eternidad, un ser sin principio ni fin, y otras cosas semejantes, de suyo sorprehenden la pequeñez del humano entendimiento; pero negarlos por el mismo hecho, no es pruden-

cia: investiguense los motivos que hay para creer: se sabe que lo dijo Dios, y de esto estamos ciertos; pues no hay mas que creer, sin investigar lo que está sobre nuestros alcances; ello es cierto; pues me consta que lo dijo Dios: nada mas necesito saber. La luz anda en el brevísimo tiempo de 6 ó 7 minutos un inmenso espacio de muchos millones de leguas; con esta celeridad inimaginable no daña los delicados órganos de la vista; no entiendo como esto sea, pero ¿negaré por esto esta verdad evidente? Yo sé que percibo, yo sé que pienso, yo sé que exísto; pero no el como ¿y deberé inferir luego no percibo, pienso, ni exísto?

Ve aquí pues los fundamentos de los impíos para impugnar nuestra religion. Despues de los débiles esfuerzos para atacar sus fundamentos, ellos quedan integros; porque como has visto, ninguna razon sólida se les opone; pero vuelven su furor contra los misterios: arguyendo con natu-

rales razones, quieren destruir los sobrenaturales conocimientos; ¿y al fin que prueban? Que la razon no los alcanza; que nuestras naturales ideas no tienen analogía con aquellas; que á la humana razon parece imposible, lo que á ella es imposible comprender; ¿y la consecuencia cual es? Luego es falsa la religion. ¿No será consecuencia legítima decir: no lo entiendo, no lo alcanzo, á mi razon parece inverisimil? ¿y de aqui se infiere que es falso? No; porque no lo es todo lo que ella no alcanza; ántes bien muchísimas cosas que se le ocultan, son verdaderas. Y en esta especie de suspension ¿qué ha de hacer? Ver los motivos que hay para creer; y siendo capaces de inducir al asenso, creer y callar; porque es una insensatez querer ver lo que por su naturaleza es invisible.

Ve aqui el sólido principio, en que estriba toda la incredulidad. Dice el materialista. No puedo imaginarme un ser sin principio, libre, por sí, y de sí mismo subsistente, espi-

ritual, Hacedor y provisor universal y mucho menos que en su misma esencia sea tres personas; pues niego absolutamente la existencia de tal ser. ¿Y porque primaria y fundamental razon? Porque no lo entiendo. Mas como es preciso dar alguna razon de lo que se ve ¿que ha de hacer? presentar hipotesis, forjadas en su misma imaginacion, sin pruebas, ni sólidos fundamentos. No es posible negar que hay universo: que en él se advierte un orden admirable: un todo perfecto compuesto de partes perfectas: cuerpos enormes conglobados, colocados á distancias proporcionadas, segun sus masas que, girando en círculos perpetuamente al rededor de otros, observan constantes leyes siempre proporcionadas á sus distancias y masas; leyes tan precisas, que no podrian variarse sin variar todo el sistema; leyes en virtud de las cuales resultan fenómenos, que conservan la sucesion admirable de los materiales individuos sublunares, y hacen la naturaleza

constantemente la misma en sus especies y hermosamente variada en sus individuos: individuos variados, por decirlo así, hasta el infinito, y que siendo cada uno parte de este universo, es en sí un todo que admira al que con atención inspeccione su mecanismo. Una planta, un insecto, que parezca el mas despreciable, deja estático á un filósofo contemplativo. Todo el que con ojos reflexivos observa la naturaleza, ó en globo ó en sus partes, no ve por toda ella sino exácto número, suficiente peso, y adecuada medida; en todo advierte un sapientísimo plan que no cabe en humana comprehension.

Saben el unánime consentimiento de los hombres de todos tiempos en la existencia de un primer ser. Conocen la repugnancia de dar efectos sin causa: sucesion de seres sin principio: con todo; aunque los cielos y la tierra publiquen la grandeza de un Hacedor; aunque se vean contrarrestados por el comun de los demas hombres; y aunque se sien-

tan estimulados de sus mismas conciencias; nada importa: ellos dicen: »el Ser Supremo no existe, por que yo no puedo concebirle, demos otra causa á estos fenómenos.“ Yo no concibo como de nada se han hecho todas las cosas, mi mente no concibe sino extencion infinita. »Con que todo cuanto existe, y puede existir es materia, luego, la materia es eterna: todo es efecto del caso; pues ningun ente inteligente hay á quien pueda atribuirse lo que existió y existe: un encadenamiento de necesarias causas dependientes unas de otras, sin que ninguna sea primera, forma la sucesion de los seres:“ otros infieren, que la materia, única substancia existente, tiene dos propiedades esenciales que son la estension y el pensamiento que todo cuanto existe son modos diversos de esta misma substancia. »De aquellos principios, y de estas consecuencias forman sistemas (si asi pueden llamarse) no solo incoerentes, contradictorios, y chocantes, sino inteligibles; pues segun su sistema nada

se distingue substancialmente : la mente y el cuerpo son una misma cosa : la única substancia individua obra por necesidad. En cuanto es pensadora , produce los singulares pensamientos de los hombres que son sus mismas mentes ; en cuanto estensa , produce los cuerpos , con todas sus afecciones ; pero tanto los cuerpos , como las almas no son producidas por substancia , que tenga facultad alguna para obrar ; sino por la succesiva serie infinita de causas infinitas , todo se hace por movimiento ; pero este no es de esencia de la materia , ni puede venir de otra causa extrínseca.”

“Las mentes y los cuerpos , segun ellos , son una misma cosa ; la misma potencia motrix es tambien pensadora ; por tanto existe una simpatía ó natural armonia entre los pensamientos y los afectos del cuerpo ;” la naturaleza es el agente universal , cosa que no explican lo que es , y no habiendo nada existente , sino la materia , usan baga-

mente de este nombre, sin aplicarle una idea clara y distinta, y aun lallaman Dios. Quisiera ponerte á la vista todo el desvariado plan de estos hombres, y por el verias que solo con la simple percepcion se conoce que no es mas que un agregado de disparatadas inconsecuencia. La brevedad que me propuse no me lo permite; por tí mismo en adelante puedes cerciorarte de esta verdad; pero aun cuando fuese una teoria bien concertada ¿hemos de creerla? no: es menester meditar los fundamentos ¿y cuales son? ningunos: hablan mucho, y racionan poco: á falta de razones usan de sofismas, suposiciones cuya falsedad ocultan con la obscuridad en los terminos, como lo puede ver cualquiera que registre algunas páginas de los mas famosos materialistas.

Hablando particularmente sobre la eternidad de la materia, al unánime convencimiento de infinitos pueblos: á las clarísimas espresiones de

los libros de Moises, escritos á presencia de una nacion numerosísima, cuyas constantes tradiciones escribía, guardados cuidadosamente por pública autoridad: á la de infinitas gentes y pueblos: y aun numero inconstatable de razones fuertes, se opone, como fundamento indisoluble. No concibo mas ser que la materia: no alcanzo, como se hayan hecho las cosas de nada: luego no existe un primer ser, que haya hecho, y gobierne todos las cosas. ¿Son así, amado discípulo nuestros fundamentos? ¿tenemos nosotros semejantes motivos para creer la existencia de un Dios cuya naturaleza no puede comprender nuestra pequeñez?

Nosotros, como ya has oido en mis lecciones, tenemos certeza de efectos, que exceden las fuerzas de la naturaleza: ¿pero pueden admitirse efectos sin causa? por que entonces no habrá razon para que fuese; y sin razon suficiente nada puede existir; principio por sí mismo conocido que todo el mundo

admite : con que tenemos certeza de la existencia de un ser sobre la misma naturaleza, al cual llamamos Dios. Con que los fundamentos que hemos explicado convencen contra los materialistas ; pues ellos ademas nos demuestran la existencia de seres que son sobre la misma materia ; por último ; nuestros fundamentos nos prueban evidentemente la verdad de una religion , que condena semejantes sistemas, aun cuando la razon natural no alcanzase la inverosimil estravagancia del delirio de las materialistas. Por tanto , si alguna vez oyese ó leyese las blasfemias de semejantes monstruos de la especie humana, debes atrincherarte en tu religion y decirte á tí mismo ; yo estoy convencido con evidencia de que mi religion es verdadera : esta condena semejantes desvaríos, luego ellos son falsos, é indignos de creerse por un hombre sensato. ¿Será este un discurso vago . infundado , hijo de la supersticion , nacido de una pusilanime educacion, en que nos inbuye-

ron nuestros ignorantes maestros, ó algun clerigo tonto, y preocupado? asi hablan los impíos, por que á falta de razones llenan las páginas con sátiras tan despreciables como sus mismos caprichos.

Con mas cautela debes portarte con los Naturalistas; pues su veneno está mas disfrazado. Exáltan hasta las nubes la ley natural; pero niegan la revelada: usan de la verdad para dar mas colorido á la mentira. No tiene duda que la voz de la recta razon es la voz de Dios, es una luz interior que, aunque está en nosotros, no proviene originariamente de nosotros mismos, pues ella nos arguye, ó eseusa, segun nuestras acciones son, ó no conformes con ella; pero es falso que ella sola sea la norma de nuestras acciones. Los primeros principios de esta ley son uniformemente conocidos de todos, mas las consecuencias, quanto mas remotas, son menos luminosas; luego que el hombre empieza á aplicar estas reglas á los casos

particulares, ¡á cuantos yerros no está espuesto! bien notoria es esta verdad. Y si tanto debemos fiarnos de la aplicacion que podemos hacer ¿como han conducido á los mismos naturalistas á máximas tan contra la razon misma? ¿por que camino quieren ellos conducir al mundo á una universal anarquia, sino por la mala aplicacion de los principios naturales? ¿en las diferencias de los hombres tanto en la creencia como en las costumbres en que cada uno alega tenazmente, que tiene la razon á su favor sea porque así lo siente, ó porque quiere decirlo ¿cual será la regla para terminar las disenciones? El materialista, no admite premio ni castigo ni Dios, ni la libertad: el naturalista clama furiosamente contra aquel, admitiendo un principio, algun castigo, y premio, y entes espirituales cada uno dice que tiene la razon de su parte, si esta interior ley no basta ¿no será necesario una positiva regla á la que se sepa cual se ajusta?

¿no estaba el mundo envuelto en un miserable caos, inbuido en prácticas, que detestan los mismos naturalistas por que son contra la razon misma? pues ellos estaban persuadidos á que obraban con razon. No dejaban de conocer los hombres que tenian debéres para con Dios ¿pero cuanta fué la extravagancia en la aplicacion de este principio?

Adeinas cuantas cosas advierte el hombre, aun sin salir de sí mismo, cuyo conocimiento le es utilísimo, al cual no alcanza su razon sola? ¿de donde proviene la contradiccion que experimenta dentro de sí? esta esperiencia ¿á cuantos sistemas extravagantes, á cuantas máximas erradas, y á cuantas prácticas nocibas, ha dado ocasion, cuando la razon ha caminado por sí misma?

Sí la ley natural basta para todo ¿por que han estado y estan tan opuestos los hombres en sus sistemas religiosos, en su culto, en sus máximas morales, y en su practica? Dicen los impíos ¿y la revela-

cion ha mejorado los hombres? ¿los mismos que creen la revelacion obran segun sus máximas? argumento insuficiente; hay mucha diferencia en obrar contra la ley pensando que se le sirve: ú obrar contra la ley sabiendo que se quebranta; esto procede de que el hombre como libre obra mal ó bien, pero sabiendo como obra; mas aquello procede tambien de la mala aplicacion del principio. Un cristiano v. g. sabe que debe honrar á Dios, y del modo que le debe honrar. El pagano sabe que debe honrarle, pero falta en la aplicacion del modo y sacrifica víctimas humanas pensando que en ello le honra: aquel yerro nace meramente de la voluntad, mas este tambien es de entendimiento.

»Pero si la ley natural se dió al hombre para que gobernase sus acciones, segun la mente del Supremo Legislador, y no hubo otra por espacio de muchos siglos, sin duda ella es suficiente; y si no lo fué este es defecto que debe atribuirse al Le-

gislador. Luego ó el Supremo Hacedor no dió al hombre las suficientes reglas para obrar segun su voluntad, ú obrando segun ella suficientemente, se obra segun la voluntad del Ser Supremo.“

De semejantes sofismas usan mucho los impíos. Jamas ha existido ley natural sin revelacion. Asi como en la ley escrita se dió la inteligencia de lo escrito, y en nuestra ley evangélica no se obraria en muchos puntos segun ella, si no se hubiese dado al mismo tiempo el verdadero sentido de lo escrito, tampoco dejó Dios al hombre en la ley natural, sin el conocimiento revelado de las aplicaciones, que debia hacer de los principios, principalmente de sus remotas consecuencias; y asi como en los tiempos de la ley escrita, y en los de la evangélica se extravía y yerra el que se aparta de la verdadera inteligencia, aplicando segun su capricho las máximas, del mismo modo se extraviaron en el estado de la ley natu-

ral, todos los que se apartaron de la inteligencia que debieran aprender de sus padres. Asi es que, teniendo todos un mismo origen, se advierte en unos un modo constante de obrar, segun la recta razon, al tiempo que se observa en otros los extravios de la razon misma. La ley natural manda v. g. adorar á Dios, mas no prescribe precisamente el modo ¿de donde pues vino al hombre la idea constante, principalmente en los primeros adoradores, de ofrecerle sacrificios de cierta clase de animales? ¿no indica esta practica claramente la inteligencia en la aplicacion de aquel principio segun la voluntad del Legislador? sin duda de ello se agradaba ¿y por donde pudo constar al hombre aquella voluntad, sino por revelacion? Los hombres trataban de aplacar la ira divina, tener propicia su misericordia, y espiar sus culpas, no solo con interiores protestaciones: esto habia de ser segun la voluntad de Dios, porque á este Señor no le agrada, sino aquello de que

él se agrada, ¿y como sabia el hombre lo que le era agradable á este efecto? La ley natural no lo prescribe precisamente; luego le constaba por revelacion. ¿Por qué no se agradó el Señor de cualesquiera protestaciones y sacrificios, cuando los hombres intentaban darle culto á su modo? Por que no obraban segun su voluntad; luego esta debia constarles ¿y como pudo ser esto, sino apartándose ellos del modo que estaba revelado, ya porque le hubiesen querido ignorar, ya porque no le hubiesen querido ejecutar? Es pues constante que el hombre recibió con los principios de la ley natural una inteligencia sobrenatural de ellos, que enseñó á sus hijos y descendientes por tradicion que unos guardaron y observaron, y no otros. Ademas: ¿lo que es suficiente al hombre en un estado, lo es tambien en todos? Si la ley natural fué suficiente en el estado de integridad, estado en que la razon no estaba obscurecida y ofuscada por las pasiones desordenadas, ¿lo será igualmente en el

estado de decadencia en que quedó por la prevaricación? Sobre todo ¿el Ser Supremo estaba obligado á revelar al hombre una vez sola ó darle una sola ley? Es un caso de hecho evidentemente probado que Dios ha dado ademas de la ley natural, ley escrita y ley evangélica, que ha revelado verdades que antes estaban ocultas, y ha perfeccionado preceptos que antes eran con relacion á estos imperfectos; contra un caso de hecho qué fuerza tiene una sutileza? Con que si estás cierto, como debes estarlo, de que la ley cristiana es revelada por Dios, debes estarlo tambien de que todo cuanto digan los impios de la suficiencia de la ley natural es falsedad y error.

A mi entender los mas irracionales de todos los impios son los pirrónicos é indiferentes; porque todo lo niegan: este es un modo de pensar contradictorio; porque el que realmente dudase de todo; ó jamas ha de obrar, ú obrando, á algo se ha de determinar; y no siendo posi-

ble que el hombre obre , sin algun motivo que le determine , ó ha de ser contra su conciencia por obrar siempre en duda , ó ha de formar alguna opinion. Bien sé que estos se determinan en sus operaciones , como los demas , segun el antojo de sus apetitos , y en muchas cosas obrarán sin interés , segun lo que les parezca razon ; mas de esto se infiere que su pirronismo ó indiferetismo es meramente teórico ; de consiguiente teórica y practicamente son unos hombres , sin plan de religion , ni de moral. Así como es mas facil destruir que edificar , tambien es mas facil impugnar que probar. Ellos demuestran las dificultades de todos los sistemas impíos: recopilan las objeciones de que se valen estos para impugnar nuestra religion ; principalmente se encarnizan contra los misterios ; y de aqui inferen que un hombre sensato debe dudar de todo. Y por esta razon fundamental ni tienen religion , ni moral , ni costumbres , no obstante se

llaman hombres sensatos.

Un hombre sensato no debe ni puede estar sin reglas racionales, á que ajuste sus obras segun los deberes que tiene con Dios, consigo mismo, y con los demas: esto no puede ser sin algun plan de religion, y siendo preciso que le haya, debe si es sensato, ver cuidadosamente cuales el mas verísimil de todos, y hallandole, por él debe reglarse. Examinense con cuidado tanto los planes de los impíos filósofos, como los de otras religiones, y siempre que tengan los mismos motivos para inclinar el asenso de un hombre de juicio, dude, pero sinó, adopte este, cuyos motivos tienen la mayor evidencia de que son capaces semejantes cosas; mas para esto es necesario lo haga con despreocupacion; esto es; resuelto á dar de mano á todos sus apetitos, y á cautivar su razon en obsequio de la fé, en lo que ella no alcance: este es el nudo gordiano de los impíos en la creencia de nuestra religion. Toman al revés el negocio:

la religion en su moral les prohibe de los que ellos quieren gozar, y les manda creer lo que ellos quisieran alcanzar; por esto capitulándola de falsa no inpeccionan mas; ¿pero es este un modo de obrar prudente? En todas las cosas en que hay que creer y obrar, deben primero examinarse los motivos que hay para el asenso y determinacion; y si son suficientes segun el obgeto, es una insensatez negar.

Si aun pirrónico le constituyen en la dignidad de juez, y le diesen parte de un suceso extraordinario ocurrido en su departamento ¿que haria? Depondría su pirronismo, y usaria de los mismos medios que practica, el que no lo es, é intenta averiguar la verdad de uno ó muchos hechos, que ya no pueden verse: exâminaria testigos, que le pareciesen sin tacha, lo cual conoceria por el dicho de otros que los abonasen, por la circunstancia de su vida, costumbre, empleos &c. les tomaria solemne juramento; si habia quedado

algun monumento del hecho, tambien le exâminaria cuidadosamente, y hecho todo esto y testimoniado, lo creeria; y asegurándolo, lo escribiría á la corte. Asi lo haria el supuesto pirrónico, y mil pirronicos que fuesen, á no ser que no se les diese cuidado de ser tenidos por locos; pues un hombre que en semejante caso dudase, no seria tenido por menos.

Ahora bien ¿sera digno de un hombre sensato ó negar sin aberiguar, ó negar despues de hechas las pruebas mas evidentes de que es susceptible el asunto? No por cierto.

Con que amado discípulo, ninguna fuerza deben hacerte todas las charlatanerias, sutilezas, y argumentos de los ímpios de cualquiera clase que sean; aunque te parezcan los mas fuertes; atrinchérate en que tu Religion es evidentemente creible: dige aunque te parezcan fortísimos los argumentos. Ten presente lo que te he repetido algunas veces en mis lecciones; no todo argumento destruye cualquiera aserto, es menester atender

á la cualidad de la cuestion. Ningun argumento, que llaman metafísico, por fuerte que sea, destruye una cuestion de hecho. Si se trata v. g. de que hubo un hombre de fuerzas tan prodigiosas que con el impulso de sus brazos derribó un templo; si el hecho está averiguado por los medios que se exigen en semejantes casos, nada valen cuantos argumentos puedan ponerse de lo extraordinario, y exedente á las fuerzas humanas: aun quando se forjase un cálculo matemático sobre las fuerzas de la musculacion y el peso que es menester sostener con la resistencia del edificio &c. y de ellos se hicise una demostracion, si el hecho está averiguado de cierto, ninguna fuerza hace. Solo podrá destruirse el aserto probando sus falsedades por el mismo medio.

Este es nuestro caso; siempre que los impíos no prueben que los hechos fundamentales de nuestra creencia son falsos, todo lo demas nada vale; mas esto ni lo han hecho, ni

lo harán jamas. Las espresiones de que suelen usar *¿quien sabe? tal vez* *¿quien sabe* v. g. si los testigos estarían corrompidos? tal vez seria engaño de los sentidos. *¿Cuantos fanáticos* han creído cosas imposibles? y otras semejantes espresiones, nada valen, como no se evidencie que los testigos eran fanáticos, ó que estuvieren corrompidos: lo uno porque aquello no consta, y lo otro porque como suele decirse, en un puede ser todo cabe; esto es un argumento muy vago y que nada prueba.

¿ Pero parece que hemos acabado con los motivos que nos inducen al asenso de nuestra Religion? Sin duda los expuestos bastan; pero para que formes idea mas clara, si es posible, quiero hacerte ver el mecanismo, por decirlo, asi de este sagrado edificio, y tu conocerás si tiene visos de ser obra humana. Esto será en otras lecciones.

PREGUNTA.

M. ¿Que hemos hecho en esta leccion?

D. Un epilogo de todas las antecedentes, que reúne los principales motivos que evidencian la divinidad de nuestra Religion.

M. Que hemos dicho de las profecias?

D. que es indubitable su existencia, pues consta fueron mucho antes de los hechos, que pronostican.

M. Que mas?

D. que en especial algunas detallan los hechos que consta ciertamente sucedieron.

M. ¿Que mas?

D. Que estas no pudieron ser obra natural y humana.

M. ¿Que pronosticaron?

D. La venida de un divino Libertador, grande en obras, y pequeño, al parecer humano por sus humillaciones, principalmente en su passion y muerte de cruz.

M. ¿Que quiere decir grande en obras?

D. No que habia de adquirirse nombre por las armas, sinó por su doctrina y portentosos milagros.

M. *¿Cuales fueron los principales?*

D. Resucitar muertos, curar de toda clase de enfermedades sin medios naturales, multiplicar la comida, resucitarse así mismo, subir á los cielos, profetizar sucesos bien detallados que sucedieron, perdonar pecados, y conocer lo mas recondito de los corazones.

M. *¿Que mas?*

D. La potestad de hacer tambien portentos sus discípulos, la rápida propagacion de su doctrina, el destierro de la idolatría, y todo esto contra todo el humano y diabólico poder, y por medios contrarios á la humana prudencia.

M. *¿Consta que sucedió todo esto?*

D. Sí: por indubitables testimonios.

M. *Dime en breve los principales.*

D. Por tradicion constante, por escritos coetaneos verídicos, por la confesion ó silencio hasta de los mismos enemigos, por innumerables

testigos no tachados con alguna prueba de crédulos, fatuos, ni corrompidos, por su número, circunstancias diversas, y por haber dado el mayor testimonio posible que es la vida.

M. ¿Por que mas?

D. Por el establecimiento de muchísimas iglesias desde aquellos tiempos, por eclesiásticas y profanas historias, y por monumentos antiguos que lo indican.

M. ¿Y estos hechos de que estás cierto, de que cualidad son?

D. No pueden ser, sino obras sobre humanas, por que ninguna potestad natural por sí misma alcanza á tanto.

M. ¿Quien hizo esos portentos, y en quien se verificaron aquellas divinas predicciones?

D. J. C. en comprobacion de su doctrina y en él se verificaron.

M. ¿En substancia que enseñaba?

D. Que era Dios hijo de Dios, enviado para enseñar á los hombres, y esto consta igualmente que

lo demas.

M. ¿Que inferes de af?

D. Que si dijo que era Dios, y lo probó con obras indubitavelmente de Dios, no fué impostor, sino que realmente era Dios.

M. ¿Que mas?

D. Que constando que era Dios y que él enseñó la Religion cristiana, esta sin duda es revelada por Dios, y de consiguiente es divina.

M. ¿Y que harias tú si oyesses á los impíos de cualquier clase que sean, hablar contra la religion?

D. Convencido de que ella es verdaderamente divina atrincherarme en mi creencia, y aunque, yo no entienda el artificio, de los im píos ó no alcance mi razon los misterios, creer firmemente, y despreciar las sutilezas contrarias.

M. ¿Pues si desprecias así los argumentos mereces la nota de preocupado?

D. No: por que á dos clases pueden reducirse los argumentos.

M. ¿Cuales son?

D. Contra los misterios ó contra los principios.

M. ¿Que hacen contra los misterios?

D. Quieren traer al tribunal de la razon, lo que es sobre la razon misma, que es lo mismo que constituir juez á uno mas allá de su jurisdiccion, de consiguiente ninguna fuerza deben hacer.

M. ¿Y contra los principios?

D. Nada hacen mientras no prueban de falsos los hechos, lo cual es imposible.

M. ¿Por último: como deberás portarte.

D. Diré en mi corazon: mi religion es cierta, y esto me consta evidentemente. Con que todo lo que á ella se oponga es falso, y despreciaré en compasion todos los artificios impios.

LECCION XVI.

Los libros Evangélicos son divinos.

No llamamos nosotros, amado discípulo, escrituras divinas precisamente aquellas, que hayan sido escritas por el dedo de Dios, como lo fueron, según la Historia de los Hebreos, las primeras tablas de la ley; basta que ellas sean de hechos ó dichos que el Señor haya revelado. No está el legislador obligado á declarar siempre su voluntad al pueblo por su misma boca: mas frecuentemente lo hace por sus ministros á quienes manifiesta su voluntad para que la participen á los demas súbditos. Así ha hecho el Señor en muchas ocasiones, como diremos despues: hablemos ahora particularmente de las escrituras Evangélicas.

En la leccion 13 te hice ver, que nuestras historias Evangélicas eran verdaderas y auténticas: esto es, que

sus originales contienen los principales hechos y dichos de J. C. y que las copias y versiones que de ellos tenemos están substancialmente conformes con los originales mismos. En la leccion 11 te manifesté que los dichos y hechos, que de J. C. se refieren están en estos libros como en realidad fueron; y en la leccion 16 te demostré que J. C. es verdaderamente Dios.

Nuestras historias Evangélicas pues, son como el código de las leyes y preceptos, tanto pertenecientes á la creencia, como correspondientes á la observancia que J. C. reveló. Luego los libros evangélicos son verdaderamente divinos.

Si recibieses una ó muchas órdenes con todas las señales que indicasen ciertamente ser del rey ¿no la llamarías y tendrías indubitavelmente por órdenes reales? Real es la escritura del rey, aunque él no la haya escrito, con tal que refiera las órdenes que quiere se observen, manifestando en ello su voluntad; y el có-

digo que de ellas se formé, escribale ó imprímale quien quiera, tendrá fuerza y real autoridad.

Asi pues, todo lo que contienen nuestros evangelios son verdades manifestadas y publicadas por la misma boca de J. C. pues, como antes te he demostrado, Mateo, Lucas, Marcos y Juan no han hecho otra cosa que trasladar á la pluma lo mismo que su Maestro hizo y enseñó públicamente.

Creo no dejará de ocurrirte una dificultad que los impíos exaltan hasta las nubes. "Al fin dirás, ¿estas escrituras no son hechas por hombres, muy capaces de equivocarse? á lo ménos ¿á cuantos olvidos y trastornos no está espuesta la memoria? lo que de oidas se refiere ¿que alteraciones no padece regularmente? En uuna ciudad v. g. ocurre cualquier suceso; y la cotidiana experiencia acredita que se publica con variedad muy notable: los que le vieron, ó disminuyen, ó exageran, ó tal vez omiten circunstancias que le varían substancialmente; en lo cual tie-

ne mucha parte el genio y educacion de cada uno. Si el suceso es piadoso, tanto mas se deforma al contarle, quanto las personas que le refieren son mas piadosas y vulgares, pues no hacen escrúpulo en aumentar para hacerle mas sensible. Si se trata de acciones, dichos ó personas, en que hay interes; quanto no se esagera! Por esto muchos sábios matemáticos han sugetado á cálculo la opinion; esta se aminora segun se aumenta el número de las personas, que son como los canales por donde vá pasando la noticia; segun el tiempo que haya pasado: la literatura ó ignorancia de las personas &c. Todo lo que está sugeto al hombre está tambien espuesto á semejantes alteraciones. J. C. nada mandó escribir; y si los Apóstoles tomaron á su cargo esta obra, fué solo una officiosidad llevados del interes que tenían en la gloria de su maestro. S. Lucas uno de los historiadores dice, que escribió lo que oyó; que mucho, que hubiese exageracion, olvido, ó equivo

cacion, ya en lo que vieron ya en lo que oyeron? Efectivamente, no todos refieren las mismas cosas: uno omite lo que otro dice, y aun en la narracion de una misma cosa se advierte alguna variedad en las circunstancias; ¿que deberemos pues decir? que aun cuando se conceda que la doctrina de J. C. sea divina, el relato de ella hecho por los escritores es humano, y de consiguiente no pueden llamarse divinas las dichas escrituras."

¿Has oido todo este aparato? pues él y cuantas obgecciones hacen los impíos todo se queda en aparato. Todo ello y mucho mas supone manifiestamente una cosa que es falsa. Por mas que te empeñes no podrás arrancar de estos señores una confesion ingénua. No lo estrañes. Si ellos se confesasen convecidos de que nuestra ley es revelada por Dios, era detestar sus errores y sugetar su entendimiento y voluntad á una ley que aborrece sus invenciones y obras. Siendo el evangelio la ley misma, si

ellos confesasen su divinidad, era menester que confesasen tambien la divinidad de la ley. La ley es el evangelio y el evangelio es la ley; como ellos conocen esta correlacion, jamas lo confiesan: pero ¿ en que se apoyan? En sus embrollados argumentos: suponen lo que han de probar: de tal modo colocan las cosas que hacen aparecer la obra de la Religion, como lo son las demas humanas, y propias de los hombres; pero no hay cosa mas inepta que atribuir á las obras de Dios los caracteres de que por naturaleza están revestidas las de los hombres.

Yo te he demostrado que la obra de la Religion es propiamente divina y que la reveló Dios, pues la reveló J. C. que es Dios. Dios pudo hablar á los hombres de muchas maneras, y quiso hablarles tambien por si mismo. Todo esto te lo he hecho ver en las anteriores lecciones ¿ no es menester ser insensato y negarse á toda razon para decir que no hay de parte de Dios una

particularísima providencia, y por decirlo así, un singularísimo cuidado de Dios para enseñar á los hombres lo que quiso creyesen y obrasen?

Te he evidenciado que el establecimiento y propagacion del Evangelio nada tiene de comun con las obras de la humana prudencia, porque nada se echa de ver humano en él: pues ¿á que viene equivocar esta obra con las humanas? No nos consta que J. C. mandase escribir su doctrina; pero estamos evidentemente ciertos de que quiso se publicase y extendiese por el mundo, y que llegase á las generaciones futuras por todos los siglos, como lo ha verificado hasta ahora el hecho: ¿y que medio hay mas eficaz á este objeto que la escritura? La voz pasa, la enseñanza solo verbal se olvida, y no admite extesion tan remota, pronta y cómoda; mas la escritura dá comunicacion fácil y cómoda entre los mas remotos: ella fija las máximas, reitera las ideas, reproduce las especies, y es, por decirlo así

una voz continua, estable, y siempre permanente. ¿Podemos decir con razon que esta pretendida oficiosidad de los Apóstoles estaba fuera del plan y particular intento de la providencia en la obra del establecimiento y propagacion de la Religion de J. C.?

¿No estaba esto profetisado, como lo demas, mucho antes que sucediese? Lee el c. 1.º de Exechiel y verás en aquellos cuatro animales que pinta, la figura mas representativa de nuestros escritores evangelicos; pero repara en lo que mas hace á nuestro intento: ellos caminaban con sus remontadas alas á donde los conducia el espíritu, y jamas volviañ á tras del camino por donde eran conducidos; eran hombres por su naturaleza, como todo lo demas, capaces de error, pero esto mismo (si es lícito decirlo asi) empeñaba á Dos en una asistencia particularísima, porque si el hombre por su naturaleza es falaz olvidadizo capaz de preocupacion, engaño, y equivocacion, en aquellas cosas que por voluntad de

Dios no debe haber falacia olvido preocupacion, engaño, ni equivocacion, es preciso que su ommipotencia venga en auxilio de la naturaleza defectuosa, y que la gracia rectifique del modo mas conveniente á la naturaleza misma.

Figúrate por un instante á los evangelistas dejados á su natural malicia, ó á su nata flaqueza: podremos sospechar entonces los evangelios llenos de los errores que suponen los impios, sea por malicia ó sin ella. Permitanos este aserto por un momento. Luego en vano fue el cuidado del Omnitente en enviar á su hijo para enseñar al mundo. Prescindiendo de escrituras ¿no es este un hecho evidente? ¿pues á que esta mision? ¿A que la revelacion de misterios y doctrinas necesarias al conocimiento del hombre para ser feliz? ¿para dejar á poco tiempo envuelto al mundo en mas densas tinieblas que aquellas en que estaba abismado ántes de la venida del Redentor? ¿por donde se han declarado todas las dudas? ¿por que

medio se ha distinguido siempre la doctrina? ¿de qué instrumento nos hemos valido en todos tiempos para separar los verdaderos creyentes de los falsos? ¿sobre que fundamento ha permanecido constantemente el edificio de la Iglesia, que fundó J. C. hecho de que no es posible dudar? ¿no ha sido por estos evangelios? Luego si Dios dejó á los escritores de él en manos de su consejo, todo sería á lo menos dudoso, menos los hechos, que por otra parte nos constan. Con que estaríamos ciertos de que Dios reveló una doctrina que no se sabia cual era, que enseñó dogmas; pero que se ignoraria en mucha parte cuales fueron: por último, no podríamos estar ciertos, ni de todo lo que debíamos creer, ni de lo que debíamos obrar; porque aunque los hechos manifiesten indubitablemente muchas cosas, mucha parte de la doctrina como fue escrita por hombres dejados asimismo, no podríamos darles un asenso indubitable, ¿y qué haríamos entonces? Ah! esto qui-

sieran los impíos. Mira como no pierden de vista su universal anarquía, é introducir el horroroso caos, y espantosa confusion, de que te hablé en la segunda leccion.

El naturalista podria hacer mas prosélitos en favor de la suficiencia de la ley natural. El naturalista apoyaría menos mal sus desvarios, el pirrónico con mucha razon dudaria de todo, y el indiferente tendria apoyo para asegurarse en que cualquier cosa le está bien. Ve aqui ya á los hombres involuntaria y precisamente sumergidos en densas tinieblas, sin regla alguna cierta, entregados á los delirios de su fantasía. ¿Es obra digna de Dios embiar un extraordinario maestro cuya enseñanza sea como un fósforo, que desaparece un momento despues de iluminar, y cuya luz sea como la del relámpago, cuyo fugaz resplandor ocasiona con su ausencia mas densa obscuridad?

J. C. vino á enseñar á los hombres: y que asi lo hizo es hecho

cierto, prescindiendo de escrituras: quiere se perpetúe y estienda su enseñanza: para esto se asocia discípulos: estos toman los medios mas oportunos al fin; predicán y escriben: estos son hechos averiguados; y será creíble que abandone su obra dejándolos asimismos los medios eficaces para su ejecución?

Para estender la doctrina de su maestro usan de la predicacion; y en este medio son tan poderosamente ayudados que sus rústicas lenguas se hacen elocuentes: su frio lenguaje, penetrante: su miedo se convierte en fortaleza; y en admirable denuedo su natural flaqueza. Estos son hechos; y estos mismos cuando usan del otro medio de estender la doctrina, que es la escritura, han de ser abandonados y dejados á sus propias fuerzas? Piénsalo, amado discípulo, y responde de buena fe; ¿cabe semejante aserto en el lenguaje de la verdad? ¿ó dígase con fundamento porque así no fué?

» Que los evangelistas, dirás, fue-

ron iluminados no puede ser un hecho que conste como los demas; pues esta asistencia no es un objeto visible. » Bien: ¿ y que no lo fueron es hecho visible como los otros? ¿ con qué razones puede probarse su imposibilidad, ni aun su inverisimilitud? Ya quisieran los impíos poder dar siquiera un colorido á sus desvarios como nosotros evidenciar esta verdad. Aquel no es un hecho en sí mismo tal vez sensible para nosotros; pero lo es por la connexion que tiene con otros en que se apoya, segun toda buena lógica; ¿ y que no se hace sensible en cierto modo un sobrenatural espíritu al leer debidamente aquellos santos libros? Si los impíos llenos de orgullo y adversas intenciones quedan ciegos con su resplandor, deben tener en esto una prueba de la divinidad de ellos, como la tiene en la iluminacion de su mente el que los lee con humildad y buena intencion.

Precindiendo de escrituras, es un hecho constante por sus efectos, que

los discípulos de J. C. recibieron un espíritu sobrenatural que iluminó, sus mentes é inflamó sus voluntades, y que de él participaron tambien los primeros creyentes; pues ¿por qué no hemos de asegurar con la mayor firmeza que las escrituras de aquellos discípulos eran verdaderamente divinas, habiendo sido ellos divinamente iluminados?

Desde que los escritos evangélicos salieron á luz, fueron recibidos, leídos y tenidos por los cristianos, no solo como escritos de Mateo, Lucas, Marcos y Juan, sino como escrituras dictadas por Dios á Juan, Marcos, Lucas y Matéo; en este concepto las leían en sus asambleas, las citaban en sus escritos, y las enseñaban en el tiempo oportuno á los proselitos. Por ellas reprehendían las costumbres que no estaban acordes con la revelacion: con ellas refutaban los errores contrarios á la creencia en los misterios revelados por Dios; con estos mismos escritos procuraban los hereges apoyar sus errores

interpretando mal los textos que igualmente tenían por divinos por que sino los tuvieron por tales ¿á qué interpretaciones? el camino mas obvio y facil era negar la inspiracion de los autores sagrados; pero ¿como habian de ignorar esta verdad los que sabian con evidencia que J. C. habia dicho: *cuando estuviereis ante los reyes y magistrados, no querais pensar que, ó como hablais: en aquella hora se os dará lo que hablais: no sois vosotros los que hablais, sino el espíritu de vuestro padre que habla en vosotros?* Se les promete un espíritu de verdad para atestiguar de palabra ¿y los dejará este espíritu cuando dan testimonio por escrito? tienen espíritu de verdad como reos que son juzgados por la autoridad ¿y no lo tendrán cuando enseñan como maestros de la verdad? Estos mismos libros fueron transmitidos como tales hasta nosotros. Ellos fueron la regla que como infalible sirvió de norma á cada uno de los concilios que desde los primeros tiempos se cele-

braron hasta nuestros días, para declarar y decidir la divina doctrina. Ningun amigo ni enemigo de la Religión desde los primeros siglos tuvo estos libros por escrituras semejantes á las meramente humanas, y si en algun tiempo alguno ha dudado de esta verdad, ha sido tenido y reputado por contrario al unánime consentimiento, persuacion y confesion de todos los creyentes desde el primer siglo.

Es pues un hecho probado con moral evidencia, que los dichos libros no contienen otra cosa que la doctrina, creencia, hechos y dichos divinamente revelados; luego ellos no pueden considerarse como obras de Marcos, Lucas, Mateo y Juan; sino por revelaciones divinas hechas por Dios, por las plumas de Marcos, Lucas, Mateo y Juan: ó cuando menos son unos libros que contienen la verdadera doctrina y hechos de J. C. escritos con una particular asistencia del Divino espíritu, para que no pudiesen errar, ni por descui-

do , olvido , ni equivocacion.

Por último : tienen los evangelios unos caracteres tan detallados de divinidad , que no se oculta á los mismos impíos , y este conocimiento á pesar suyo , les arranca espresiones que parecen hijas de convencimiento ; pero ¿ es extraordinario en el hombre negarse á los testimonios íntimos de su conciencia::: ? Sí , amado discípulo , „ la magestad de estas escrituras los pasma : su santidad habla á su corazon : todo las bellezas de los mas grandes filósofos con toda su pompa son muy pequeñas á vista de este escrito . ¡ Qué dulzura y que pureza en las costumbres ! ¡ que gracia penetrante en las instrucciones ! ¡ que elevacion en las máximas ! ¡ que profunda sabiduría en los discursos ! ¿ es posible que un libro al mismo tiempo tan sublime y tan sencillo sea obra de hombres ? Mucho mas difícil de concebir es que algunos hombres trabajasen de acuerdo este libro , que el que un solo hombre sea el objeto de él . Nunca los autores judíos

hubieran hallado aquel tono, ni aquella moral. El evangelio tiene un carácter de verdad tan grande, tan evidente y tan inimitable, que el inventor seria aun mas pasmoso que el héroe cuya vida refiere." Asi lo dicen, y asi es. Hay verdades de suyo tan claras al entendimiento contemplativo que arrancan la confesion de su evidencia. Mucho me alargaria si quisiese entrar en una detallada demostracion. Tu puedes cerciorarte por tí mismo, si lees debidamente estos libros. Bástenos por ahora la confesion nada sospechosa de los impíos corifeos.

¿Puede caber en humano entendimiento creer que unos hombres ignorantes y rústicos de las playas de Galiléa fuesen capaces por sí mismos de formar libros que escediesen infinitamente á los mas elocuentes y profundos filósofos de todos los siglos? libros que ningun hombre ha imitado jamas y libros cuya doctrina excede á los humanos alcances? quien sino un insensato podrá asegu-

rar que es composicion meramente humana un tratado divino? quien llamará humanamente compuesto lo que no puede ser sino divinamente escrito?

Los animales que vió Ezequiel cada uno tenia sus respectivas alas; pero todos se movian al ímpetu del mismo espíritu, y las alas de cada uno estaban como unidas y enlazadas con las de los otros y todos envueltos en su mismo fuego. Si los cuatro evangelios: ó por mejor decir, si el evangelio de los cuatro evangelistas no tuviese variedad alguna, esto es, si tuviesen materialmente el mismo estilo y se refiriesen lo mismo del mismo modo, podrian no tenerse por escritos de varios autores, y entonces, precidiendo de la fé, no tendrian los hechos que refieren aquella moral certeza que causa la variedad de autores en referir substancialmente los mismos hechos. Quiso Dios hacer inescusable la incredulidad quitando este efugio. Cada evangélista escribe de un modo acciden-

talmente distinto; pero en todo se hecha de ver con claridad un mismo espíritu, un mismo objeto, la misma belleza, sencillez, energía elevación, grandeza, y piedad: las mismas máximas, los mismos dogmas la misma moral, las mismas sentencias, la misma superioidad de ideas los mismos conocimientos en cosas y materias de que ni ellos eran capaces por sí mismo, ni algun puro hombre ¿no es esto evidente á cualquiera que con atencion lea estas escrituras? Luego esto se infiere con evidencia una misma causa, y esta divina. Á todos pues inflamó un mismo fuego, y dirigió un mismo espíritu que nada tenia de humano. Póngase en todos los siglos muchos ó un autor semejante, y entonces podrá decirse con alguna apariencia de razon, que es posible un tal escrito que sea hijo de sola la humana prudencia.

Si esto es asi, discípulo mio: mira que no son estas suposiciones mias: á todo el mundo remito á la espe-

riencia: cada uno puede desengañarse por su ojo. Si esto es así, vuelvo á decir ¿á qué viene ahora el cálculo sobre la opinion? Es una preocupacion muy grosera traer al tribunal de las matemáticas y de la física lo que no es ni puede ser su objeto. Aun quando la opinion se sugetase á cálculo, podria ser solo, la que procede de cosas ó modos meramente humanos; pero los hechos en que nuestra Religion estriba, y el modo con que ella está establecida ¿ puede ser humano? Acuérdate de mis anteriores lecciones y verás que no. Que los hombres yerren: que sean olvidadizos: que la piedad los empeñe en avultar: que el ódio, amor ú otra pasion les haga ver y decir las cosas de otro modo, permítase tratando de cosas humanas, que dependen inmediatamente del hombre; pero nada de esto tiene lugar, quando se habla de asuntos que ni son, ni pueden ser humanos.

No pienses que se dan por satisfechos los impíos con estas y otras

razones. No son tan dóciles á la razon como se ostentan. No lo estrañes: este es el punto céntrico de su impiedad, y el nudo gordiano, que sinó pueden desatar ni cortar, intenta no obstante evadir con invectivas y efugios. Ellos, á pesar de las anteriores confesiones pretenden hallar imposibilidad en los misterios, incoherencia en la doctrina, inconvenientes en la moral, errores en la narracion, y contradicciones en las sentencias. Á los argumentos mil veces refutados, dan sierto aire de novedad para alucinar á los incautos, y vistiéndose las enmohecidas corazas de los Celsos, Porfirios, Julianos, Manes, y otros, se obstentan invencibles, desentendiéndose de los mortales golpes de los Irenéos, Orígenes, Tertulianos, Augustinos, Epifanios y otros infinitos. Si no temiera alargarme demasiado, tratando cuestiones y controversias, cuyo conocimiento envuelve doctrinas que ignoras, y cuya penetracion es sobre tu edad, te referiria varias tentati-

vas ; pero estoy persuadido á que lo dicho basta para tu convencimiento, y que lo que omito no obsta á él. En adelante , si quieres fondear en estas materias, puedes ver nuestros apologistas en especial á Orígenes y á los mas famosos espositores en los cuales hallarás cuanto puedas desear. En el ínterin ten presente, lo que te he dicho ya en otra leccion ; no todo argumento falsifica la verdad de un aserto. El hombre que por su depravada voluntad de todo puede abusar y por su preocupado entendimiento todo lo puede torcer, usa de apariencias ; mas estas jamas pueden destruir la realidad. Afánzate en tu convencimiento, sin hacer caso de sutilezas que son insuficientes para destruir lo que de suyo es estable.

PREGUNTAS.

M. Ya hemos llamado á nuestras evangélicas historias verdaderas, auténticas é ingénuas ; podremos llamarlas tambien divinas ?

D. Podemos y debemos.

M. Por qué?

D. Porque segun lo dicho en las anteriores lecciones, ellas no contienen otra cosa que lo que Dios hizo y reveló.

M. ¿ Pues qué las escribió Dios ?

D. No : que las escribieron los cuatro evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

M. Esto les quitará la autoridad divina, pues al fin fueron escritos de hombres fáciles á lo ménos de engaño y olvido.

D. Si ellos hubiesen escrito dejados á sí mismos, tal vez ; pero no con la particular asistencia que tuvieron de Dios.

M. ¿ Por donde nos consta esta asistencia ?

D. Por que habiendo embiado Dios á su hijo para establecer en el mundo, lo que quiso se creyese y obrase hasta el fin, no podia dejar espuesta su grande obra á la flaqueza humana, capaz por su naturaleza de inutilizarla.

M. ¿No tienes otro fundamento?

D. Sí, tomado de la misma materia de los libros y de su orden.

M. Como?

D. Porque allí se tratan misterios que no caben en humano entendimiento, y moral que no alcanzaron los hombres mas sábios.

M. Y en el orden ó modo.

D. Hablan de un modo tan desusado é inimitable que los mismos impíos confiesan no poder ser humano.

M. Bien: ¿que dificultad hay en que se concertasen sus compositores, que fuesen hombres muy hábiles y formasen esa obra?

D. Ni se concertaron, ni pudieron concertarse.

M. ¿Por qué?

D. Por que consta eran los mas rústicos é ignorantes. Escribieron en diversos tiempos y países y de un modo accidentalmente distinto.

M. ¿Y qué se conoce en ellos?

D. No obstante se advierten animados de un mismo espíritu pene-

trados de las mismas verdades , é
inspirados de las mismas máximas.

M. ¿ Qué inferes ?

**D. Que los evangelios son escrituras
divinas.**

LECCION XVII,

De la Divinidad de los evangelios se infiere las de las demas escrituras, y la infalibilidad de la Iglesia.

Habiéndote manifestado que las escrituras evangélicas no solo contienen los dichos y hechos de J. C. que es verdadero Dios, sino que también están escritas con una particularísima asistencia del mismo Dios, no tendrás dificultad alguna en creer lo que ellos dicen, como dichos de Dios.

En estas divinas escrituras están no solos los hechos de la verdad eterna, sino su doctrina y promesas, tan ciertas é infalibles como el mismo autor de ellas. De consiguiente merecen el mayor asenso. Repara bien el si exíjo de tí alguna cosa, que no sea ajustada á la razon; por que sino son creibles con esta certeza será, ó por que Dios no es

digno de esta creencia, ó por que ellas no son de Dios: lo primero es impiísima blasfemia, é idea contradictoria á la de la verdad por esencia; y contra lo segundo te he dado evidentes pruebas. Con que exige la evidente razon que creas como verdad eterna é infalible quanto digan estas escrituras.

J. C. con la predicacion y propagacion de su doctrina quiso fundar y fundó una congregacion de sus verdaderos creyentes, que á manera de ovejas reunidas en un redil fuesen un mismo rebaño bajo la direccion de un pastor, y gosazen todas de unos mismos pastos, quiso hacer un pueblo de adquisicion por la union de una gente santa, la cual reunida bajo una misma cabeza tuviese la misma ley, la misma doctrina, participasen de unos mismos bienes, y los animase un mismo espíritu. Esta congregacion pues, esta sociedad, se llama iglesia. Por eso dijo J. C. (C. 10. 14. 15. 16.)
Yo soy un buen pastor conosco mis

ovejas, y ellas me conocen á mí, y doy la vida por ellas: tengo otras ovejas que aunque en actualidad no estan en este redil, conviene que yo las traiga á él, oirán mi voz y se formará un rebaño y un pastor (v. 27.) mis ovejas oyen mi voz yo las conozco y ellas me siguen.

Para esto mandó á sus discípulos (Marc. v. 15.) que fuesen por todo el mundo y predicasen el evangelio á toda criatura, y ellos lo hicieron así, predicando en todas partes cooperando él señor, y confirmando sus palabras con señales (Yd. v. 20) Á esta iglesia prometió para siempre su divino espíritu, y constante asistencia. Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito, para que permanezca con vosotros para siempre espíritu de verdad, que no puede recibir el mundo por que él no lo verá ni le conoce; mas vosotros le conocereis, por que permanecerá, y estará con vosotros y en vosotros (J. c. 24. 16.)

Tambien les prometió el Señor que este espíritu les habia de ense-

ñar otras cosas, que entonces no estaban capaces de entender, y los ilustraria en todas las verdades. Muchas cosas tengo que deciros; mas no la podeis entender ahora, cuando viniere el espíritu de verdad, os enseñará toda verdad, y os anunciará lo que ha de venir: él me clarificará porque de mí recibió y lo anunciará á vosotros (Ju. c. 16. V. 12, 13, 14). Este mismo espíritu de verdad pidió J. C. á su Padre para ellos cuando dijo: santifícalos en la verdad, pues tu palabra es la verdad misma. Asi como tú me embiaste al mundo, yo tambien los he enviado al mundo. Yo por ellos me ofrezco en sacrificio, para que ellos tambien sean santificados en la verdad. No solo te ruego por ellos sino tambien por los que en virtud de su palabra han de creer en mí, para que todos sean una misma cosa, así como tu, ó Padre, eres uno en mí y yo en tí, sean ellos uno en nosotros, y conozca el mundo que tu me embiaste, y los amaste como tu me amaste á mí (Ju. 17, V. 17. &c.)

A esta iglesia pues, dió un espíritu de infalible y permanente verdad, un espíritu de sabiduría, é inteligencia en todas las cosas, en que queria instruida su grey; no solo en las cosas escritas, sino en otras verdades que no están; pues dice la verdad eterna que les enseñaria cosas que no podian llevar cuando aun estaba con ellos y las deja á la revelacion de su divino espíritu: ademas que les enseñó cosas que aun los mismos historiadores no escribieron. Pues dice San Juan (10. v. 30.) *otras muchas cosas hizo J. C. á presencia de sus discípulos que no estan escritas en este libro. (c. 21. v. 25.) y hay otras muchas que hizo J. C. que si se hubiesen de escribir con individualidad, no bastarian muchos libros.*

Habiendo J. C. determinado en cumplimiento de las profecías, que hablan de la perpetuidad de su reino, que su ley se estendiese y permaneciese por la sucesion de los siglos, dió á sus discípulos, y en

ellos á los sucesores el cargo de enseñar, lo cual necesita ciencia de la doctrina, inteligencia de ella, y discernimiento para las dudas; por esto les dijo: *á mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra (yo os hago partícipes de ella) andad y enseñad á todas las gentes bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, mandándoles observar todo lo que he mandado á vosotros: mirad que estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.* (Por esto mismo dijo á San Pedro (que entonces era el Vicario de J. C.) por tres veces que apacentase sus ovejas (J. 21 v. 16). Y con el mismo fin dijo al mismo. *To te digo que tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y te daré las llaves del Reyno de los cielos y lo que ligares en la tierra será ligado en el cielo, y lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo* (Mat. c. 16 v. 18) y á la verdad,

si los constituyó *sal de la tierra*, no debía estar infatuada, porque no podría servir para el fin de condimentar con la sabiduría la mente de los fieles. Si los constituyó *luz del mundo* ¿cómo había de consentir que quedasen en tinieblas? Si esta Iglesia es *ciudad puesta sobre un elevado monte para que sea vista* ¿cómo han de cubrirla tenebrosas nubes? Si es *antorcha que sirva para alumbrar la casa del Señor* ¿cómo ha de querer que se oculte *bajo de un modio*? (Mat. c. 5 v. 13) por esta misma razón dijo J. C. (Luc. c. 10 v. 16) *el que oye á vosotros me oye á mí, y el que os desprecia á mí me desprecia. Yo os he dado potestad para pisar las serpientes y los escorpiones, y todas las fuerzas del enemigo, y nada os dañará* (v. 19).

Con que consta que Dios fundó una Iglesia á la que reveló todo lo que quiso que ella creyese y obrase, el cual cuerpo místico había de durar hasta la consumacion de los siglos: que quiso hacerla depositaria

de su ley y doctrina, y para su enseñanza eligió dignidades ó cargos, á los cuales estuviese anejo el magisterio, para lo cual les dió inteligencia, y discernimiento, y sobre todo espíritu de verdad siempre asistente, para que el del error no pudiese prevalecer.

Debes pues inferir por recta razon que la Iglesia jamas ha creído, cree ni creerá como de fé, si no lo que J. C. le reveló; y que lo que creyó y cree, es lo mismo que reveló; por que si asi no fuese, prevalecerían contra ella las puertas del Infierno. Tambien, que la inteligencia que da, tanto á lo escrito como á lo que no lo está en las cosas que pertenecen á fé y constumbres es la verdadera; por que en ellas fue instruida por el Divino espíritu; y en vano se le hubiera prometido la continua asistencia del espíritu de verdad, si asi no fuese.

Habiendo de durar para siempre la forma que J. C. quiso dar á su Iglesia, queriendo que se propagase,

y aumentase la grey por la enseñanza; y habiendo establecido é instruido á este fin officios con este cargo, como fueron los Apóstoles; no pudieron ser personales, ni las dignidades referidas, ni las promesas; por que habiendo de fallecer com fallecieron en efecto aquellas personas, hubieran tambien acabádose las personas y los cargos; y en este caso no podría perpetuarse la instruccion en la creencia, ni en la observancia; por consecuencia, ni la fé, ni la Iglesia: conque la potestad, el asistente Espiritu, el cargo de enseñar, el de conducir los ovejas del Señor por caminos seguros, y provechosos pastos y sobre todo, la infalibilidad en la creencia, la hizo J. C. anexá á la dignidad, que egercieron los primeros maestros, y propagadores del Evangelio: solo con la diferencia de que aquellos fueron instruidos y enseñados por él: ellos recibieron los primeros la ciencia de la verdad, y fueron los primeros depositarios de la fé: mas estos mismos habian de en-

señarla y entregarla á los que fuesen subcediendo; y solo de este modo podia permanecer la misma forma de la Iglesia, habiendo de ir muriendo los miembros, que segun los tiempos la compusiesen. Luego aquel espiritu y potestad se prometio por todos los siglos, á los que fuesen entrando en los cargos, que se dieron á aquellos.

Tambien debes inferir de lo dicho, que tanto las dignidades, como las promesas se dieron en gracia y favor de la iglesia; por que donde hay necesidad de saber, hay tambien necesidad de quien instruya, y para que haya discipulos, son tambien necesarios instruidos maestros. Y si los discipulos, no es posible que caigan en error, es indispensable que los maestros no le puedan enseñar; por que el discípulo aprende lo que el maestro enseña; y para que todos tengan una misma escuela, es necesario que los maestros enseñen una misma doctrina.

Con que si ha de ser perpetua

la Iglesia, segun la infalible promesa, es menester que permanezca, la misma creencia, para esto es preciso haya siempre la misma enseñanza; para que haya la misma enseñanza, se requiere la misma ciencia, para que sea la misma ciencia es indispensable que todos tengan la misma noticia, la misma doctrina, y la misma inteligencia, lo cual no puede ser sin la perfecta conservacion del mismo depósito de fé que que J. C. enseñó; mas atendiendo á la mudanza de los tiempos, á la diversidad inmensa en los modos de pensar de los hombres, á los diversos efectos de sus pasiones, y otras muchas circunstancias, que hacen, y han hecho siempre, tan varias las doctrinas y las costumbres, es imposible esta unidad, sin la constante y perpetua asistencia de un espiritu de infalibilidad, que Dios prometió á su Iglesia universal, y en favor de ella á todos sus prelados juntos, en lo tocante á su enseñanza.

Ve aqui si va ajustadísimo á ra-

zon tener por cierto, no solo que la Iglesia universal no puede creer, sino lo únicamente verdadero, sino que tambien los maestros y Pastores cuando se juntan para conducir la grey del Señor, proponerles los caminos que han de seguir, y los pastos sagrados de la doctrina que han de creer, no pueden tampoco enseñar ningun error. Y como esto no es imposible, sino en virtud de la asistencia del espíritu permanente de verdad; se infiere tambien que ellos asi juntos, tienen este mismo espíritu para enseñar, que las demas ovejas para creer. Esta junta de pastores con su cabeza el obispo de Roma como sucesor de San Pedro que, se reúnen á enseñar alguna cosa que pertenece á la fe y las costumbres al pueblo cristiano, que es la Iglesia, es lo que se llama concilio. Con que tenemos indubitable razon para tener como de fe todo lo que acerca de este punto, y las costumbres enseñen estas asambleas, ó crea toda la universal Iglesia. No pienses por

esto que ni el concilio, ni la iglesia han establecido, ni pueden establecer, ningun artículo de creencia; ni punto alguno nuevo en la observancia; porque como ella no cree, sino lo que ha recibido por revelacion de su cabeza que es J. C., solo se limita á enseñar, como de fe, si está ó no en su sagrado depósito aquello de que se trata; si ha de creerse ó no, observarse, ó no. Y ve aqui porque siempre ha tenido la Iglesia una misma creencia, y una misma moral; porque si vas inspeccionando de siglo en siglo hasta llegar á J. C. advertirás que jamas se creyó mas ni menos, y siempre del mismo modo; pues todo lo que los primeros discípulos oyeron, y les fué revelado, lo entregaron, ó por escrito ó de palabra á sus inmediatos: estos lo enseñaron á los suyos del mismo modo, y asi sucesivamente hasta nuestros tiempos, y es propriamente lo que se llama tradicion. Si algunos en los varios siglos que han corrido, se han apartado de este comun sentir, al ver

los pastores (á cuyo cargo está discernir los malos pastos de los buenos) la discordancia, con la luz del divino espíritu prometido, han enseñado á los fieles que aquello no es lo que J. C. enseñó, por no estar conforme con lo que ellos recibieron; y de este modo siempre se ha conservado ilesa la revelacion, que Dios quiso hacer de las verdades.

Advisrte pues, si tenemos razon para admitir por juez infalible en las dudas que se ocurran acerca de los puntos de nuestra fe y costumbres á los pastores de la Iglesia congregados legítimamente á este objeto.

Luego todo lo que esté determinado por estas asambleas acerca de creencia y costumbres, y lo que la universal Iglesia cree como tal deberá tenerse como verdad infalible. Repara si esta consecuencia está bien inferida de todo lo dicho. Ahora bien: ¿qué dificultad podrás tener en creer como escrituras reveladas no solo los evangelios, sino tambien todos los demas libros contenidos

en el viejo y nuevo testamento? Ninguna; porque por tales los tiene y cree la universal Iglesia, y así lo enseñaron varias veces juntos los pastores, en especial en el concilio de Trento en donde se numeran y nombran los que son.

Hablando de los del viejo testamento tanto los historiales, como los legales y sapienales son volúmenes, á cuyos caracteres están manifestando su sublimidad. Los historiales contienen hechos representativos, grandes y estupendos, susedidos á presencia de una nacion entera, y muchos de ellos, á presencia de otras: profecías cumplidas á la letra en sucesos públicos y ruidosos que vio todo el mundo, y los confirman las profanas historias de los pueblos que tuvieron parte en ellos. Los legales contienen las leyes tanto eclesiásticas como civiles, y politicas de un pueblo que el Señor le hizo suyo, y se constituyó su especial gobernador: leyes y ceremonias, que se publicaron á presencia de una inmen-

sa multitud con horroroso y magnífico aparato, y cuya práctica de tantos siglos siempre recordaba su divina promulgacion. Los sapienciales contienen máximas las mas sublimes y verdades tambien sencillas, pero muy penetrantes; por último, estos libros los tuvieron por divinos los judios de todos los tiempos, desde que se escribieron hasta el establecimiento de la Iglesia de J. C., los respetaron y guardaron por pública autoridad, por lo cual no pudieron ser corrompidos, ni adulterados. Sobre todo los canoniza la autoridad del mismo J. C. que á cada paso remite á los judios á sus escrituras, reprehendiéndolos de su ignorancia en ellas, y citándolas muchas veces para redargüirles su incredulidad.

Los del nuevo testamento, ademas de las historias de J. C. y el establecimiento de la Iglesia, que contienen hechos públicos, y tan autorizados como hemos ya hecho ver, tenemos cartas de los apóstoles con que instruian en las verdades mas

sublimes de la Religion á los fieles, apartándolos, ya de los errores, ya de las malas costumbres, é informándolos en la mas sana moral del Evangelio. Todos los cuales fueron recibidos, admitidos, y tenidos por divinos hasta nuestros dias y lo serán hasta el fin, y todos ellos juntos forman como el código, que rige á la Iglesia, tanto en la creencia como en las costumbres.

Por estos libros y por la constante tradicion, sabemos todo lo que el Señor se ha servido revelar á los hombres á fin de que le conociesen, amasen, adorasen, y sirviesen, segun quiere ser conocido, amado, adorado y servido.

El canal de esta tradicion es la sucesion de los fieles de todos los siglos, que como ya te he dicho, recibieron unos de otros hasta llegar á J. C. la misma doctrina; pero quienes deberán ser los mas principales, sino aquellos hombres constituidos en la dignidad del magisterio, cuya ciencia era profunda, su santidad egem-

plar, su zelo ardiente, su creencia sana, y sus plumas admirables? La fe de estos ha constado siempre por sus inmórtales escritos, y ellos dan un auténtico testimonio del zelo, con que sostuvieron la fe de sus mayores. Se sabe por ellos que sintieron y enseñaron la misma doctrina. Por esta razon seguimos tambien por este canal la revelacion, hasta encontrarla en el mismo origen, y esta es la autoridad que llamamos de los santos padres. Respetamos sus personas, y sus escritos porque son de suyo respetables á cualquier hombre sensato; pero no tenemos como infalible, ni aun cierto, cualquiera de sus opiniones, sino aquello en que todos convienen en la fe y las costumbres; pues habiendo todos de siglo en siglo sentido una misma cosa, sin duda lo oyeron y aprendieron de los primeros maestros, y estos de Dios en quien se refunde la creencia.

Ve aqui los medios de que nos valemos para saber y entender las

verdades reveladas y los caminos por
 donde llegamos á saber , que lo que
 creemos y debemos observar , sa-
 lió de la boca de la Verdad Eterna.
 Se mofan v. g. los impíos de nues-
 tra confesion auricular , se ríen de la
 virginidad de María Santísima. Al-
 zan la voz y despliegan su carnal
 retórica contra el celibato , y ha-
 blan de nuestros misterios con irri-
 sion. ¿ y por qué ? ¿ Han averiguado
 los motivos porque creemos y obser-
 vamos ? Nada menos. Nos tratan de
 rutineros ; cual es la razon ? porque
 no desbarramos como ellos ; tienen
 por ventura en apoyo de sus opinio-
 nes , fundamentos semejantes á los
 nuestros ? Es evidente que no. ¿ Pues
 á qué estaremos ? Se nos presenta á
 creer un misterio , ¿ es para nosotros
 creible solo porque lo dijo el maes-
 tro , el padre cura , ó el fraile ? De
 ningun modo : vemos si está en las
 escrituras , ó si consta de la tradi-
 cion , para aquello registramos los co-
 digos sagrados , y para esto inspec-
 cionamos el sentir de la Iglesia en

todos los tiempos, lo cual nos consta, ó por los escritos de los padres de los siglos sucesivos, ó por los decretos de las asambleas de los pastores, ó por uno y otro; si así es, sabemos que Dios lo ha revelado, ¿deberemos creerlo, ó no? ¿qué fuerza pues podrá tener contra esto, que es obscuro, que la razón no alcanza, y otros semejantes efugios? y así asegurados en nuestros irrefragables testimonios, debemos creer, sin que nos asusten las risadas, ni los improperios de los impíos, y darles ejemplo de moderación, compadeciéndonos de su ceguedad, y pidiendo al Señor su iluminación.

Pero me dirás acaso; ¿la doctrina que vd. acaba de darme es tan constante y cierta que no la pongan en duda los mismos impíos? Ella es certísima como puedes colegirlo de la ilacion de ideas, que te he propuesto; pero intentan obscurecer la verdad no solo los filósofos impíos, sino tambien otros impíos que no son filósofos, como son los novadores. En

esto se dan unos y otros las manos; mas no pienses por esto que son amigos, nunca el error está de acuerdo consigo mismo; y este es uno de los caracteres esenciales que le distinguen de la verdad, pues esta guarda constante union y concordancia. Estos van por otro camino y con otros fines: sus caminos no son rectos, ni sus fines buenos; pero son menos groseros que aquellos por lo que tienen de mas sutiles. Los filósofos impíos procuran tambien adornarse con sus plumas; porque son avejas de venenos: esto es: van recogiendo todo cuanto el espíritu del error ha sembrado en todos los sectarios, y como sea argumento contra la Religion, le recogen, y así, aunque de agena ponzoña, forman su abominable pánal. Ya has oido que dice la Eterna Verdad que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia. ¿Pues qué dirán que pueda destruir sus fundamentos? Ella es segun el apóstol coluna y firmamento de verdad, y aquella torre de David de

la que, segun los cantares, penden mil trofeos ganados á los enemigos. Es un hecho que la Iglesia permanece desde que la fundó J. C. y tambien es igualmente cierto, como te he dicho en otra parte, que no es obra humana su subsistencia; pues el padre de la maldad no ha omitido medio en todos los tiempos para acabarla. ¿Pero qué dicen los impios? Oigamos sus principales alegatos.

”¿Cual es esa iglesia, dicen, de cuya autoridad tanto nos gloriamos? Cuantas son las sectas de los cristianos, tantas son las iglesias, y cada una se jacta de tener el espíritu de verdad. Los Arrianos, Nestorianos, Albigenses, &c. formaron una congregacion de fieles en su creencia, tenian sus obispos y maestros, sus asambleas en que decidian los puntos de su creencia, y se ostentaban, tambien dirigidos por el espíritu de Dios; pero sobre todo: la Iglesia reformada ¿no tiene una gran multitud de sectarios que se ostentan depositarios de la mas exacta disci-

plina, y de profesar una fe segun la revelacion recibida de J. C.? Ellos admiten las escrituras y se glorian de ser cristianos ; como ignoran ó no entienden las palabras en que se apoya la tan decantada autoridad de la Iglesia, de cuya autoridad serien? Las pugnas entre todas estas iglesias aun estan por decidir; pues la decision depende precisamente de la de este artículo ; cual es la verdadera Iglesia? Cuestion sin cuyo exámen ningun hombre sensato puede determinarse á creer ; porque si todas pugnan entre sí, y cada una se jacta de verdadera, al tiempo que tacha las otras: si ella es el apoyo para saber y entender las verdades, y esta no puede estar en todas, es lo mas prudente, ó dudar de todas, ó darse á investigar cual sea la verdadera ; pero ; O que exámen tan dificil! Sin duda es esta mayor dificultad que la del nudo gordiano ; pues ni puede desatarse, ni tampoco cortarse. Para hacer como se debe el exámen de la autoridad de la Iglesia, es menes-

ter primero rebocar á exámen, si el libro de donde se infiere su autoridad sea canónico ó divino. Si está conforme con su original. Si no puede leerse ó entenderse de otro modo la sentencia. Para todo lo cual es indispensable saber muy bien el idioma de los originales y de las principales traducciones, como el hebreo, caldeo, griego y siriaco; y tener una noticia profunda en las historias. Estar cierto de que no están corrompidos ni adulterados los libros de los testos; por último es necesario una exácta lógica, y rigurosa crítica. ¿Quién podrá verificarle de modo que quede satisfecho de la verdad? Mas esto tampoco es para todos; con que lo mas prudente es dudar á lo menos de una autoridad tan tumultuaria.^{ce}

Has visto, discípulo mio, este Goliath; pues no te asustes: tal vez le habré yo dado mas cuerpo y aparentes fuerzas que las que le dan los enemigos; con todo una china le derriba. La palabra exámen puede explicar dos ideas. Nos tachan los

protestantes de que creemos sin exámen pues nos sometemos á la autoridad de la Iglesia creyendo lo que ella dice. Esto en parte es verdad; pero tambien lo es, que no se nos prohíbe todo exámen en nuestra creencia. Con que la palabra exámen contiene ambigüedad. Los protestantes no pudiendo dejar de admitir un juez, que decida de la inteligencia de las escrituras, y aun de ellas mismas, escluyen la Iglesia visible, por que es la que les hace sombra, y dicen basta para esto el espítitu de cada uno: si tu v. g. quisieses exáminar, segun sus asertos, un dogma, te entregarían las escrituras, y tu mismo podrias adquirir sin mas autoridad la verdadera inteligencia de él. La razon de esto en algunos está muy bien rebosada, pero si le quitas los aliños es un miserable esqueleto. „ Dios ha dado, dicen, al hombre un discernimiento capaz de juzgar, si una verdad es importante, ó no á la Religion; así como le ha dado los ojos para distinguir lo blanco de lo negro, y

los objetos chicos de los grandes. Asi como tambien le ha dado las manos para distinguir los cuerpos mas pesados de los ligeros::: no es menester que nos diga ningun filósofo cuando hace frio ó calor, nosotros mismos lo sentimos." A esto suelen agregar algunas autoridades entendidas á su modo, que no hay para que traerlas aqui por no alargar el discurso, y mas cuando no aumentan la dificultad: no hay autor controversista que no las responda completamente. Vamos á la razon ¿ no te parece muy convincente? pues esta es de un grande hombre; mas no lo estrañes, de donde no hay agua ¿ como se ha de sacar? ¿conque la misma proporcion tiene el ojo, y la mano, con los obgetos materiales de su esfera, que tienen con el entendimiento las sublimes verdades de la fé? El cuerpo siente calor y frio, luego la razon de cada uno dicierne las verdades sobrenaturales. Es verdad que habiendo querido el Criador que conociésemos

los obgetos v. g. colorados nos ha dado ojos; ¿ pero queriendonos instruidos en las verdades reveladas, no ha puesto mas juez para el exámen que al entendimiento mismo de cada uno? ¿ de donde consta esto? El *Espiritu de Dios ilumina.* ¿ Pues que el Espiritu de Dios es contradictorio asimismo? ¿ Por que se han dividido tanto en los dogmas los protestantes, desde que se apartaron de la autoridad de la iglesia? Tantas son entre ellos las diversas opiniones sobre los dogmas, como las de nosotros en las disputas escolásticas. Bien tuvo que sufrir Lutero con la rebelion de sus mismos discípulos: él intentó la reforma: de su misma abominable escuela salieron gefes que no menos se apartaban de la Católica Iglesia que de los dogmas luteranos. Estos pretendidos gefes formaron tambien sus escuelas; y de aqui nacieron otros que opinaban diversamente que todos. Carlostadio, Zuinglio, Ecolampadio, Melanton, Vusero, y otros muchos, han variado imponderable-

mente la iglesia protestante. Bien conocia Lutero, y sus sectarios que la unidad era carácter distintivo de la Iglesia por esto no trabajaron tanto por la reunion; pero siempre en vano. El espíritu de Dios es de paz, concordia y union. Si J. C. nos manda conocer el árbol por sus frutos; ¿qué deberemos pensar de aquellos? ¿y cual es la causa? Que no teniendo el hombre mas regla en las dudas que su modo de pensar, cada uno dice lo que realmente piensa, ó lo que quiere. ¿Y que no se han reunido realmente las iglesias protestantes en los artículos de creencia? Sí: por último algunos con sutileza les parece haberlos conseguido, desechando como puntos no dogmáticos todos los que causan las diferencias, y admitiendo como tales aquellos artículos en que todos convienen. Oye lo que dice uno de ellos: "los que importan saber es, si J. C. es Dios ó no: si Dios conoce lo porvenir: si es ó no infinito: si es el autor de todo el bien que se obra en nosotros,

si la santa Escritura no dice otra cosa, sino que estas verdades son de la mayor importancia y necesarias para la salvacion." Con que á excepcion de estos ú otros pocos artículos, todo lo demas es opinable. ¿ Ves que advitrio tan vano para aparentar unidad? Con poco mas que se quite podremos tambien reunir en una misma creencia cuantas sectas ha habido y habrá. No lo creyeron asi los corifeos cuando con tanto ardor y encarnizamiento se opusieron á la division. Lee á Bosuet variaciones de la iglesia protestante, y te informará estensamente de todo.

Con que el exámen que pretenden los protestantes, que debe hacerse de las verdades por las mismas escrituras, y el privado espíritu de cada uno, es solo un pretexto para no negar enteramente un juez en las dudas, y no admitir por tal á la Iglesia; pero un pretexto, sin prueva ni razon y contrario, enteramente á la unidad, que es el carácter distintivo del espíritu de Dios.

Ve aqui el exámen que desechan los católicos, un exámen, digámoslo asi, de autoridad; ¿pero desechamos todo exámen? ¿quien nos ha prohibido que lo hagamos de nuestra Religion en lo que alcanzamos? Esto es, sobre los hechos fundamentales. Ojalá que todos le hicieran para saber si la Iglesia tiene divino espíritu y autoridad, saber quien la fundó: si probó con obras divinas que era Dios: si le prometio su espíritu ó no, y siendo cierto que Dios la fundó, que quiso durase siempre, que la hizo depositaria de la fé, y que le prometio espíritu de verdad, no hay ya para que averiguar mas pues lo que diga verdad es. Este es nuestro exámen que podemos llamar fundamental. ¿Se necesita para esto saber las lenguas orientales, la historia del Universo, y muchas mas auxiliares? todo el que quiera puede instruirse en esto, y el que no pueda ó no quiera ¿obrará imprudentemente en creer lo que lo demas creen? Pongamos un caso. Tu tienes que

entablar un pleyto sobre ciertas posesiones, de cuya legitimidad se duda: ¿para saber la verdad bastará que tomes los papeles, y registres el código? nada menos; por que en lo que pertenece al regimen público, es necesario que intervenga la autoridad pública. Esto supuesto: deberás averiguar cual es el tribunal á que debas recurrir, y los jueses en cuyas manos deberas poner tus autos. Exâminado esto, nada mas tienes que hacer sino esperar la decision y conformarte con ella. Pero si tomases á tu cargo averiguar; si los jueses son, ó no peritos: con que autoridad egercen la judicatura: si es legitima la ereccion del tribunal: por que reglas se rige para las desiciones: de que ministros subalternos se vale para formar los expedientes: si estos obtienen legitimasmente los empleos; y otras infinitas cosas consernientes á la vávida decision de tu pleito, necesitarias sin duda revolver todos los archivos talvez de la nacion, deberias ser muy versado en la letra y estilo antiguo,

estar instruido en las historia, jurisprudencia, y otros muchos ramos de erudicion. Mas pregunto ¿ se necesita esto? Con que poner semejantes condiciones; sin las cuales no te conformarias con la sentencia, te caracterizarias de pleiteante de mala fe. Este es el caso. Vamos nosotros de buena fe, y veamos, si tenemos ó no razon para sugetarnos á la autoridad de la Iglesia. Nos consta ser un tribunal establecido por Dios, y que en virtud de sus infalibles promesas es eterno, y tiene su espíritu para enseñarnos la verdad; pues no hay mas que estar á su decision.

” ¿Y quien sabe donde está ni cual es este tribunal? todas las religiones se jactan de tener iglesia depositaria de la verdad.” La verdadera Iglesia, discípulo mio, no puede ocultarse á nadie, que alce un poco los ojos de su razon. Es el Monte Sion donde el Señor tiene su morada; es una ciudad colocada sobre un elevado monte, ella es una, porque no tiene mas que una cabeza que es su fundador.

J. C. y no tiene mas que una fe. Ella es permanente y perpetua; porque asi lo prometió J. C. y contra ella jamas ha prevalecido el espíritu del error. Esto es: ella es una en su creencia, y una en sus máximas, desde su establecimiento. Estos son sus principales caracteres. Mira si hay alguna otra á quien convengan. ¿Donde estuvo antes del siglo cuarto la iglesia Arriana? ¿donde la Nestoriana antes del quinto? ¿donde la Albigen-se antes del undécimo? ¿por último donde la Calbinista, Luterana, y Sociniana, antes del siglo quince? Con que ninguna de estas tiene el origen de la Católica que tiene su principio en J. C. ¿por qué se consumieron con sus divisiones los arrianos, nestorianos, y eutiquianos? ¿y por qué los luteranos se han subdividido en tantas iglesias, cuando la Católica siempre ha conservado la unidad? ¿por qué todas pugnando contra la Católica, no la han derribado ni separado, y muchas de aquellas han quedado solo en las historias, y es-

tas se han hecho tantos pedazos? ¿qué origen demuestran estas pretendidas iglesias? En Arrio v. g. la Arriana, en Nestorio la Nestoriana, y en Lutero las iglesias reformadas ¿y qué indubitables pruebas dieron estos corifeos de su mision divina? ¿donde están los hechos fundamentales, y los evidentes testimonios con que probaron aquello de que se jactaban? ¿no decia Lutero que era enviado para reformar la iglesia? Pues vengan las pruebas que Dios acostumbró siempre dar en favor de sus enviados. Hágannos constar los protestantes siquiera las señales con que ha solido Dios autorizar las vocaciones menos considerables. No hablemos de la de J. C., ni aun de la de Moyses, y los Apóstoles, sean siquiera probada su eleccion como la de Josue, Saul, David, Jedeon, y otros. A la verdad en no habiendo mas que dichos, y por otra parte malas consecuencias, es temeridad creer. Si nuestros fundamentos fuesen semejantes ¿cuanto se alegrarian los impíos!

Pero no, no es así: la verdad siempre permanece.

¿"¿ por que ha hecho tantos progresos la reforma" ? ¿ por que tienen tantos y tan lamentables efectos las pasiones de los hombres ? Esta es la principal razon de aquel. Bien lo da á entender el autor de las memorias para la historia de Brandevourg Part. 1 pag. 27 edit. en 8.º del año de 1751." Si se quieren reducir, dice, á simples principios las causas de los progresos, de la reforma, se verá que en Alemania fué obra del interes, en Inglaterra del amor, y en Francia de la novedad." Si hubiese de referirte esta historia, verias que no el amor á la verdad, sino las pasiones mas furiosas fueron los resortes de tanta novedad. Además: y ¿ el número abona la causa ? Por esta razon no habrá religion mas verdadera que el politeísmo. ¿ Qué se quiere dar á entender con la estencion de la reforma ? ¿ que la iglesia protestante es católica ? Nada menos Las circunstancias de ser Una, Apostólica y

Católica son privativas de nuestra Iglesia.

Ya hemos visto que la iglesia protestante, ni ninguna otra es apostólica; pues su nacimiento es muy posterior; que no es una, también lo demuestra el hecho, ¿y será católica porque tiene muchos sectarios? No se dice por esto católica la Iglesia, sino porque ella desde su origen se mandó estender y estendió por el mundo. Por lo demás ella se salva en pocos ó en muchos: pequeño rebaño la llama J. C. y el mismo Señor dice: ¿os parece que cuando venga el hijo del hombre hallará fe en la tierra? Y hablando de los progresos del Anticristo dice que serán alucinados, si es posible hasta los electos. Todo lo cual da á entender que siempre son menos los que siguen la verdad, que el error; y este es un hecho constante en todos tiempos.

Con que en vano los impíos pretenden venturviar las aguas para hacer su pesca. Examinemos los prin-

cipios en que fundamos la autoridad de la iglesia: sino son palabras de Dios será falso el Evangelio, ó J. C. no es Dios, dos proposiciones que quedan convencidas evidentemente de falsas, de consiguiente son evidentes sus contradictorias. Cristo es Dios. El evangelio es cierto. Esto es: refiere las mismas promesas de Dios. Luego no es de un hombre sensato negar, ni dudar de la existencia de la Iglesia, ni de su autoridad.

PREGUNTAS.

M. ¿Supuesta la certeza de las evangélicas historias podrán llamarse escrituras divinas?

D. Podrán y deberán llamarse tales, porque lo son.

M. Por qué?

D. Porque no refiriéndose otra cosa en ellas que los hechos y palabras de Dios, serán precisamente divinos los tales libros; así como la orden escrita del rey se llama real.

M. ¿Hay ademas algunos otros libros tambien divinos?

D. Si: todos los que están en el canon tanto del nuevo como del viejo testamento.

M. ¿De donde sabemos esto?

D. Por la autoridad de la Iglesia.

M. No mas?

D. Aunque no nos constase mas, bastaba; pero tenemos de los del viejo testamento una tradicion no interrumpida de muchos siglos en el pueblo judio hasta J. C. Este Señor las citaba y remitia á ellas á los judios, despues se han tenido tambien por divinos del mismo modo hasta nosotros.

M. ¿Y los del nuevo?

D. Consta que fueron de los Apóstoles y Discípulos del Señor, iluminados para enseñar á los fieles, en lo que habian de creer y obrar.

M. ¿No hay mas razon?

D. Si señor y la conocerá cualquiera que los lea con reflexion y humildad por su singular estilo y uncion.

M. ¿Por qué digiste que bastaba la autoridad de la iglesia para creer que son divinos los libros?

D. Porque la Iglesia tiene el permanente, é infalible espíritu de verdad: y porque habiendo de permanecer la fe hasta la consumacion de los siglos, faltaria, si pudiese engañar ó engañarse en la creencia.

M. ¿De donde consta eso?

D. De las palabras de J. C. como vm. ha citado en la leccion.

M. ¿Esas promesas son verdaderamente de Dios?

D. Si; porque son del Evangelio que es de J. que es Dios, y consta que son sus mismas palabras, como ya me ha evidenciado vm. en las lecciones.

M. ¿No podrán aplicarse á otra iglesia aquellas promesas?

D. No señor.

M. ¿Pues cada iglesia de sectarios no se jacta de tener ese mismo espíritu?

D. Se jactan; mas no lo prueban. Sobre todo estemos á los hechos.

M. ¿ Qué quiere decir que estemos á los hechos?

D. Que nuestra Iglesia es Apostólica, porque principió en los Apóstoles; es una porque jamas se ha dividido; es Católica porque se mandó propagar y se estendió en efecto por todo el mundo. Además el autor de ella probó su mision.

M. ¿ No tienen esas cualidades ninguna otra?

D. No señor; porque las que existen fueron muy posteriores, y las que fueron de aquellos tiempos no existen, jamas se han propagado por el mundo, y todas en especial la protestante, se ha dividido infinitamente, además que ninguno de sus corifeos ha probado su mision, antes bien ha manifestado los efectos de que la causa era el error.

M. ¿ Qué infieres de todo?

D. Que debemos estar á lo que la Iglesia enseñe, porque no puede enseñar sino la verdad.

M. ¿Qué cosa es iglesia?

D. La congregacion de todos los fieles cristianos, que sugetos á una cabeza confiesan. y tienen la misma fe que J. C. enseñó.

M. ¿Y quien es la cabeza?

D. La principal de toda la Iglesia es J. C., el Vicario ó Cabeza visible es el Romano Pontífice, y de cada iglesia es el obispo respectivo.

M. ¿Y estas cabezas juntas tienen tambien el espíritu infalible.

D. Si: porque á ellos está encargada por J. C. la enseñanza y direccion de toda su grey, y si estos pudiesen enseñar algun error, tambien los demas fieles podrán creerle.

M. ¿Con que toda la Iglesia en creer y los pastores juntos en enseñar no pueden errar?

D. Asi es: segun las promesas infalibles de Dios.

LECCION XVIII.

El plan de la Religión Católica no puede ser sino divino. Otro argumento de la divinidad de nuestra creencia.

Algunos filósofos, para dar á conocer el origen de nuestras ideas, fingen al hombre al modo de una estatua; y contemplándole destituido de todo sentido, van poco á poco concediéndoselos, y considerando las respectivas sensaciones, y percepciones que de ellos resultan. De este modo forman un todo sensible con las ideas, que en el hombre advertimos. Si esto se hiciese con buena intencion, y sin negar, como los materialistas, un principio espiritual, é inteligente en el hombre, que forme, coavine, y deduzca, no tiene duda que es un método claro para entender en lo posible el origen de nuestros conocimientos, con relacion

á los obgetos sensibles, y el modo de adquirirlos.

Si usamos del mismo analisis en lo espiritual con respeto á las ideas de religion y de moral, resultará un conocimiento de dos estados en el hombre bien opuestos; y de aqui una percepcion mas clara y distinta del hombre, sin religion ni moral, y con ella; tambien de la Religion misma: y de todo podrá inferirse qual sea el origen de estos conocimientos; y si hubo en ellos algun plan formado por acaso; desvario, ó locura de los hombres; ó si lo fué precisamente por un Sumo inteligente, Sábio, y Poderoso Ser, lleno de caridad y amor para con el hombre.

Figurémonos pues al hombre sin idea alguna de Religion, ni de moral. ¿En qué se distingue del bruto? Lo mismo es un hombre sin sentidos, con respeto á la estatua, que sin relaciones con Dios, consigo mismo, y con los demas, que un bruto; porque estas relaciones nacen del

conocimiento de algunos respectivos deberes: con respecto á Dios por su excelencia, con respeto á los demas por su igualdad, y con respeto á nosotros mismos por lo que nos pertenece. El conocimiento de la superioridad exige el respeto, veneracion y adoracion: el de la igualdad, no privar á otro del mismo derecho, que cada uno reivindica para sí, en atencion á su individual pertenencia. Con que quitados estos conocimientos, tambien queda el hombre privado de estas relaciones, y solo le deberemos conceder un apetito á la conservacion de su ser, sin reparar en medios.

Tambien en este caso queda un ente insocial; porque la idea de la sociedad envuelve precisamente la de los derechos; privado del conocimiento de estos, igualmente lo está de aquella: solo le quedará un estímulo á saciar su apetito, sin intentar directamente la conservacion de la especie, lo cual de suyo no exige mas sociabilidad que la que usa el bruto en iguales circunstancias. Mas

el hombre en esta parte será peor que el bruto ; porque este se limita regularmente á ciertas épocas, y cesa para dar lugar á los demas efectos, que la naturaleza tiene destinados á cada especie, como son , la formacion del feto , la gestacion , parto y lactacion , pero en el hombre no guarda épocas este estímulo ; de consiguiente es menester tambien apartar todas las ideas que tenemos del hombre en el estado de sociabilidad, y aun de lo que advertimos en la naturaleza bruta. El apetito á la conservacion del individuo, que tambien le es connatural , tendría la misma veemencia que en el bruto ; pero es menester apartar de sus efectos las ideas , que en este punto causa la sociabilidad ; pues el derecho de propiedad , enagenacion &c. son consecuencias del órden social.

En este estado podemos concebir un solo principio de todas sus operaciones, y es: el amor á si mismo ; y de consiguiente, el temor á todo lo que concibiese, podria oponerse de

algun modo á su conservacion: le retraeria de unas cosas, y el amor le acercaria á otras. Ve aqui los dos polos sobre que girarian todas sus obras; mas esto solo en órden á lo temporal y material. Es decir: emplearia todas sus fuerzas corporales é intelectuales en conseguir, solo con relacion á sí mismo, todo lo que apeteciese; y apartar todo lo que se opusiese á esta consecucion, y esto sin remordimiento de mal obrar, ni mas complacencia en el bien que el gusto de la consecucion; pues para él, ni habria otro mal, ni otro bien.

Precindiendo de las ideas de moral y Religion, no se puede negar al hombre en este estado el discurso que le es connatural, ni los apetitos á que se ve sugeto, y esto que es una diferencia del bruto, le constituiria en peor estado. El bruto se limita á sus naturales apetitos; pero guardan cierta uniformidad específica: quiero decir cada individuo de una especie busca su conservacion individual y específica de un mismo

modo: forman sus habitaciones sin diferencia, el mismo sustento los nutre, rara vez se mezclan con otras especies, y son constantes y uniformes en todas sus operaciones: mas el hombre varia infinitamente sus obras y los modos de ellas, porque varian en infinito sus conceptos: de los conceptos tan variados de provecho ó daño nacerian tambien necesariamente á proporcion, deseos de amor y odio; aborreceria eficazmente todo lo que conceptuase opuesto á sus gustos, y amaria con ardor furioso todo lo que concibiese como alhagüño y gustoso.

En ningun estado es posible que el hombre satisfaga todos sus gustos, ya sea en órden á conseguir, ya apartar los objetos de sus apetitos ú ódios, muchísimo menos en el estado que le suponemos, al paso que en ningun otro podrian ser mas vehementes y furiosos; porque apartando del hombre toda idea de moral y Religion, no queda freno alguno á la razon para contenerse en límites; pues como

la razon no tendria mas regla para huir ó seguir , sino la misma aprension de lo gustoso ó desagradable , serian tantas las aprensiones de esta especie , de bien ó mal , como sus mismas percepciones: no hay obgeto real ó imaginado , que no se presente al entendimiento por algunos de estos respetos; y aun uno mismo se aprehende ahora como apetecible , y despues como detestable. Con que resultaria estar el hombre como una nave agitada continuamente de fuertes y contrarios vientos: su mismo entendimiento le ocasionaria una monstruosa inconstancia en el desear y obrar. Como esto lo debemos suponer en cada uno de los hombres ;que estado tan lamentable seria el de la especie humana! Se me figura una multitud de furiosos , de los que cada uno solo se afanaria por satisfacer sus caprichos sin reparar en cosa alguna , sin guardar tiempos , ni atenderá respetos. Los mas débiles gozarian menos , y por esto desearian mas. Los mas fuertes satisfarian sus

gustos mas, pero no desearian menos. No habria mayor enemigo del hombre, que el hombre mismo. Como no habria mas motivo para ceder que la fuerza, ni mas causa para conseguir, en caso de oposicion, que la fuerza misma, toda la especie estaria en una horrorosa anarquía á la que nadie podria poner límites; esta misma experimentaria cada uno dentro de sí mismo; pues la misma revolucion constante, que habria en la especie, nacería precisamente de la insurreccion perpetua de las pasiones de cada individuo. Nadie trataria de sugetarlas, ni moderarlas; pues para esto es menester alguna regla, y no habiéndola, como suponemos, solo tendria el hombre por regla su propio apetito. Ciertamente suministra una clara descripcion de este estado. » Los hombres, dice, naturalmente son asimismo dañosos: en el estado natural todos tienen voluntad de dañar: ellos son mas feroces que los lobos, osos, y serpientes; su estado natural, es de guer-

ra todos contra todos ; en esta condicion cada uno pone asechanzas contra los otros , ó por fuerza ó por fraude , ó de cualquier otro modo. La esperanza de su conservacion está en que cada uno se anticipe á los otros con la fuerza , ó la astucia. En aquel estado era lícito á cada uno hacer lo que le agradase, y contra quien le agradase; pues por ley ninguna era impedida su voluntad y por tanto nada podia ser injusto , ni á nadie se hacia injuria.“

Calcula si puedes estos males y sus consecuencias, y verás á la humana especie de peor condicion que la naturaleza bruta. Considerado el miserable estado del hombre en esta pribacion de religion, y de moral, considerémosle con sola la ley natural. Ponámosle por decirlo asi , luz á los ojos de la razon, y contemplemos la diferencia de estados.

En este estado tiene ya el hombre reglas inmutables á que deba ajustar sus acciones: ya conoce deberes y relaciones; observa superioridad,

igualdad, é inferioridad. La ley le advierte la existencia de un Ser Supremo de quien tiene dependencia y á quien debe amar, temer y adorar. Ella le instruye de la estrecha union que debe tener con sus semejantes para los que no debe querer, lo que cada uno para sí no quiere: que aquellos de quienes ha recibido el ser son dignos de honra y respeto: que está obligado á la gratitud por los beneficios que haya recibido y que debe hacer á los demas, lo que quisiera que con él hiciesen. En este estado, ya debemos considerar al hombre social. En él aparece un órden en sus conocimientos, en sus querereres y acciones; pues todos deben ajustarse á aquellas reglas que aspiran á cierta unidad. Como todos tienen las mismas reglas guiándose segun ellas, todos adorarán un mismo principio, todos deberán evitar la infraccion de sus leyes: todos buscarán su conservacion sin perjuicio de los otros, se servirán y socorrerán en sus necesidades.

En este estado conoce ya el hombre que debe reformar su corazón y refrenar sus apetitos, no sea que le conduzcan á quebrantar algún derecho, sea de Dios ó de sus semejantes: y aquí empieza la reforma del hombre interior, sin la cual es imposible en todos los casos la del exterior. No es dudable que en este estado haya adquirido el hombre mucha perfección con respecto al anterior, así como si á una estatua animada se le diese el sentido de la vista.

¿Pero de donde ha venido á la humana naturaleza este grado de perfección? El materialista que no puede negar absolutamente la existencia de estos principios naturales de moral; y por otra parte no quiere confesar la existencia de un ser sobrenatural, atribuye su origen á la misma naturaleza." Por derecho natural, dice uno, no entiendo otra cosa que las reglas de la naturaleza de cada individuo, según las cuales concebimos estar determinada ca-



da cosa á obrar de un modo determinado:: y asi el derecho natural de cualquier hombre no por sana razon, está determinado, sino por la fuerza, y la codicia.“ »De los privados los vicios, dice otro, son públicos beneficios.“ Por un efecto la física sensibilidad de que se han valido los poderosos, explican otros estas reglas. »Es decir que lo que llamamos ley natural no tiene otro principio, sino que hombres llenos de ambicion y codicia establecieron esas reglas para sugetar en sociedad, á los hombres, y mandarlos, vendiéndoles por leyes divinas los inventos de sus vicios; pero que en realidad no hay mas ley natural que la natural propension de cada uno.”

Esto dicen hombres impios que quisieran realizar en el hombre el estado que nos hemos imaginado para gozar con desenfreno, sin temor ni remordimiento de los defectos de las mas brutales pasiones. Los que no quieren reglas claman contra ellas, desentendiéndose de una voz interior

que así como todos, tienen ellos, que á nuestro pesar nos reprehende, y arguye, sin que sea posible acallarla dentro de nosotros mismos. ¿No es cierto, hablo con todos los hombres, no es cierto que hay en cada uno de nosotros una voz que nos dice constantemente á cada acción: *histe mal, ó hiciste bien: no hagas eso; haces mal si lo egecutas, y cosas semejantes?* ¿No es verdad que quisiéramos nosotros mismos sofocar este molesto grito; pero no nos es posible? Cuando tenemos gran gusto en egecutar alguna acción, y nos vemos como detenidos por la voz que nos dice: no lo hagas: haces mal si lo egecutas, ¿no es cierto, digo, que procuramos como alargar este gusano para que condescendiendo con nuestra voluntad, no nos arguya y mortifique? ¿por ventura lo conseguimos alguna vez como por otra parte conozcamos que la obra es mala? ¿no sucede esto á todos los hombres, en todos tiempos, en todas las edades en que obra el hombre con

conocimiento, reflexion y deliberacion, en todos los climas, bajo cualquier gobierno, y en cualquiera religion? Luego esta voz es independiente de nuestros quererres, y determinaciones. Pues siendo estos diversos y variados en los individuos, ella siempre permanece la misma, aun contra su voluntad, y tambien lo es de los climas, gobiernos y estados en que el hombre se halle; pues siendo estos tan diversos, ella siempre es la misma. Luego esta voz no puede nacer de nosotros, nunque nace en nosotros. Y si ella viene de afuera ¿de quien será? Es preciso darle un principio eterno, inmutable é inteligente; luego esta voz es de Dios; y naciendo como nace en nosotros, se infiere que Dios la puso en nosotros. Luego hay en el hombre una regla, segun la que debemos obrar, de cuya conformidad ó deformidad nace naturalmente el conocimiento del bien ó mal obrar. Ella en si misma es inmutable, pero no fuerza á á querer ó no querer: nos arguye ó

escusa si nos determinamos contra ella, ó segun ella; pero no arrastra nuestro consentimiento á lo que inspira: ella nos avisa contra nuestros mismos apetitos, luego no es regla que nace de nuestra voluntad, ni de nuestros apetitos. Los impíos que todo lo embrollan parece quieren equivocar esta natural ley con las leyes positivas, que tambien detestan: estas podrán ser de hombres, mas aquella no puede tener este origen; pues aun las mismas leyes positivas lo son si van segun ellas; y pierden su fuerza por el contrario. Con que esta ley que llamamos natural porque está anexa á la humana razon, es dada por el Criador, y aun ella misma arguye su existencia; pues no pudiendo provenir, sino de una inteligencia, ni tampoco de la humana, ha de tener un principio inteligente y divino.

Luego esta ley perfecciona la humana razon, sin la cual toda la especie humana, y aun cada individuo seria como un caos horroroso, cuya

existencia no puede imaginarse sino meramente como una quimera la mas estravagante. En este estado de involuntaria confusion, jamas ha estado la humana naturaleza. Solo puede servir esta pintura como una suposicion para que aparezca mejor, lo que seria el hombre sin ley alguna, y que podria ser con ella; por esta contraposicion se percibe el estado que los materialistas ponen al hombre segun sus sistemas: sistemas espantosamente monstruosos, y absolutamente arbitrarios, que producen consecuencias igualmente abominables é imposibles de realizar.

El hombre siempre ha tenido ley y ley divina, regla que perfecciona su razon y voluntad para obrar contra el natural estímulo de unas pasiones, que son por sí solas capaces de arrastrarle al mayor desorden y poner su razon debajo de la naturaleza bruta. El hombre, para usar de la espresion del Apóstol, siente en sí dos leyes una de la mente, y otra de la carne, estas dos partes que

esencialmente le constituyen, cada una sugiere á su modo ; la mente segun las leyes eternas , y la carne segun sus apetitos. La mente pugna contra estos, y estos contra la mente. Si el hombre se sujeta á ellos embrutece su razon , y si se rige segun esta, espiritualiza , por decirlo asi , su carne. Lo mas principal y perfecto en el hombre es la razon: luego en sujetar la parte inferior á ella está su perfeccion. Ve aqui el fin de la ley.

Asi como la rectitud de la parte interior consiste en que ella no se rija segun sus leyes, sino por las de la razon que es ser mas perfecto; la de la mente consiste, no en regirse segun sus ideas, sino segun las de otro ser superior que es Dios, comunicadas por su ley. Este es el motivo porque el Señor se la imprimió. Con que el Divino Legislador intentó la perfeccion del hombre por el único medio que podia ser: esto es; por la conformidad de su obrar con la voluntad suprema de Dios. A este fin dió á su espíritu dos poten-

cias una para conocer la bondad y verdad, que es el entendimiento, y y otra para abrazar lo conocido como bueno, que es la voluntad. Luego en la perfeccion de estas dos potencias consiste la perfeccion de todo el hombre: que es el deber con respeto á él mismo. Cada cosa adquiere la perfeccion segun su objeto, con que el entendimiento la adquirirá con el conocimiento de la verdad, y la voluntad por la union con la bondad. Cuanto mayor sean estos objetos: mayor será la perfeccion, y no habiendo mayor verdad, ni bondad que la suprema, ninguna cosa podrá perfeccionar mas el entendimiento, y la voluntad, que el conocer y amar dicha bondad. Ve aqui el primer principio de la ley natural. Para amar una bondad es menester conocerla como tal, y para conocerla es menester contemplarla. Si se concibe sunma, este conocimiento atrae deberes que son el mayor amor, respeto, adoracion, culto, temor y subordinacion, y ve aqui los debe-

res del hombre para con Dios.

Del conocimiento de la voluntad del Ser Supremo comunicada, de su beneficencia, hacia nuestra perfeccion, nace en nosotros el de un deber hacia nosotros mismos, y es el conspirar á nuestra perfeccion segun su manifestada voluntad, como ya he dicho; mas como esto no puede ser sin amor, nos debemos amar á nosotros mismos: mas como este es acto de la voluntad, y esta potencia debe gobernarse por la ley del Supremo Ser, debemos amarnos segun su voluntad. Luego los efectos y afectos no deben ser segun la ley de la carne, la cual es contraria á la del espíritu, sino segun la voluntad de Dios comunicada, ó su ley eterna natural. El amor asi ordenado, no puede concebirse sin dos efectos, que son: querer lo verdaderamente provechoso, y aborrecer lo que es dañoso. Cuando volvemos la consideracion á los demas individuos de nuestra especie, los vemos de igual naturaleza que nosotros, y entende-

mos en cada uno de ellos la misma ley; de consiguiente los mismos deberes: y como cada uno tiene derecho á amarse, y de consiguiente á aborrecer lo que le es nocivo, y amar lo que le es provechoso; se infiere que hacerle daño es quebrantar su derecho, y no hacerle bien, cuando lo necesita, es faltar á su perfeccion; por eso conoce todo hombre que no ha de hacer con otro lo que no quisiera que hicieran con él: y que debe hacer lo mismo que quiere hagan con él los demas. Todos estos efectos nacen del amor, ya sea de justicia, ya de benevolencia; porque conociendo cada individuo que le es mandado el amor; y tambien que todos los demas hombres son iguales, en cuanto son de una misma especie; sabe que cada uno es digno tambien de amor. Ve aqui el fundamento de todos los deberes de cada hombre para con los demas de su especie. Todo este plan, si bien le contemplas te convencerá de que toda la ley natural se cifra en el

amor, el cual supone conocimiento de la bondad amable. Si los hombres hubiesen girado sobre estos polos, no tiene duda que hubieran sido felices: es tal la armonia que de suyo causa esta ley que los impíos naturalistas, sin entender bien, ó sin querer entenderla, la enzalsan hasta las nubes, teniéndola por la única regla y por sí sola sufficientísima para gobernar todas las acciones, sin necesidad de ley alguna positiva. Consideremos al hombre con todas sus circunstancias. Si hubiese permanecido en la integridad en que segun nuestras sagradas escrituras, fue criado, bastaria para reglar por ella todas las acciones. En este feliz estado no habia desórden de pasiones. La parte inferior estaba sujeta á la razon, y esta á Dios; con todo la voluntad siempre quedaba libre en virtud de la cual el hombre podia abusar, si quisiese, como abusó en efecto por la fraccion del divino precepto, por lo cual quedó privado de dicha integridad. Desde este momento em-

pezó la revelion de la carne contra el espíritu ; esta aunque tampoco fuerza la voluntad á seguir el mal, no obstante la alaga, la deleyta y la atrae hacia sus apetitos. El entendimiento por esta causa no percibe con toda claridad los verdaderos males y bienes, y todo el hombre ha quedado inclinado, aunque no precisado, al mal. De este estupor del entendimiento y de la deprabacion de la voluntad, resultan todos los males que observamos en el género humano, y en cada individuo.

Apenas habian pasado algunas generaciones, quando ya los hombres dieron muestras muy evidentes de su lastimoso estado, no se contentaron con la manifiesta fraccion de la ley natural, sino que aplicando muy mal las reglas generales, infiriendo consecuencias ilegítimas llegaron á tener por leyes sus mismos estravios. No se perdieron enteramente ciertos vestigios que nos dan á entender claramente que no carecian de los principios de ley natural ; pero la mala

inteligencia, y aplicacion de ellos causada por las pasiones desordenadas las defiguraron extremadamente hasta causar absurdos muy palpables contra ella.

La idea de un primer ser; al que se debe culto y adoracion, y algunas consecuencias inmediatas á los preceptos sobre los mutuos deberes permanecieron siempre en los hombres aun los mas estraviados; pero ¡cuanto erró el entendimiento humano en la idea de aquel ser, y cuanto sobre su culto! De estos crasísimos errores ¡cuantos absurdos no se siguieron en orden al plan religioso, y á la teología? ¡cuantos con relacion á las costumbres? Cualquiera que lea con atencion la historia del paganismo quedará pasmado al ver á que estrechos precipita al hombre su ceguedad. A la verdad, sin llegar á tiempos muy remotos de los principios, si Dios para conservar en los hombres el verdadero conocimiento de su ser, su culto, y la pureza de la Ley, no hubiera escogido una fami-

lia de que formó su grey, á poco hubieran caido todos los individuos de la humana naturaleza en la obscuridad mas grosera; pero no fue así. Tenia Dios grandes proyectos sobre el hombre; le habia dado reglas para gobernarse; él las habia olvidado; pero era menester hacerle inescusable; no debia olvidarse su nombre, perderse su culto, y despreciarse sus leyes. Determina á este fin escoger para sí un pueblo al que hiciese depositario de la Religion verdadera y elige á Abraham y á su posteridad. Hubo siempre una congregacion de verdaderos adoradores, que como segregados de la comun corrupcion habian conservado en su pureza la ley natural. Estos conservaron al mismo tiempo por tradicion las revelaciones que en órden al culto habia hecho el Señor á los primeros padres, y tambien la fe de un libertador; pero olvidado todo esto por la mayor parte de los hombres, habia de perpetuarse en la casa de Abraham. Saca á este patriarca de su

tierra y de su familia: en sus promesas le hace sabedor de sus sábios y misericordiosos proyectos, cuya memoria iba removando de generacion en generacion, ya con palabras, ya con hechos y ya con significativos sucesos. Multiplicó la descendencia de Abraham hasta poder formar un pueblo numeroso; pero aun entre ellos tal vez hubiera sido olvidada la verdadera idea de la divinidad y su culto, si el Señor no hubiera acudido á perfeccionar al hombre avivando, por decirlo así, la luz de la razon que estaba para obscurecerse en órden á la ley natural.

Esclavizada la numerosa descendencia de Abraham bajo la dominacion egipcia: nacida en el centro de la abominacion, criada por decirlo así, á los pechos de la supersticion: y educada en medio de la mas lastimosa corrupcion de costumbres, no podia conservar por mucho tiempo la pureza de la fe patriarcal. Buena prueba es de esto la esperiencia. La mezcla de diversas gentes y na-

ciones atrae igualmente la participacion de costumbres. Y los mismos hebreos manifestaron lo que pueden los malos egemplos desde su educacion en la propension tan decidida á la idolatria, no solo despues de haber salido de Egipto, sino tambien de haber sido testigos oculares de tantas maravillas de Dios.

Saca el Señor de Egipto la hebreá multitud para darle una nueva forma. Obra portentos, ya por sí mismo, ya por medio de su escogido caudillo Moises, para que no dudasen que ivan á formar un Pueblo escogido y predilecto, haciéndolos testigos de sus maravillas, y depositarios de la verdadera fé. Al redor del Sinay, enmedio de patéticas y espantosas señales, oyen la promulgacion de los Divinos mandatos, que no son otra cosa que los mismos de la ley natural ú otros que esplican y declaran mas aquellos: se escriben en tablas para perpetua memoria, y se mandan custodiar religiosamente. Como que aque-

Esta multitud iba á formar un cuerpo político, se le dan leyes religiosas, morales, y políticas. Consideremos solo las que hacen á nuestro propósito. Si atentamente las inspeccionamos, descubriremos en ellas tres respetos: unas miran á Dios, otras al prójimo, y otras á cada uno en particular. Estos son los mismos respetos que hemos visto en la ley natural; ¿pero de qué modo se explican en la ley escrita? De un modo mas estenso detallado y perfecto.

Allí ya se le da al hombre un conocimiento de Dios no por las obras de la naturaleza, aunque admirables; sino por efectos que sobrepujan la naturaleza misma. No tiene duda que el incalculable número de globos celestes, su magnitud inmensa, lo incomprendible de su naturaleza, el admirable equilibrio en sus movimientos, la hermosa variedad de los seres sublunares; la multitud prodigiosa de habitantes en los elementos: las aves rica y variamente vestidas: los plateados peces, las plan-

tas y flores de esquisitos y diversos modos matizadas: tan diferentes especies de animales, que pueblan la superficie de la tierra: la naturaleza y propiedades de cada uno: el hombre superior á todos, enigma de sí mismo, y epílogo de toda la naturaleza: en una palabra: los cielos y la tierra, no tiene duda que dan una idea de la grandeza, poder y gloria de Dios; pero si este supremo Ser se obstenta grande por obras extraordinarias á que el hombre no está acostumbrado: si manifiesta su poder con efectos que son fuera del órden de toda la naturaleza; es indubitable que el entendimiento elevándose por decirlo así, sobre sí mismo, y sobre lo criado, forma una idea mas elevada, mas grande, mas digna, y mas perfecta de su Dios. Si ve que este Supremo Hacedor trastorna muchas veces el órden de la naturaleza en favor del hombre mismo: si para libertar á su pueblo de todo el poder de Faraon hace que se divida el Mar Rojo: si los sus-

tenta con celestial manjar en el desierto: si una nube los refrigera y alumbra: si abre las entrañas de un guijarro para darles de beber: si los pone en posesion de la tierra prometida á sus padres, postrando el portentoso número de enemigos feroces, haciendo caer los muros de las mas fuertes ciudades, y deteniendo al sol en su veloz carrera para que no se les escapen las victorias: si hace otras infinitas maravillas; no es dudable que se excita en el espíritu á verlas ó contemplarlas un respetuoso amor y una piadosa gratitud.

Compara ahora el estado del hombre en la ley escrita con el de la ley natural, y conocerás la perfeccion que con ella debió recibir el espíritu humano. En él la existencia de un Ser Supremo, se hace, si es lícito decirlo así, mas sensible: la idea de su naturaleza es mas elevada, y correspondiente al ser mismo: las de sus atributos como el Poder, Magnificencia, Ciencia, Beneficencia y Amor para con su predilecta criatura, ad-

quieren en el entendimiento mas viveza y brillo. De la mas clara idea de tan grande bondad, debe resultar mayor humillacion, adoracion mas respetuosa, amor mas acendrado, y temor mas reverencial, que son los mismos deberes que tiene el hombre por ley natural hacia el Ser Supremo; pero los referidos motivos los fijan mas en el corazon, y les dan mayor perfeccion. Esto quiso el Señor en la ley escrita, y á este efecto usó de otros medios. El establecimiento de los sacrificios, que se le habian de hacer: las materias de que se habia de usar: el aparato magestuoso, y las respetables ceremonias, con que se habian de celebrar: las festividades, que se habian de guardar: todos son objetos que dan magnifica idea de la debida adoracion al Santo por esencia, y el modo con que queria ser adorado. En la ley natural bien conocia el hombre que debia adorar á su Criador, no solo con actos interiores, sino tambien con exteriores protestaciones. No espresa

la ley natural alguna forma ni materia particular á este efecto. Es verdad que alguna revelacion recibió el hombre en esta parte; pues vemos que desde el principio sacrificaron al Señor corderos, y Jacob erige una especie de altar sobre el que derrama aceite; pero tambien lo es, que habiéndose obscurecido la idea del verdadero Dios juzgaron, como víctima mas agradable la sangre humana. En la ley escrita no puede tener lugar el errado capricho, por que detalló bien lo que le era agradable, y el modo de que únicamente se agradaba.

Lee los libros de la ley y verás á que punto levanta Dios los officios que debe cada uno á los demas; los preceptos por este respeto respiran siempre un amor de justicia apartando todo daño del prójimo, estableciendo graves penas á los transgresores, exortando con espresiones enérgicas, y grandes promesas al amor de benevolencia mutua entre los prójimos. En una palabra:

toda la ley conspira al amor de Dios y del prógimo. Todos los mandatos nacen y terminan en el amor: los portentos, las penas, las exhortaciones, las promesas, y toda la multitud de los demas preceptos son como medios para perfeccionar aquel fin. Ve aqui como la ley escrita substancialmente manda lo que la natural; pero que ella la perfecciona en cierto modo. Repara tambien un plan seguido de Dios para con el hombre, en el cual se descubre el intento de perfeccionarle por los únicos medios que puede ser. No tiene duda que para perfeccionar el amor es menester perfeccionar el conocimiento de lo amable. En la ley escrita se da al entendimiento motivos para un conocimiento mas grande de Dios, de consiguiente la voluntad los tenia para mas y mejor amarle; ¿pero habia llegado á toda la perfeccion de que Dios quiso hacerle capaz? ¡Ah! Esto estaba destinado á la ley de Gracia.

Cuando un Rey poderosísimo y

magnífico determina un viage, de mucho tiempo antes, se están viendo por' toda la carrera los efectos de su determinacion; salen operarios á disponer los caminos; se encuentran magníficos equipages: se adornan las posadas ostentosamente: se acopian comestibles en los pueblos de tránsito y estancia: se apostan tropas que cubran los caminos, se despiden órdenes: marchan de antemano emisarios y oficiales de palacio, que velen sobre todas las disposiciones que deben egecutarse: por último todas son señales de que no es un cualquiera el viagero; sino un poderoso príncipe. A esta semejanza hizo Dios para anunciar la ley evangélica que habia de establecer por su mismo hijo.

Desde la prevaricacion de Adan consoló Dios á la pobre humana naturaleza, prometiéndole un reconciliador para con Dios mismo, y no es dudable que en esta fe vivieron y murieron nuestros primeros padres,

y en la misma, que por tradicion recibieron, y procuraron conservar, obraron la justicia todos los patriarcas. Para que no se olvidasen estas promesas quiso el Señor, como ya te he dicho, reiterarlas durante el tiempo de la ley natural; pero en la ley escrita es un detal en que los sucesos, las palabras, los sacrificios, las ceremonias, los utensilios del tabernáculo ó templo, y aun muchos personajes fueron figuras de lo futuro. Todo sucedia á los hebreos en figura, dice el Apóstol.

Las evidentes muestras que dió Moises de su vocacion, y que el mandato que intimaba á Faraon era verdaderamente de Dios: la obstinacion de este rey, y el forzoso vencimiento: las plagas con que fué castigado él y su pueblo; no nos da á entender la mision de J. C. evidentemente probada de divina, la obstinacion de los incrédulos y las plagas con que serán afligidos por su proterbia? La persecucion del pueblo por Faraon y su egército: La

sumersion de este y el tránsito de aquel ¿no nos manifiesta el encarnizado ódio del espíritu de la impiedad y todos sus secuaces y la particular proteccion del Señor para con los suyos, que no habia de permitir que prevaleciesen contra ellos? El establecimiento de la pascua con todas sus circunstancias ¿no es un hecho figurativo bien individualizado de la libertad dada por la sangre del Cordero sin mancha de J. C.? El endulzar las aguas de Mara con un leño ¿no es un hecho que está diciendo el mismo que el leño sagrado de la cruz endulza las aguas de las tribulaciones en este desierto? Aquel celestial sustento llamado Maná, y las aguas que salieron de la herida piedra ¿no representan al mismo Cristo que se nos da en comida y nos refrigera con las aguas de la gracia que mana, por decirlo así de su herido costado? El tabernáculo con todas sus partes tan menudamente descritas, el Arca de la alianza, los panes de la proposicion,

el candelero de oro, el altar de los holocaustos, el de los perfúmenes, el propiciatorio ¿no eran unos muebles sagrados grandemente representativos? Me dilatara muchísimo, si quisiese instruirte aun por encima, de los misterios que embebían cada una de aquellas cosas. El detal que Dios dió á Moises, y todas las menudencias que le significó tanto en la construcción del todo, como de cada una de sus partes, y del mismo uso de ellos, dá á entender con bastante claridad, que en todo aquello se quiso significar alguna cosa grande, y que nada carecía de misterio: algunos nos descubre el mismo Espíritu Santo por boca de San Pablo, y otros arrojan de sí la significacion, al que con atención contemple las circunstancias. El mismo San Pablo da á entender que el propiciatorio representaba á á J. C. que es propiciacion por nuestros pecados, habiéndonos reconciliado con su Padre, y el que nos ha manifestado su voluntad por el oráculo de su Hijo. Cuando dice que

J. C. entrando una sola vez en el santuario encontró la redención, nos descubre, el misterio que se encerraba en el ingreso del gran sacerdote una vez sola en el santuario para espiar los pecados del pueblo. El aspersionario con la ceniza de una res quemada en holocausto, y la sangre de un becerro igualmente sacrificado, ceremonia mandada para limpiar de los pecados; el mismo santo nos da á conocer que figuraba la sangre de J. C. derramada que nos limpia de todas nuestras iniquidades.

¿Que conexión tiene la curación de una ponzoñosa mordedura con mirar á la serpiente de metal levantada en un madero á presencia del pueblo? Esta fué la medicina que el Señor dió á los hebreos para que sanasen de las mortales mordeduras de las serpientes. Un mandato de Dios semejante no puede estar sin significación, á no blasfemar teniéndole por ridículo. Así entiende el comun de los padres por aquella serpiente á J. C. elevado en la cruz que cu-

ra las venenosas mordeduras de la antigua serpiente que es el demonio á todos los que le miran con la fe viva de su libertador.

Para que no pudiesen atribuirse ninguna causa natural ciertos efectos significativos usa Dios de medios, que no significando lo que causaban, diesen á entender otras cosas con las que tienen grande analogía. Para derribar las murallas de la soberbia Jerico no se usa de arietes, ni escalas: siete vueltas por espacio de siete dias habia de dar el pueblo á la ciudad precedido del Arca de la Alianza conducida por los sacerdotes, los que habian de tocar las sagradas trompetas á cuyo sonido habia de corresponder el pueblo con sus gritos: este es el medio para que caigan las fuertes murallas de Jericó. Sobre el cual pasage dice San Ambrosio: *los cristianos serán victoriosos de los demonios cuando los sacerdotes de la ley de gracia, haciendo frente á todos los temores, espongan al pueblo con fortaleza sa-*

cerdotal aquellas santas verdades que inspirádoles la sólida alegría, le enseñan á suspirar con ansia por los bienes del cielo, y á despreciar el mundo, mirándole como otra Jericó, esto es, como una ciudad sujeta al mas abominable anatema.

El sacrificio de Gedeon, cuya consumida carne fué prueba de su vocacion para libertar al pueblo ¿es menos misterioso? De la piedra que segun San Pablo figuraba á Cristo, salió el fuego que consumió el sacrificio; esto es aquel fuégo del amor divino que abraza en agradable holocausto los corazones de los fieles: en aquel hecho indicó Gedeon, segun San Ambrosio que algun dia habian de cesar todos los legales sacrificios, y que no habria otro que el de J. C. que por sí solo bastaria por la espiacion de nuestros pecados.

En el milagro del Bellocino ¿no entienden los padres que la fértil sinagoga habia de quedar sin el rocío del cielo, y que la iglesia de

los gentiles antes seca habia de recibir despues el celestial rocío?

¿Que dirémos del escogimiento que se mandó á Gedeon hiciese de los 300 hombres, y de la estratagemá para vencer á los Madianistas? San Gregorio dice: »cuanto mas »tiene de extraordinario este modo »de pelear, tanto mas expresamente »nos manifiesta algun oculto misterio; quien jamas ha ido á la guerra sin armas, y ha opuesto á la violencia de sus enemigos vasos de barro? hubiera podido creerse ridicula esta empresa, si los efectos no hubieran hecho ver que bastó para llenar de terror los corazones Madianistas. Dios quiso enseñar en aquel hecho que los soldados escogidos por Gedeon figura de J. C. no habían de vencer sus enemigos con la fuerza de las armas, sino con su predicacion, y habían de iluminar al mundo con la celestial luz que aunque oculta en el fragil barro tendria poder para fugar los enemigos.»

De Sanson, y de las circunstancias de su historia, dice San Gregorio el Grande, que esta figura es muy expresa para no echar de ver que en ella estaba representado J. C. ¿pero para qué amado discípulo, canso tu atención? Registra las sagradas historias y verás que no solo los dichos y hechos; sino tambien los personajes eran representativos: lee la historia de David y verás un tipo bien manifesto de J. C. lo mismo Salomon, Elias, Jonas, Jeremias, todos ya por sus persecuciones, ya por su grandeza, ya por sus obras milagrosas, y otros sucesos, significaban algunas cosas, que se cumplieron realmente en J. C. y en su Iglesia. ¿Qué diré de los profetas? De esto ya te he hablado en otra leccion, por lo que habrás conocido que fueron unos precursores enviados para anunciar la venida del Rey Pacífico. ¿Qué idea nos hace formar tan grande de Dios! Con espresiones las mas enérgicas, con similes los mas patéticos, con alegorias extraor-

dinarias, y con figuras las mas vi-
 vas, nos dan grandes conoeimientos
 de Dios y de sus estupendas obras:
 todo para excitarnos á creer como
 digno de Dios sus promesas aun las
 mas incomprehensibles: para mover-
 nos á un amor el mas acendrado:
 á una gratitud la mas respetuosa: al
 dejamiento en su providencia: al cul-
 to mas grato á los ojos de Dios: á
 la benignidad con el prógimo: aguar-
 darle sus fueros: á perfeccionarle en
 cuanto esté de nuestra parte, y por
 último á dirigir nuestro propio co-
 razon. Pues que ¿ Los fines que Dios
 se propuso del hombre: esto es, el
 perfeccionar su amor por el mayor
 conocimiento del divino ser; para
 que observase todos sus deberes? no
 se cumplió bastante con la ley es-
 crita? ah! es Dios mas grande infi-
 nitamente que lo que puede discursar
 el hombre. Quedábale aun mu-
 cho que saber, y mucho camino de
 perfeccion que andar.

Convenia que el Demonio pri-
 mera causa de la perdicion del hom-

bre, cuya soberbia quiso elevarle á
igual del trono del Altísimo, y cu-
ya embidia intentó derribar la obra
predilecta del Todo Poderoso: con-
venia, digo, que fuese humillado has-
ta lo sumo. Desposeido de su silla
en castigo de su altanería, sabia que
unas criaturas de muy inferior na-
turaleza habian de ser elevadas á la
altura de donde él descendió igno-
miniosamente, conocia los medios de
enemistarla con su criador. Lo in-
tentó con seducción, y lo logró por
libertad del hombre. Era menester
que este enemigo no se gloriase en
su obra; pero al fin Dios estaba gra-
vemente ofendido por el hombre. La
Divina Justicia pedia una satisfac-
cion completa, era conveniente hu-
millar al mas soberbio, elevando al
mas deprimido, era menester trocar
las suertes, haciendo que el hom-
bre mismo pusiese el pie sobre el
indomable cuello de la serpiente an-
tigüa; mas esto no podia ser sin que
el hombre entrase en la amistad de
su Dios; ¿y quien habia de ser el

mediador? ¿quien habia de dar la completa satisfaccion que exigia la justicia? No son contrarios en Dios estos atributos; pero ¿como habia el Todo Poderoso de usar de misericordia en favor del hombre para humillar asi á su enemigo, y que al mismo tiempo quedase vindicada su Justicia.? ¿Podia satisfacer el hombre mismo? ¡oh! Excedia la ofensa todos los límites de una satisfaccion humana; y con que obras habia de satisfacer? Dios no se agrada sino de un sincero amor del que debe nacer cualquier arrepentimiento y satisfaccion: la ofensa era hecha á Dios como á ser sobrenatural, y de consiguiente el amor y la satisfaccion debia ser en este órden. El hombre, aun que habia sido criado en justicia original, y adornado con la gracia sobrenatural, todo lo perdió por su prevaricacion, pues habiéndose enemistado con Dios, perdió todo derecho, si así puede llamarse lo que es mera gracia, á sus dones. Nacieron hijos de los prime-

ros padres, y heredaron la naturaleza, según el estado que tenía al tiempo de su concepción, lo cual era preciso sucediese, pues de la original gracia quedó privado antes. Este es el pecado que llamamos original. Gime el hombre desde que abre los ojos á la luz: es oprimido con todo género de males: siente la contradicción en sí mismo, y la insurrección de las pasiones: vive poco, anegado en penas y muere acabado de enfermedad, y todo esto lo estorbaba la gracia; quedó privado de ella, y de suyo á ningún premio sobrenatural puede aspirar. Así quedó la naturaleza, precipitando de toda gracia, á la cual ningún derecho tenía; ¿pues cómo había de nacer una satisfacción sobrenatural de la naturaleza caída? ¿cómo había de nacer un sacrificio, cuyo olor agradase al Altísimo de la corrupción misma? Y aunque alguno ó toda la especie junta hubiese estado adornada de la gracia; ¿que

proporcion tiene lo infinito con lo infinitamente infinito?

No podia pues el hombre solo satisfacer convenientemente á la justicia divina; sin esta circunstancia no se daba lugar conveniente á la misericordia: sin el egercicio de este atributo en favor del hombre, no quedaba levantado del sucio estiercol el pobre abatido: y el orgulloosamente poderoso, que le habia derivado, no quedaba humillado hasta servir de alfombra de sus mismos pies, ni podria quebrantarle la cabeza el mismo contra quien el puso asechanzas. ¿Quien daria bado á esta dificultad, sino la sabiduria divina? ¿ella encontró medio para abatir el infernal orgullo: quitarle el imperio que se habia abrogado sobre el humano corazon: levantar la humana naturaleza, no solo sobre el demonio, sino tambien sobre todos los espirituales seres: dejar satisfecha completamente la divina justicia: hacerla reconciliacion entre Dios y su criatura: constituir

al hombre el objeto de sus misericordias: darle las pruebas mas grandes de amor: elevar el conocimiento de su divinidad al mayor grado de que es capaz un entendimiento criado: escitar su amor con obras de amor infinito: llamarle á la mayor gratitud; por efectos de bondad inmensa: restaurar con creces todas sus pérdidas: darle fuerzas inconstrastables para oponerse al poder infernal: si bien no quiso quitar la lucha, darle armas invencibles para conseguir victorias contra todos sus enemigos; ilustrar su entendimiento para los mas perfectos deseos de la divinidad: alagar poderosa y suavemente su voluntad para seguir los caminos mas conformes á sempiterna justicia: darle á conocer verdades que estaban guardadas en los archivos eternos de la divinidad, y descubrirle los mas grandes arcanos del insondable piélago de la ciencia eterna. ¿ Cual fué el medio que encontró Dios para tan grande obra? „ ¡ O altura de las rique-

„zas de la sabiduria y ciencia de
 „Dios, cuan incomprehensibles son sus
 „juicios, é investigables sus caminos!“
 ¿que entendimiento criado podrá
 jamas discurrir que esto habia de
 suceder haciendose Dios hombre y
 el hombre Dios? La humana natu-
 raleza se vió hipostáticamente unida
 á la divina: esto es, que quedando
 inconfusas las dos naturalezas, no
 hubiese mas que una sola persona y
 esta divina. Este Dios hombre es
 J. C. Hijo de Dios vivo: el figura-
 do en la antigua ley, el anunciado
 por los profetas, y el prometido á
 los patriarcas. Este fué el reconcilia-
 dor, el Redentor y restaurador de
 la humana naturaleza. Este Señor se
 nos dió por Maestro, guía y egem-
 plar para enseñarnos, conducirnos,
 ser la regla de nuestra conducta, se-
 gun cuyo egemplar solo podiamos
 agradar á Dios.

„Sí, amado discípulo, „ muchas ve-
 „ces, y de muchos modos habló Dios
 „(S. Pablo ad Heb. c. 1) en lo anti-
 „guo á nuestros padres por los profe-

»tas; pero en estos tiempos nos ha ha-
»blado por su mismo hijo.⁶⁶ Eleva la
consideracion, y compara con este
todos los estados de la humana na-
turaleza. Si la contemplas en sí mis-
ma, y precindiendo de toda gracia,
segun en el estado, que primero la
consideramos, es semejante á un caos
horrendo, y siendo racional puede
mirarse de peor condicion, que la
irracional bestia é insensible tronco.
En el segundo la observas con reglas
de razon; pero, dejada á la razon
misma, insuficiente para elevarse por
sí á un órden mas perfecto que el
de la naturaleza. En el de la ley es-
crita la debes contemplar mas per-
fecta; pero envuelta en velos, y fi-
guras, que solo adquieren su perfec-
cion y claridad con la realidad mis-
ma. Por último, junta en tu imagi-
nacion estos estados, y verás que la
humana naturaleza, de un lamenta-
ble estado de separacion de Dios, ha
venido á ser unida á Dios mismo. Esto
ha sucedido en la ley de gracia. Dios se
hace hombre; y sin causarle aquel

miedo cerbal, que ocasionó á los hebreos en el Sinay la promulgacion de la ley, habla al hombre, y le hace sabedor de sus eternos designios; no enmedio de una espantosa nube; entre horrendos truenos, y abrasadores rayos, sino cubierto con el velo de su Humanidad Santa, le prescribe reglas, que habia de observar para ser feliz eternamente. Pero ¿qué plan le presenta? Da á su entendimiento una ilustracion, de su Ser Divino, que no puede explicar la lengua. Le revela misterios, á que la razon por sí sola no alcanza; pero en esto mismo le da una idea la mas grande y elevada.

Dice: que Dios, ese Primero y Soberano Ser, infinitamente Infinito, Centro de Bondad, Abismo de Sabiduría, Criador, Provisor y Gobernador Universal, es tres Personas distintas Padre, Hijo, y Espíritu Santo: que el Hijo se hizo verdaderamente Hombre para restaurar al hombre, y reconciliarle con su Eterno Padre: que la satisfaccion, que el

Padre quiso exígir, era la muerte de su Eterno Hijo, la que venia á padecer en cuanto hombre por salvar al hombre; que le daría abundantemente la gracia de su Divino Espíritu: le da inteligencia de puntos muy importantes; y esta nueva luz causa un trastorno en las ideas científicas, manifestando muchos errores, que habia abrazado el entendimiento, como verdades indubitables. A presencia de la luz Evangélica desaparecieron las tinieblas de la cábala, el sistema de las emanaciones, el del poder de los genios, el error tan seguido de los dos principios: Por último, todos los sistemas filosóficos mas ingeniosos. Con aquella luz conoció el entendimiento humano, que dejado á sus naturales alcances, no hace otra cosa que palpar densas tinieblas; y que las mentes mas linceas, como las de los Platones, Pitágoras, y Aristóteles, estuvieron en tinieblas. Sócrates, y otros infinitos erraron crasísimamente, y que en lo que acertaron quedaron muy atras;

y que aun los judios mismos, que tenian la ley, y las escrituras, les hacia falta una luz mucho mas brillante para llegar á penetrar, ó verdades que no entendian claramente, ó la falsedad de muchas opiniones filosófico-teológicas, en que estaban vanamente implicados.

No abandonó Dios el plan, que desde los principios habia comenzado en el hombre. Vino á perfeccionar la ley: esto es; á dar al amor la última perfeccion; y á esto se reduce toda la ley de J. C. En la revelacion de tan grandes, é incomprehensibles misterios, tiene el humano entendimiento nuevos motivos para un conocimiento mas perfecto de la grandeza de Dios. En haberse humanado este mismo Dios, haber tomado sobre sí la satisfaccion por los pecados de los hombres: en las affixiones, desamparos, y muerte de este hombre Dios, tenemos los mas poderosos motivos para el conocimiento de la infinita Bondad de nuestro Dios, que no dudó en-

tregar á su Hijo Unigénito á muerte ignominiosa por hacernos felices. ¡Oh que motivos de amor, gratitud, humillacion, adoracion, respeto y entrega total de todo nuestro alvedrío para amar con todas las fuerzas á un Dios que nos ama infinitamente! ¿Que tiene que ver este favor, que nos ha hecho Dios con todos los que hizo en los tiempos anteriores? ¿no es este mayor portento, y mas grande beneficio que las plagas de Egipto, la libertad del yugo de Faraon, el sustento en el Desierto, la detencion del Sol, la conquista de la tierra de Canaan, las victorias de Gedeon, la incombustion de Ananías, Azarías, y Misaél, la indemnidad de Daniel en la Leonera, la conservacion de Jonas dentro del pez, la sanidad de Tobias, los milagros de Elias, y Eliséo, el castigo de Eliodoro? Sin duda: no tienen comparacion estas obras de Dios, con aquella de que hablamos, pues si aquellas dan una idea tan grande del poder y beneficencia de Dios pa-

ra con el hombre ¿cual será el concepto, que debe formar de su grandeza y amor? Si aquellos beneficios son motivos para elevar el amor de gratitud, á que elevacion de gratitud y amor nos dan motivo estos?

En efecto: parece mucho á los impíos que se nos prescriba en nuestra ley un amor sobre las fuerzas de la naturaleza. Se escandalizan de que se nos mande aborrecernos, como cosa contra ella: por lo mismo reputan por imposible el amor cándido á los que nos aborrecen: la entera sugesion de las pasiones: se rien de que se nos aconsege el celivato, y que dejemos las ocupaciones temporales para entregarnos con menos estorvos á la contemplacion de un Dios (segun sus blasfemas y abominables esprecciones) formidable y digno de odio. ¡O maldad exécrable! ¡O lastimosa ceguedad! ¿es digno de odio un Dios, que en lugar de ostentarse terrible, trata, conserva, habla con el hombre, y se entrega á la muerte por salvar al

hombre? Verdad es que así hablan, porque no le conocen; si le conocieran no insultarian su justicia. No, amado discípulo, no conocen nuestra Religion, porque no quieren conocerla. Así lo dijo el Espíritu Santo de los judios: si le hubieran conocido, no le hubieran crucificado; pero no le conocieron, porque no quisieron atender á los testimonios de verdad.

Si nuestra Religion es tan conforme á la razon; pues ella le da la mayor perfeccion, que puede tener. ¿No es Dios la primera y mayor bondad? Luego es en todo orden digno del mayor amor; ¿No ha hecho al hombre los mayores beneficios? Luego es digno de todo el amor del hombre. ¿No se los ha hecho para obligar á amarle? Luego por infinitos motivos está obligado á amarle cuanto pueda. El amor incluye esencialmente el deseo de todo bien para el amado, y el aborrecimiento de todo lo que sea contra él. También incluye la inquisicion del gusto del amado para obrar con com-

placencia su voluntad: la voluntad de Dios no puede menos de ser justa: sus bienes son la virtud misma, y lo que únicamente se le opone es el pecado. Luego en virtud de aquel amor, está el hombre obligado á obrar toda virtud, y huir todo vicio. El amor quiere orden en nosotros mismos: luego se supone desorden. Este le es desagradable; luego debemos aborrecerle: con que hay en nosotros cosa que aborrecer y que amar. El orden del amor es hacer la justa voluntad del amado: luego lo que á él se opone, es contra la voluntad del amado: esta en Dios es virtuosa y justa: luego lo que á ella se opone es solo vicioso é injusto. Con que el hombre, sea en sí mismo ó en otro debe aborrecer el pecado. Repara si esto es justo y racional. Esto mismo pues nos manda J. C. cuando dice que nos neguemos á nosotros mismos: que el que ama al padre, ó á la madre mas que á él no es digno de él.

El amor exige que se ame todo

lo que ama el amado porque así es gusto suyo: también que se estime todo cuanto es, y pertenece al amado por su respeto: luego cada uno debe amar á todos; pues Dios los ama, son semejanzas suyas, y sus hijos; pero esto, no con respeto á ellos mismos, ó á lo menos, no amar á ninguno de un modo, que se oponga á los respetos del amado. Ve aquí porque debemos hacer al prógimo todo bien, evitar todo mal; y esto por Dios.

El que ofende á una bondad amable, y benéfica, falta al debido amor, y á la gratitud: esta ofensa pide, según la razón, arrepentimiento, intento de no ofender otra vez, y satisfacción de la ofensa. Todo esto debe ser según ella; y esta es mayor según el sugeto ofendido. Esta eficaz é ingenua reconciliación, incluye también poner eficazmente los medios para evitar la ofensa; pues el fin toma su eficacia de los medios. Si nuestras brutales pasiones son causa de que hayamos desordenado, ó

podamos poner en desorden, nuestras acciones por las ofensas á la suma y benéfica bondad, pide la razon que subyuguemos, y mortifiquemos nuestras pasiones para evitar los malos efectos de sus apetitos, lo cual no puede ser sino por actos contrarios á ellos: y ve aquí la obligacion á la práctica de todas las virtudes. Aquel, que con mas perfeccion sugete mas los contrarios vicios, practicará mejor las virtudes. Y como el principio y fin de su perfeccion, se toma del amor, aquel que mas ame, mejor las egecutará y el que quiera amar mas, mejor las ha de practicar. Quanto mas apartemos nuestro amor de lo que no es Dios, mas le emplearemos en él; y luego que nuestra voluntad esté enteramente apartada de toda criatura será perfecto nuestro amor. Como para esto es medio mas eficaz no desear, y para no desear proporciona mejor el despreciar, por esto muchos dejan todas las cosas para perfeccionarse en el

amor, según el consejo de J. C. mas como esto es lo mas difícil, no está mandado, y solo deben seguir el consejo aquellos, que son á él llamados.

Ve aqui por que muchos se abstienen aun de los lícitos deleytes, y desprecian los bienes de este mundo, que pueden gozarse sin pecado; ¿es esto contra la razon? si esta perfeccion estubiese prohibida, ¿no seria malo ir contra una cosa buena? lo que no es conveniente á Dios, y si estubiese mandado, vendrian bien las obgeciones de los impíos. Nuestra ley no prohibe el comercio antes le favorece, prohibiendo la usura, destructora del comercio mismo. No se opone á las sociedades sean de la clase que fueren; antes bien las apoya, inspirando el amor mas puro entre los miembros, y la union mútua en ellos con la cabeza, sea rey, ú otras dignidades constituidas; unidad, que es la base esencial de un estado. No prohibe las riquezas; antes bien prescribe el

buen uso de ellas, desterrando la codicia destructora del corazon, de las mismas riquezas, enemiga del socorro de la probeza, y polilla de los estados. No prohíbe el apetecer los honores, ni obtenerlos; antes dá reglas para cumplir bien en ellos con utilidad propia y del proximo, prohibiendo la ambicion, que es la debastadora de los estados, y la que esclaviza las diversas clases. Nuestra Religion se abiene bien con el cetro, con la grandeza, con la esclavitud, con la pobreza, con la riqueza, con los buenos principes, con los malos, con cualquier gobierno y con todas las circunstancias en que pueda hallarse el hombre en toda su vida. A todos llamó J. C. á la felicidad: no vino al mundo á mudar la faz de los reinos vino sí á enseñar al hombre á vivir segun la razon de un verdadero y bien dirigido amor. A este solo punto ciño su plan. Ame el hombre á Dios con todo su corazon, con toda su alma y con toda su mente

así se amará así mismo como debe y tambien á sus proximos, haciendo esto cumple todos sus deberes, y no habrá precepto que no cumpla.

Sin duda Dios es digno de ese amor, pero ¿ como lo exige de una criatura como el hombre? un amor tan elevado y tan sobre natural es sin duda sobre la capacidad del hombre mismo. Es verdad. No hemos hablado aun del alma de la ley; pero ya llegó la ocasion y tambien un nuevo argumento no menos convincente de la divinidad de nuestra Religion. Es certísimo que el modo con que Dios quiere ser amado, adorado y obedecido: excede todas las fuerzas de la naturaleza: Dios quiere ser conocido no solo como autor de la naturaleza, sino tambien de la gracia y como tal quiere ser amado, y en este orden exige todas las obras para que merezcan vida eterna; pero esto, que es imposible á la naturaleza por sí sola, es facil con la gracia. Esta es

la que nos ha merecido J. C. y la que ha prometido. Esta es la grande elevacion, que ha tenido la humana naturaleza: hacerse participante del divino ser por la gracia que hace santo al hombre. Esta es el alma de nuestra santa ley. Ella nos une con Dios de un modo incomprehensible, pero inefable: nos hace sus amigos, participantes de todos sus dones, dignos de todos los favores, y por último, sus hijos adoptivos. Con ella nada es imposible: el hombre sujeta sus apetitos, practica todas las virtudes, gana todas las victorias, vence todas las dificultades, ama á Dios con la mayor pureza, y sube hasta el conocimiento de su mismo ser. Ella ha hecho hombres egemplarísimos; un número portentoso de hombres admirables, á cuyas acciones no habrá impío alguno que ponga tacha. Ellos han practicado con perfeccion la ley evangélica: esto es un hecho. Luego ella es practicable. No pueden hacerlo las naturales fuerzas; luego es

por sobrenatural virtud, y de consiguiendo divina. El antecedente es evidente; y si alguno duda, que haga experiencia de practicar la ley por sus propias fuerzas. Aquellos á quienes los impios llaman fanáticos, crédulos y aun borrachos, aquellos digo, guardaron la ley hasta los ápices, ¿ como pudieron hacerlo, si es imposible á las naturales fuerzas la observancia? ¿ que; así favorece Dios la mentira é impostura?

Pero vamos á otra cosa. Reflexiona sobre todo el plan de la Religión cristiana, y mira si puede ser invento humano, ni de ningun ser criado. Un plan tan antiguo, tan seguido, tan constante, por tantos siglos, tan bien cimentado, y tan conforme, ¿ puede ser humano? ella tiene misterios inimaginables, é incomprehensibles; luego es divina: porque semejante hilacion de cosas que sobrepujan todo alcance, no puede ser invento humano. El hombre discurrir, é inventa por semejanzas y analogías, ¿ y qué analogía ni semejan-

za tiene nada de lo humano con el plan de nuestros misterios? Luego son descubrimientos divinos. Si Dios quiso revelar al hombre lo que es divino ¿cómo habia de alcanzarlo lo que es solamente humano? Si Dios manifestó al hombre los arcános de su sabiduría infinita ¿como habia de comprenderlo su corto entendimiento? Pero debe bastarle saber que son decretos de Dios para creerlos, reverenciarlos, humillar y abatir su limitado ser.

La Religion, ademas de los misterios tiene tambien su moral. Pero ¿qué moral tan sublime y tan sencillo! El plan moral pasma á los mismos impíos; y tal vez les arrebató á pesar suyo la confesion de su divinidad. Vengan á colacion los mas grandes filósofos del mundo. Confucio, Sócrates, Platon, Aristóteles, Séneca, Ciceron y otros infinitos dieron sin duda reglas admirables; con todo, estos agigantados talentos no nos dieron jamas una moral, ni tan elevada, ni tan sencilla: una moral,

que practicada, hace al hombre angélico, y aun le eleva hasta la divinidad misma, se cifra en este solo precepto: ama á tu Dios con todo tu corazón. Discurre analógicamente y repara si en todos los siglos uno, ó muchos hombres juntos han inventado un plan que se parezca al de nuestra Religion, y si ha sido probado y hecho creible con los testimonios que este. Luego ni en el todo, ni en cada una de sus partes puede ser sino divino.

¿Pero se necesitará para entenderle saber, como quieren los impios tantos idiomas, tantas ciencias, y aun viajar por muchas regiones? ¿Esta religion es solo para los muy sabios, é imposible para la mayor parte de los hombres? En este caso sucede lo mismo que en todos los de su género. El que tiene capacidad para averiguar un hecho, si quiere, puede hacerlo; y el que no quiere, ó no puede, debe creerle, sistiendo en la autoridad de todos

los que le tienen bien averiguado. Tan imprudentemente obra, el que no cree por que no quiere averiguarle; como el que no pudiendo hacerlo por sí mismo, no da asenso por el dicho de todos los que le han inquirido. Contrayendonos á los hechos fundamentales de nuestra Religion; no se necesita, ni con mucho, tanto como los impíos quieren: una mediana capacidad, y aplicacion, bastan. Ademas, que una pobre vieja, si se entrega á su meditacion, conocerá la verdad de ella. Esto que parece una paradoxâ, lo será para un impío, ó tal vez para un cristiano meramente exterior; pero es verdad evidente, que puede experimentar todo el que use de aquel medio.

Dicen no obstante los impíos: ¿pues siendo este plan tan sublime y divino porque es tan superfluo é inútil? ¿puede Dios hacer alguna cosa cuyos resultados no correspondan al grandioso fin que se propuso? No es esto digno de la divinidad.

¿Qué bien ha traído á la humanidad la Religion católica? ¿son mejores los hombres? ¿el mundo cristiano es mas moral, mas arreglado, mas compasivo, y benéfico, que los que no lo son? Todo lo contrario. Desde Constantino, han corrido rios de sangre por las opiniones de religion, las guerras civiles, las desavenencias, usurpaciones, y todo género de males han tenido por causa la Religion::” Ve aqui amado discípulo el encarnizamiento de los impíos contra la religion; ¿pero con qué sólidas razones prueban sus asertos? Con ningunas: tratan de alucinar, no de probar. No hay males que no atribuyan á la religion: en esto siguen los pasos de la impiedad. Los antiguos paganos para exítar la furiosa rabia de los emperadores y el pueblo contra los cristianos, no habia mal público al que no tuviesen por efecto de la propagacion del cristianismo. Los terremotos, las hambres, las guerras, las inundaciones y las pestes, todo era

pora ellos una demostracion de la cólera de los dioses porque no se esterminaba completamente tal canalla, como ellos decian. Jamas daban por causa las malas costumbres, las proscripciones por opiniones políticas, los regicidios y descuido en el gobierno, la pésima administracion de justicia, la falta de leyes, la ninguna egecucion en las que habia justas, los odios, la ignorancia ó malicia en el derecho de gentes: por último en la avaricia destructora, en la ambicion demeurada, en la lascívia vergonsoza, en la enervacion del gobierno &c.

En una palabra: sin conocer sus maldades, atribuian á la virtud, lo que solo es efecto del vicio.

Asi hacen nuestros impíos, sin convencerse de que si fuese posible realizar sus planes, se veria el vniuerso embuelto en los horrorosos males que jamas se vieron, ni aun en tiempo de la idolatría: intentan atribuir todos los efectos de las pasiones mas groseras á la virtud que las comba-

te á viva fuerza. Si: ninguno de los males que los impíos tanto vociferan, son efectos de la religion; y si ellos se han visto, y se ven entre los cristianos los produce la inobservancia de sus santas maximas. El hombre siempre ha tenido pasiones que no refrenandose, como manda la religion, han de causar incalculables males.

No hace á mi propósito entrar en la cuestion de, si hubo ó puede haber guerra, que deba llamarse propriamente de religion. Lo que tengo por indubitable es que, si los resortes de la guerra son las posiciones, ni es, ni puede ser guerra de religion; juzgo no obstante posible que uno ó muchos hombres formen juicio de que pueden, y deben por motivos religiosos causar este mal á sus semejantes: tambien es muy frecuente en todos tiempos embozar las pasiones con capa de religion. Aquello será un error de entendimiento; y esto una política criminal, ó llámese hipocresía.

Uno y otro reprueba, y abomina la religion. Todos los preceptos y consejos de su Divino Autor conspiran á la union, al amor mutuo, á la beneficencia, al candor, á la confraternidad mas acendrada; esto mismo lo acreditó con sus obras, y esta doctrina y egemplos inspira el espíritu de lenidad que quiso se difundiese en todos los hombres; y este es, ha sido, y será el sentir de la Iglesia desde los primeros siglos hasta su consumacion. Es pues constante que la Religion Católica reprueba altamente todo lo que se opone al espíritu de su maestro. ¿Pues como se atreve ningun hombre á atribuir á la Religion los males que ella misma reprueba? A la verdad, semejantes impíos ó no entienden la religion ó la calumnian; y esto es una prueba para el hombre reflexivo de que ella es no solamente buena, sino santa.

Está bien que asi sea; pero la religion ha mejorado los hombres? ¡Ay, amado discípulo, que campo

tan vasto se presenta al entendimiento al oír semejante proposición! Si no temiera dilatarme extraordinariamente yo te haria conocer sin duda las ventajas y mejoras que ha traído á la humanidad la Religion de J. C. Deseo, y te insto, á que tomes toda la estension de conocimientos de que es susceptible esta materia; mas en el ínterin no puedo ménos de hacerte un ligero bosquejo para que conozcas cuan infundado es la objeccion de estos impíos.

Si lees las máximas morales y religiosas de los mas famosos filósofos de la antigüedad verás cuan atras se quedan las luces de los entendimientos humanos los mas gigates con respecto á las luces que ha esparcido la cristiana filosofía; con todo si reflexionas la práctica de las virtudes y de los vicios de los antiguos tiempos, encontrarás cuan distantes estuvieron los hombres de las máximas morales de aquellos ilustrados talentos.

A cada paso encontrarás precep-

tos morales dirigidos á hacer al hombre bueno, pero por el manejo de unos resortes por los que no podia menos de hacerse malo. Una pasion moderaba á otra, pero jamas alcanzaron los filósofos un resorte que puesto en egecucion las moderase todas. Para ser valerosos guerreros, parecia que era necesario ser crueles é inhumanos. Para hacerse temer y obedecer, parece que era preciso hacerse odioso y detestable despota. El desprendimiento y desprecio de los bienes transitorios, muy raro en aquellos tiempos, no pudo practicarse sin un orgullo chocante. El culto religioso parecia no ser agradable á la divinidad, si no se sacrificaban cruelmente las víctimas humanas aun las mas amables, y si no se cometian los mas lascivos excesos. Las acciones de gracias por las victorias conseguidas no se santificaban sino con los ayes lastimeros de millares de víctimas humanas apresadas de intento á los enemigos en el campo de batalla. Las bodas no se bendecian si la nue-

va esposa no se prostituia á los infames sacerdotes. El efecto de benignidad en las batallas se reducía á sugetar millares de hombres á la esclavitud, y ejercer sobre ellos un absoluto dominio y el derecho de vida ó muerte. Las fiestas civiles y los públicos espectáculos eran el oprobio de la humanidad. El gusto en ver los sangrientos combates, arrojar hombres á las fieras, y el placer en presenciarse los objetos y mas impudentes, formaban el carácter esencial de semejantes regocijos. Compara ahora con estos, nuestros espectáculos, nuestras reuniones, nuestras fiestas y advierte si están revestidas de aquellos horrorosos caracteres. Compara costumbres á costumbres, confiere leyes con leyes, y tú mismo conocerás una distinción, no solo en la substancia sino tambien en el modo.

Bien se que los hombres aun dentro del cristianismo, á pesar de las leyes sábias y benéficas, de los altos conocimientos, de la severa mo-

ral, son no obstante, hablando en general, lascivos, avaros, ambiciosos, en algun modo crueles, engañadores, falsarios, y cuantos vicios se quieran decir: pero ¿son del mismo modo malos los hombres despues de las luces evangélicas? En esto quisiera yo una reflexion mas profunda y detenida. No es lo mismo cometer delitos que autoriza la ley ó la costumbre; ó que la ley no prohíbe, y la costumbre sanciona; que cometer los delitos que prohíbe la ley, á quien se teme; ó que la práctica y la costumbre detesta. En aquel caso ningun dique tienen las pasiones, y su desenfreno ha de ser forzosamente espantoso, mas en el otro caso el hombre se avergüenza, teme, y como que se oculta no solo de la ley sino tambien de los demas sus semejantes por quienes á lo menos se presume reprehendido. Estas circunstancias hacen las acciones malas tan distintas que á penas pueden compararse. ¿Y de donde les ha venido á los hombres esta di-

ferencia sino de los conocimientos, prácticas, costumbres y leyes despues del cristianismo? Con verdad podremos decir no solo que la religion no ha hecho á los hombres peores sino que ha hecho que no sean tan malos; pero los ha hecho mejores? Para responder á esta pregunta no pongas los ojos inmediatamente en los que saben y no observan. Ya hemos dicho cuanta distancia hay de aquellos que no estando iluminados por las luces que esparció el evangelio, no obran por este motivo; á aquellos que siendo iluminados no cooperan á esta luz. Ahora quiero yo que compares á estos con los que creen y obra segun lo que creen; y de aqui sacarás, si ha traído ó no á los hombres infinitas mejoras la Religion cristiana.

Es hecho constante é indubitablemente cierto que millares de millares han obrado, no solo segun los preceptos evangélicos, sino tambien segun toda la perfeccion que aconsejan las máximas de su maestro. Ea

pues, observa sus costumbres, y admirarás una caridad acendradísima hacia sus semejantes, cuyos heróicos preceptos han parecido á los gentiles imposibles de realizar: justicia la mas igual: fortaleza la mas admirable: beneficencia sin limites: celo el mas ardiente, sin imprudencia; parcidad sin exceso: paciencia y lenidad sin bageza: profunda humildad con grandeza de alma: munificencia sin orgullo: en una palabra echa una ogeada sobre cada uno de los héroes de nuestra Religion, y verás un cúmulo de virtudes en el mas alto grado, y una sucesion de acciones eminentemente admirables; acciones que los mismos impíos no solo no afean ni tachan, sino que admiran.

¿Han tenido tales héroes las demas religiones? ¿los grandes filósofos de la antigüedad con sus máximas morales, infundieron en alguno la práctica de semejantes virtudes? ¿qué filósofo jamas sentó por máxima ni pudo entender ni practicar

aquella fundamental que es como la base de la perfeccion de todas las virtudes? *Para amarse es menester aborrecerse.* Esta que solo dió el Divino legislador y que entendieron y practicaron los cristianos, es la que ha hecho tantos héroes admirables, y la que segun mas ó menos se practica, constituye al hombre mas ó ménos perfecto en cualquier estado y circunstancias que se halle.

De todo este bosquejo, podrás inferir cuan sin fundamento ni reflexion zayeren los impios nuestra religion, ella, á su pesar es verdadera, y su plan es el mas sublime, sencillo y el mas capaz de elevar al hombre hasta la union con la misma divinidad.

Sí, amado discípulo, no puedo yo, como quisiera, expresarte con palabras lo que concibo del plan y compaginacion de nuestra Religion. Date á meditarla, y es el mejor medio de alcanzarla. Sí, discípulo mio, toma este último consejo por el primero de todos. Medita la ley, y te aseguro que, pre-

cindiendo de exteriores motivos, tu mismo la conocerás divina. Medita la ley y la sentirás indubitablemente santa dentro de tu mismo corazon. Ella es sublime, por que la estableció Dios; pero al mismo tiempo es sencilla, por que se dió al hombre. Union admirable, que hace el caracter de su divinidad. El entendimiento mas despejado si intenta orgullosamente comprehenderla, queda ofuscado, y envuelto en tinieblas; al tiempo que el ignorante, y el sabio la entienden, si con humildad, la contempla. Medita la ley, vuelvo á decirte; pero sea con humildad y buena intencion. ¡Ojalá pudiese yo grabar esta maxima no solo en tu corazon, sino tambien en el de todos los impíos; estoy cierto que dejarían los errados caminos de su entendimiento, y dirigirían su voluntad por las sendas de la verdad; pero es necesario que haya escandalos, asegura J. C. mas desdichado de aquel por quien venga el escándalo. Desdichados pues de

aquellos impíos ignorantes, ó vanamente sabios, que no contentos con su perdicion, quieren hacer proselitos del error con sus conversaciones inícuas, y egemplos pésimos á los incantos. Huye su compañía, y si por casualidad los oyeres, acuérdate que la Religion, en que Dios por su misericordia te ha criado, estriba en hechos incontestablemente divinos: que estaba profetizado muy de antemano por ciertas, y verdaderas profecías, que fueron cumplidas en J. C. nuestro Legislador, que era y es verdadero Dios y hombre, como lo probó con hechos muy repetidos, que no pueden ser sino divinos: que de esto debes estar evidentemente cierto por el exámen de innumerables y fidedignos testigos: por libros tenidos por verdaderos, auténticos y divinos: por constante tradicion: por el establecimiento admirable, y permanencia milagrosa de su Iglesia: por último, por el mismo plan de la religion. Todo lo cual evidencia que es divina. Sabido esto, no hay mas

que creer, lo que ella enseña, aunque la razón no lo alcance. Te he hecho presentes los argumentos mas fuertes de los impíos contra los principios de la Religion, y por su solución habrás visto, lo que te digo al principio: son de muy poco momento, y esto debe servirte de otra prueba; pues habiéndose puesto de propósito á impugnarla muchísimos de diversos talentos, é instruccion, nadie ha inventado un argumento convincente contra los fundamentos: los mas son suposiciones falsas y dichos al aire, dictérios y blasfemias, pero vacías de probabilidad. Los argumentos contra los misterios por muy grandes que te parezcan, no te asusten: la Religion no se impugna así: la razón no puede probar imposible lo que no alcanza, ni dar prueba convincente contra lo que está fuera de su esfera: si la Religion manda se crea el misterio, sea como quiera, es menester creerle, á no ser que ella fuese falsa, lo cual no es posible; porque lo que es evidente-

mente verdadero, no puede ser falso.

PREGUNTAS.

M. ¿Ya has oído el plan de la Religión católica? ¿qué juicios formás?

D. Que es divino.

M. ¿Por qué?

D. Porque no es concebible por entendimiento criado, tanto en los misterios, como en la moral, como en el enlace del todo.

M. ¿Á qué se dirige?

D. Á dar al hombre toda elevacion que es posible en su perfeccion, y toda la perfeccion necesaria para una infinita felicidad.

M. ¿En qué consiste esa elevacion?

D. En el mas alto conocimiento de la verdad, y en el mas acendrado amor á la suma bondad.

M. ¿Pues qué el hombre está en proporcion de eso?

D. Sí: pues para ello se le han revelado verdades sublimes de la di-

vinidad, y se le han dado preceptos, y consejos que egecutados constituyen su voluntad en el mayor amor.

M. ¿Y no es bastante para esto la religion natural?

D. No: por que considerada la naturaleza sin otra elevacion jamas podria salir de su esfera ni en el conocimiento de la verdad, ni en el amor hacia ella, de consiguien- te ni en la felicidad.

M. ¿Luego la naturaleza ha sido elevada á un modo de ser sobre ella misma, en cierto modo sobre natural?

D. Si: en el conocimiento y amor de la infinita verdad y bondad?

M. ¿Y eso no es impracticable?

D. No: porque lo que es imposible á la humana fuerza dejada á sí misma, es facil ayudada con la gracia que se nos da por J. C.

M. ¿No podemos decir que esto es solo un juego de voces, un invento del fanatismo, ó ilusion?

D. No: por que es un hecho.

M. ¿Como un hecho?

D. Si; porque es indubitable que infinitos la practicaron, y practican hasta los ápices, y no pudiendo ser por fuerza humana, ha de ser por virtud divina, y esta es la gracia.

M. ¿Que ventajas ha traído al hombre todo eso? ¿son por ventura mejores los hombres con la Religión católica que sin ella?

D. Muchas y muy grandes. Lo primero por infinitas personas egemplarísimas que en todos tiempos ha admirado el mundo, lo segundo por los modos de obrar el bien, y aun egecutar el mal comparativamente otros tiempos, y personas: todo lo cual conocerá el que reflexione y confiera, y lo tercero por que no es lo mismo obrar el mal sabiendo que se comete delito, que egecuta el mal con presuncion de bien, y estar autorizado el mal, ó reprobado.

M. ¿Y si tantas ventajas trae la

religion por qué tan pocos consiguen esas ventajas?

D. Por que no todos la observan. Unos creen lo que enseña; mas no obran lo que manda, otros ni creen, ni obran.

M. *¿Entre estos que diferencias hay?*

D. Que el que cree, sino obra puede obrar; pero no podrá obrar el que no crea.

M. *¿Y si tanta es la eficacia y abundancia de gracia que da la religion ¿por qué no creen todos y obran?*

D. Porque la gracia aunque deleyta y mueve la voluntad, no la fuerza, ni coacta; es para que pueda creer, y obrar, crea y obre si quiere.

M. *¿Y todo ese plan que has entendido en qué se descubre?*

D. En que desde el principio y despues de la corrupcion de la humana especie por la prevaricacion del primer padre, se prometió al hombre un libertador, y maestro

divino , que enseñándole, le habia de sacar del estado de abatimiento, en que quedó.

M. ¿Y de donde consta eso?

D. Todos los Patriarcas, y su numerosa descendencia hasta la ley escrita, vivieron y murieron en esta fé.

M. ¿No mas?

D. Si: despues en la ley escrita, todo lo que Dios dispuso en ella, y todos los hechos que en la historia de aquel numeroso pueblo se refieren, eran figuras y tipos de la dicha promesa.

M. ¿Y qué mas?

D. Todo lo que enseñó J. C. es la realidad de lo antes anunciado y significado, y toda su ley está reducida al plan que hemos ya insinuado.

M. ¿Y qué inferes de aí?

D. Que en ello hay plan, y que no puede ser humano siendo tan alto, seguido constante, y uniforme, y antiguo, luego ha de ser divino.

M. ¿Luego esto será también prueba de la divinidad de la religion?

D. Si; y muy palpable al que lo considere atenta y despreocupadamente.

M. ¿Pero los fundamentos de la religion tiene en contra sus argumentos?

D. Pero son de ningun momento.

M. ¿Á lo menos los que son contra los misterios son muy fuertes?

D. Estos, si cabe, son menos.

M. ¿Por qué?

D. Por que suponen una cosa falsa.

M. ¿Cual es?

D. Que el entendimiento puede alcanzar lo que está sobre su esfera.

M. Explícame mas eso.

D. Para probar imposibilidad ó incongruenciá es menester alcanzar los límites del asunto ó de lo contrario es hablar de lo que no se sabe, y como los misterios eceden infinitamente á la humana capacidad, es como si un viagero ha-

blase de un país que jamas vió
ni pudo ver.

M. ¿Qué mas?

D. Traer estos asuntos al tribunal de la razon es constituir un juez sobre materias que no entiende, ni puede entender; por tanto ninguna fuerza hacen sus sentencias.

M. ¿Con que tu que debes hacer?

D. Constándome, como me consta, que mi Religion es divina, creer lo que me enseñe, y obrar lo que me mande, y no estoy obligado á mas.

M. Dios te dé la gracia para cumplirla en todas sus partes, y alcanzar las divinas promesas.

D. Amen.

plase de un país que jamás vió
ni pudo ver.

M. ¿Que más?
D. Tret cosas asuntos al tribunal
de la razón es constituir un juez
sobre materias que no entiende,
ni puede entender; por tanto nin-
guna fuerza hacen sus sentencias.

M. ¿Con que tu que debes hacer?
D. Constandome, como me consta,
que mi Religión es divina, creer
lo que me enseña, y obrar lo que
me manda, y no estoy obligado
a más.

M. Dices tu de la gracia para cum-
plirla en todas sus partes, y almu-
nar las divinas promesas.
D. Amén.

INDICE.

<i>Leccion X. las historias evangélicas prueban que los hechos que refieren son ciertos.....</i>	Pág. 3
<i>Leccion XI. se responde á las anteriores dificultades, y se confirma la doctrina de la leccion 10.....</i>	26
<i>Leccion XII. las historias evangélicas son genuinas y auténticas.....</i>	70
<i>Leccion XIII. que J. C. profetizó es hecho cierto que prueba su divinidad.....</i>	105
<i>Leccion XIV. la divina mision de J. C. con sus circunstancias, son hechos, que estaban muy de antemano profetizados: nuevo argumento de su divinidad.....</i>	145
<i>Leccion XV. epílogo de las anteriores lecciones, y se hace la demostracion de la divinidad de la Religion cristiana</i>	

<i>contra toda clase de filósofos impíos.....</i>	190
<i>Leccion XVI. los libros evangé- licos son divinos.....</i>	232
<i>Leccion XVII. de la divinidad de los evangelios se infiere la de las demas escrituras, y la infalibilidad de la Iglesia.....</i>	258
<i>Leccion XVIII. el plan de la Religion católica no puede ser sino divino, otro argumento de la divinidad de nuestra creen- cia.....</i>	299

ERRATAS.

Pág. Línea.	Dice.	Léase.
8 19	de estas	estas.
38 3	perturbaron	no perturbaron.
41 3	Igletia	Iglesia.
47 17	paso	pasó.
48 21	Elda	El dá.
62 16	esorituras	escrituras.
77 20	discípelos	discípulos.
79 1	proveetos	proyectos.
94 21	portados	por todos.
96 17	fuerzo	fuerza.
99 2	Zunglio	Zuinglio.
Id. 4	por por	por.
108 8	á penetrar	penetrar.
Id. 20	Escolapio	Esculapio.
111 1	su acostumbrado	sus acostum- brados.
119 7	por doblar la	doblar la cer- viz por.
121 14	haulaba	hablaba.
122 7	prática	práctica.
Id. 3	atrivió	atrevió.
Id. 14	mesclan	mezclan.
Id. 17	evaciones	evasiones.
124 8	certificiosamente	artificiosamente.
128 21	vea algun	vea de algun.
135 3	causa	casa.
149 9	Sres	señores.
153 8	tragadores	tragaderas.

<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
155	5	el	al.
162	11	esa	está.
166	21	eterta	eterna.
330	14	perpercionalre	perfeccionarle.
331	10	despiden	espiden.
180	9	toma	tema.
194	10	camiuo	camino.
208	26	inteligibles	ininteligibles.
212	14	las	los.
222	9	cuales	cual es.
225	21	sus falsedades	su falsedad.
226	15	pero parece	pero te parece.
240	10	nata	innata.
Id.	13	permitanos	permítasenos.
242	8	naturalistas	materialistas.
243	8	los	en los.
231	14	luego esto	luego de esto.

NOTA.

Los folios que están al fin de la leccion 16
y en que principia la 17 deben ser
257 y 258.

258	12	ellos	ellas.
Id.	20	bien el si	bien sí.
262	7	que no estaba	que no lo están.
265	5	sobre to	sobre todo.
266	7	com	como.
272	10	sapienales	sapienciales.
Id.	10	á cuyos	cuyos.
296	21	promosa	promesas.

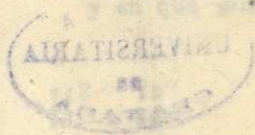
<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
305	25	atenderá	atender á.
306	23	asimismo	á sí mismos.
311	19	alargar	alagar.
369	18	gigates	gigantes.
371	12	y mas	mas.
373	18	obra	obran.
372	18	forzosamente	forzosamente.
381	20	egecuta	egecutar.
ld.	17	ai	al.
376	22	dirigian	dirigirian.
377	3	proselitosos	proselitos.
381	22	executa	egecutar.
381	23	presuncion	persuacion.

FIN.



Pág.	Linea.	Dice.	Linea.
305	25	atenderá	25
306	23	saimismo	23
311	19	alagar	19
309	18	algar	18
371	12	y mas	12
373	18	ora	18
372	18	forzamiento	18
381	20	egecula	20
381	17	si	17
376	22	dirigian	22
377	3	proxiolos	3
381	22	exculis	22
381	23	presnacion	23
		estallatoma	
		sol	
		one ogant	

FIN.



UNIVERSITARIA
 7
 4
 7
 01
 01
 10

